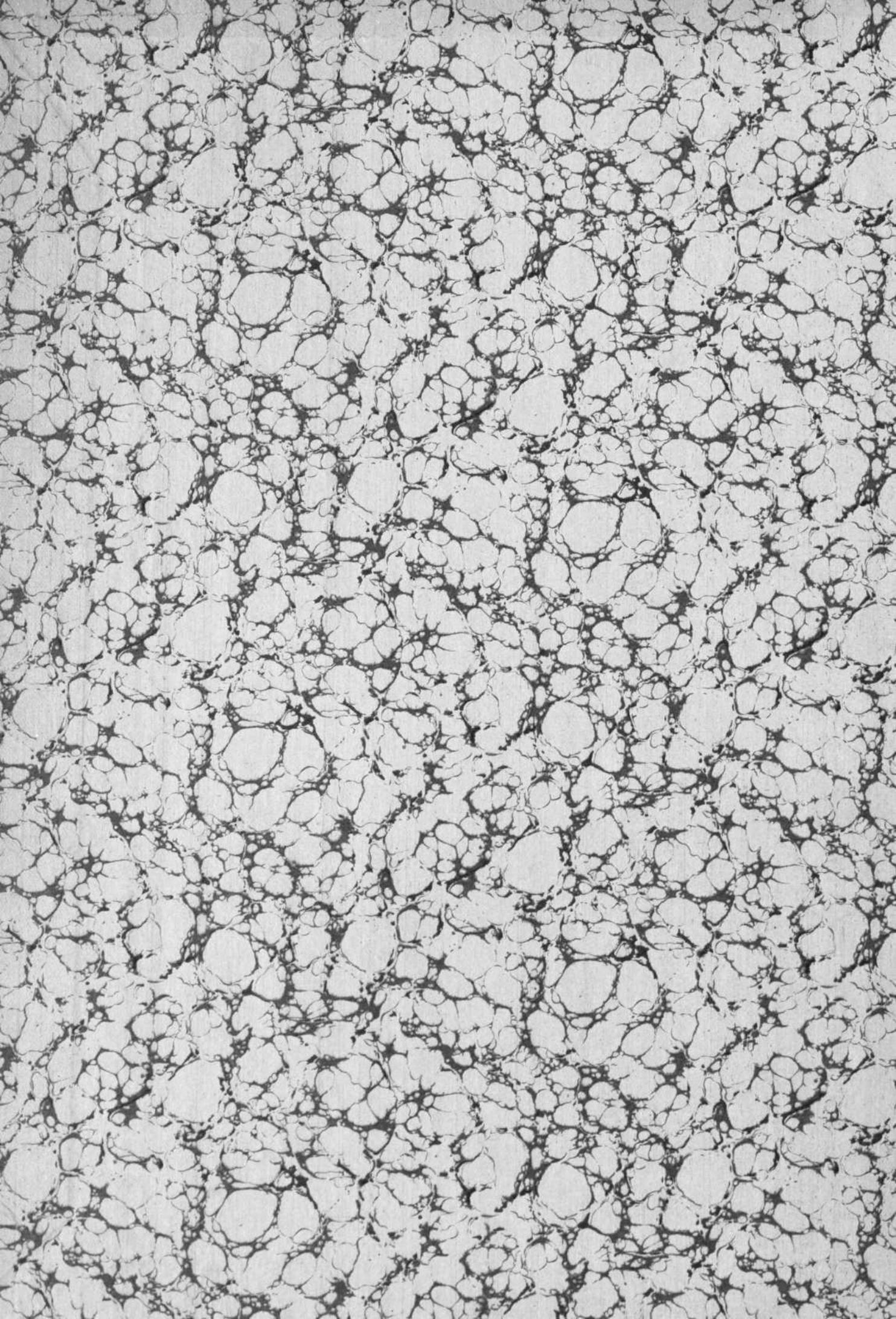
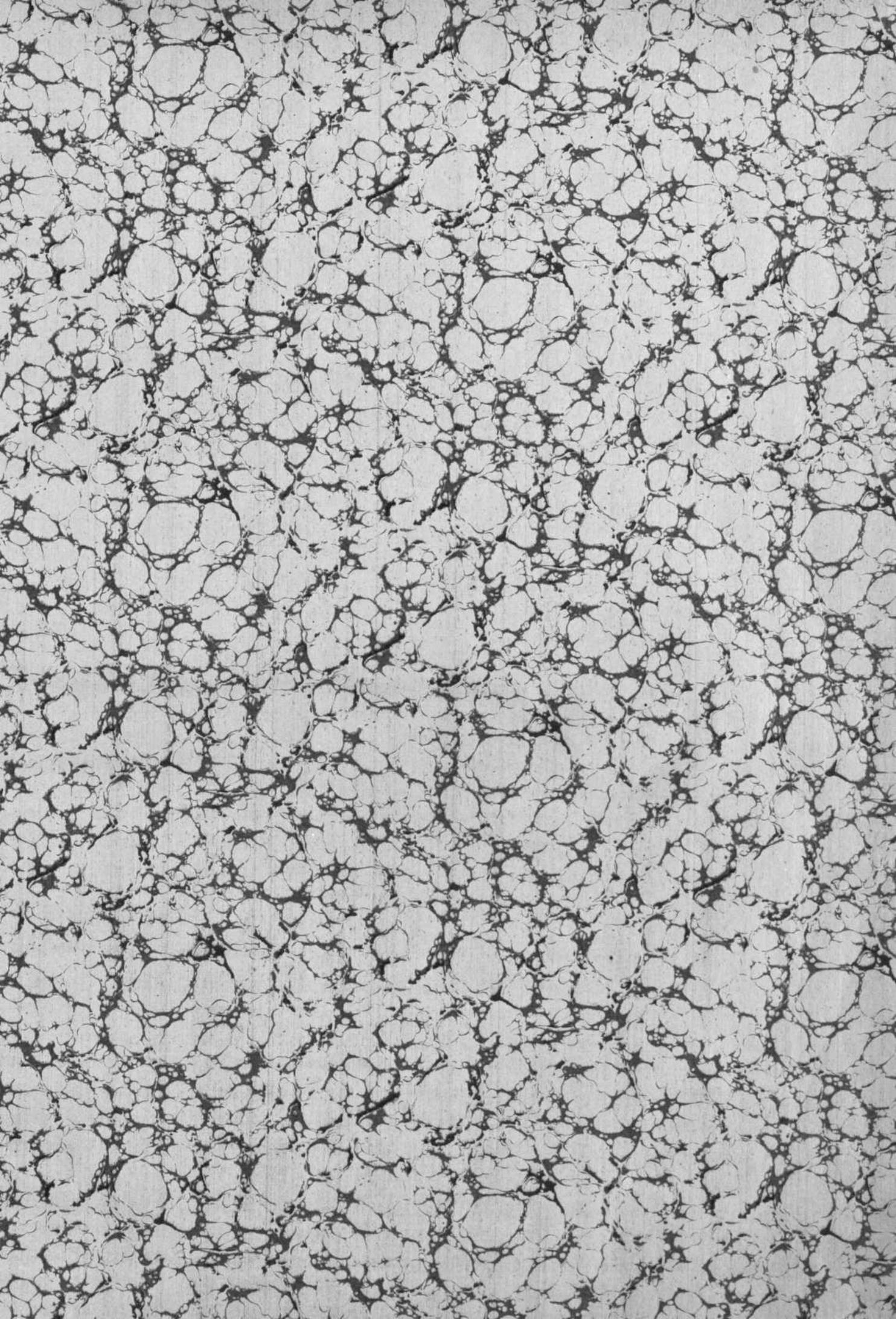


ONES

CIA







DGEL
A

T. 27600

C. 1043447

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

presentada al

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes
por la Comisión Ejecutiva

Publícase de Real orden

Con fototipias de Hauser y Menet,
fotograbados y fotocromos
de Laporta y litografías
de Foruny.



MADRID - MCMXII

Imprenta Artística de José Blass y Cía., San Mateo, 1



ÍNDICES

ÍNDICE DEL TEXTO

	<u>Páginas.</u>
Introducción.	
I. Presunciones y primeros indicios de que Numancia estuvo en el cerro de la Muela de Garra	I
II. Descubrimientos de D. Eduardo Saavedra y primeras excavaciones de carácter oficial	III
III. Consagración monumental de Numancia.	V
IV. Excavaciones del profesor Schulten en 1905	VII
V. El profesor Schulten descubre los campamentos sitiadores de Numancia	VIII
VI. La Comisión Ejecutiva de las excavaciones.	X
VII. D. Ramón Benito Aceña y el Museo Numantino	XIII
I. Las excavaciones.	
Trabajos de la Comisión	1
Datos arqueológicos.	8
II. Las ruinas de Numancia.	
Calles ibéricas.	11
Casas ibéricas.	12
Círculos de piedras	14
Calles romanas	15
Casas de la ciudad romana.	17
III. Museo Numantino.	
Formación del Museo.	21
Sistema de clasificación.	22
Antigüedades prehistóricas del período neolítico.	23
Restos humanos hallados en la ciudad quemada.	24
Cerámica negra	25
Cerámica roja: Sus formas	27
Labor resaltada en los vasos	29
Vasos pintados	30
Figuras de barro.	36
Objetos de barro.	37
Armas numantinas	40
Objetos varios de metal.	42
Objetos de hueso y de asta	44
Restos y adornos indumentarios	44
Objetos de piedra	45
Objetos romanos	45
Monedas.	48

Índice de las figuras intercaladas en el texto.

		Páginas.
Figura	1. ^a El cerro de Numancia visto por su lado oriental	1
»	2. ^a Ara dedicada á Júpiter	2
»	3. ^a Ara dedicada á Marte	2
»	4. ^a Monumento á Numancia	3
»	5. ^a Vista de la vertiente septentrional del cerro	4
»	6. ^a Las excavaciones en 1908	7
»	7. ^a Cueva ibérica	8
»	8. ^a Excavación de una cueva ibérica	8
»	9. ^a Calle E.	16
»	10. Ruinas celtibérico-romanas	17
»	11. Entrada de una casa en la calle C	19
»	12. El Museo numantino, en formación, instalado en Garray en 1906	22
»	13. El Museo numantino instalado en la Diputación provincial de Soria	23
»	14. Cara ósea	25
»	15 y 16. Cráneo dolicocefalo	25
»	17 y 18. Mano ósea y mandíbula	25
»	19. Mortero cuya boca está decorada con círculos concéntricos	30
»	20, 21 y 22. Copa de barro rojo, pintada	32
»	23. Vaso con decoración policroma	33
»	24, 25 y 26. Vaso blanco con figuras pintadas de negro y rojo	34
»	27. Figura de mujer en barro, pintada	37
»	28. Caja de barro con su tapa	38
»	29. Pesas ibéricas de barro	39
»	30. Cuchilla ibérica de hierro	43



ÍNDICE DE LAS LÁMINAS

- I Vista general de las ruinas de Numancia en la zona SO.
- II Vistas parciales de las ruinas desde el E. y el S.
- III Calle *A*, ibérica, con su empedrado, sus pasaderas y acera izquierda. — A la derecha restos de casas romanas. — Encuentro de las calles *A* y *B*.
- IV Calle *C*, ibérica. — Encuentro de las calles *C* y *B*, ibéricas.
- V Cimientos de casas romanas y restos de construcción ibérica. — Muros de tierra y piedra de construcción ibérica y cimientos romanos.
- VI Cueva ibérica con hueco de comunicación á otra en la manzana III. — Cueva ibérica dividida por muro de ladrillo en la manzana IV.
- VII Recintos sagrados (?).
- VIII Calle *C*, con la rectificación romana del trazado ibérico. — Habitación romana con hogar en el medio.
- IX Calle *C*. Escalinata de ingreso á una casa de la manzana IV. — Calle *C*. Entrada con restos del porche de una casa romana, en la manzana III.
- X Silo romano revestido de piedra. — Pozo romano de la manzana X, diámetro 2^m23.
- XI Cueva romana de 4^m × 2^m80 y 2^m30 de profundidad, manzana VI. — Cueva con escalera, manzana VII. — Silo cuadrado de 4^m × 4^m de la manzana I.
- XII Restos de peristilo de una casa situada al N. — Restos de termas romanas: pavimentos de hormigón y canal de lo mismo.
- XIII Cimientos de muralla por la parte occidental.
- XIV Objetos de piedra del período prehistórico-neolítico.
- XV Objetos de piedra y cerámica del período prehistórico-neolítico.
- XVI Fragmentos de cerámica prehistórica-neolítica, decorada por medio de la uña y de punzón.
- XVII Cerámica prehistórica-neolítica.
- XVIII Vaso con pitón y asidero. — Vasos de suelo plano.
- XIX Vaso prehistórico con labor incisa y bolitas de cobre incrustadas.
- XX Copas trípodes, de barro ordinario.
- XXI Vasos de barro negro con labor incisa y estampada.
- XXII Piezas de barro negro con labor estampada é incisa.
- XXIII Copas ibéricas de barro negro, decoradas.
- XXIV Cerámica ibérica. — Manufactura negra.
- XXV Olla de barro negro y gran copa de barro ennegrecido. — Morteros ibéricos de barro. — Pies de copas ibéricas de barro rojo.
- XXVI Embudos y copas ibéricas de barro rojo.
- XXVII Pequeñas tinajas ibéricas de barro ordinario. — Vaso ibérico de barro rojo con anillas en las asas. — Vaso ibérico de barro fino, con pitón en figura de cabeza de caballo.
- XXVIII Jarros ibéricos, tipo *anocha*, de barro fino, decorados. — Tinajas ibéricas de barro rojo, decoradas.
- XXIX Vasos ibéricos de barro rojo, decorados.
- XXX Vasos ibéricos pintados, de barro fino.
- XXXI Vasos ibéricos pintados, de barro fino.
- XXXII Vasos ibéricos pintados, de barro fino.
- XXXIII Vasos ibéricos pintados, de barro fino.
- XXXIV Vaso ibérico pintado, de barro rojo. — Detalles ornamentales del mismo.
- XXXV Motivos ornamentales en la cerámica pintada ibérica.
- XXXVI *A*. Vaso ibérico; *B*. Boca de trompeta; *C*. Fragmento de un vaso.
- XXXVII Vaso ibérico de barro blanco, ornamentado de rojo.
- XXXVIII *A*. Vaso ibérico de barro rojo ornamentado con la estilización del caballo; *B*. Fragmento de copa ibérica de barro rojo, con ornamentación curvilínea.

- XXXIX A. Estilización del ave en un fondo de copa ibérica de barro rojo; B. Estilización del caballo en la cerámica pintada, ibérica; C. El caballo de frente en un fragmento cerámico ibérico.
- XL A. Fragmento, con la *swastika*; B. Estilización del ave en un fondo de copa ibérica; C. Fragmento de vaso decorado ibérico.
- XLI A. Figura quimérica decorativa de un vaso ibérico.
- XLII Desarrollo de la decoración de un jarro ibérico.
- XLIII Vaso ibérico decorado.
- XLIV Desarrollo de la composición decorativa del vaso representado en la lámina XLIII.
- XLV Idolo. Cerámica ibérica decorada.
- XLVI Vaso ibérico de barro blanco, con figuras rojas perfiladas de negro.
- XLVII Fragmento de vaso ibérico decorado con la estilización de la figura humana.
- LXVIII Desarrollo de la composición decorativa de un vaso ibérico.
- LXIX Desarrollo de composición decorativa de un vaso ibérico con la estilización de hombre y caballo.
- L A, B. Estilización de la figura humana en la cerámica ibérica; C, D. Motivos figurativos; E. Figura femenil de barro pintado.
- LII Pie calzado. Ex voto ibérico de barro rojo. — Ídolos ibéricos de barro.
- LIII Toro. Figura ibérica de barro rojo.
- LIV Figuras ibéricas de barro. — Fíbulas ibéricas de bronce. — Mangos y punzones de hueso, ibéricos.
- LV Tompetas ibéricas de barro negro, blanco y rojo.
- LVI Puñales ibéricos de hierro, con vaina de bronce decorada. — Empuñaduras de espadas de hierro y de puñal de bronce. — Guarniciones de vainas de espada de bronce.
- LVII Puntas de flecha de hierro ibéricas. — Armas romanas. — Hierros de *pilum* y de catapulta y hoja de puñal.
- LVIII Cuchillos de hierro ibéricos.
- LIX Proyectiles romanos de plomo. — Proyectiles ibéricos de barro. — Bolas ibéricas de barro. — Husillos ibéricos de barro.
- LX Fíbulas ibéricas de bronce figurando animales. — Fíbulas ibéricas de bronce.
- LXI Fíbulas ibéricas de bronce y de plata.
- LXII Molinos de mano, ibéricos, de piedra. — Piedras de moler, ibéricas.
- LXIII Pila doble de piedra, ibérica. — Pila ibérica de piedra.
- LXIV Cuentas de collar fenicias de vidrio é ibéricas de barro y bronce.
- LXV Asa de un vaso ibérico romano de bronce. — Vaso romano de barro vidriado de verde. — Vaso romano de *terra sigillata*.

Planos.

- I Numancia: Plano general de sus contornos, por D. Eduardo Saavedra.
- II Numancia: Plano detallado de las excavaciones, por D. Eduardo Saavedra, 1861 á 1866.
- III Plano de un trozo de la ciudad de Numancia excavado en 1905 por el profesor Sr. Schulten.
- IV Plano de conjunto de las excavaciones verificadas en Numancia en los años 1906 á 1910, por D. Manuel Aníbal Alvarez.

TEXTO

Introducción.

I

Presunciones y primeros indicios de que Numancia estuvo en el cerro de la Muela de Garray.

Antes de ofrecer al público sumaria descripción de los descubrimientos efectuados, desde el año de 1906, por la Comisión oficial nombrada para practicar las excavaciones de Numancia, parece oportuno y aun necesario referir y puntualizar algunos antecedentes que constituyen lo que podríamos llamar historia moderna del cerro de la Muela de Garray, teatro en lo antiguo del más alto ejemplo de heroísmo hispano y en nuestros tiempos de la dichosa exhumación de una riqueza arqueológica nacional.

Hállase situado este cerro al Sur de Garray, al Este del río Duero, que baña su falda y poco más arriba divide sus aguas con el Tera; bordeado al Suroeste por el arroyo Merdancho; dominando las llanuras de Renieblas, Buitrago y Tardesillas, en medio del vasto anfiteatro de montañas de las sierras Cebollera y del Almuerzo, y á distancia de 7 kilómetros al Norte de la ciudad de Soria; cerro que se prolonga en figura oblonga de Norte á Sur, de cumbre llana y de rápida pendiente por todos lados menos por Sureste y Noreste; propio por su aislamiento natural, que le da estratégica posición, para servir de asiento á gentes guerreras amantes de su independencia.

Que en tal sitio existió Numancia, y no en Zamora como algunos han sostenido, y donde no poblaron los arévacos, que fué la gente celtibera á que pertenecieron los numantinos, según Estrabón y Tolomeo, vecina por la parte septentrional con sus amigos y asociados los pelendones, fué cosa admitida desde que en el siglo XVI Ambrosio de Morales se preocupó doctamente de la reducción de las ciudades antiguas á ciertos lugares, tomando por guías á los escritores clásicos y por comprobación las ruinas subsistentes y los hallazgos de antigüedades. El cronista de Felipe II se expresó de esta suerte (1): «Numancia estuvo en aquel sitio del pequeño lugar y puente de Garray. Yo lo he visto, y las grandes señales de antigüedad que en él se muestran, obligan á creer esto mismo...».

La afición despertada en el siglo XVIII por las investigaciones arqueológicas, se manifestó, respecto de Numancia, primeramente en las del sabio P. Flórez y luego en las del competente historiador del obispado de Osma, D. Juan Loperráez. El P. Flórez, en su *España Sagrada* (2), tan sólo dice, al discurrir acerca de las indicaciones de los autores antiguos relativas á la situación geográfica de Numancia, que su verdadero sitio fué «donde hoy se ven las ruinas, junto al Puente de Garray». Más explícito en el particular Fr. Francisco Méndez (3), acompañante del P. Flórez en sus viajes, consigna

(1) Ambrosio de Morales. — *Las Antigüedades de España*. — *Crónica*, tomo IX. — Madrid, 1792; páginas 383 á 385.

(2) *España Sagrada*, tomo IX. — Madrid, edición de 1900; páginas 282 á 285.

(3) *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rvmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*. — Quinta edición, Madrid, 1860; páginas 220 y 222.

el realizado á Numancia en el día 14 de Junio de 1766, y escribe: «Alrededor de la meseta hay como una línea de circunvalación, y otra más abajo como lindes.» Luego añade: «En la Muela ó castro de Garray, fué la Numancia romana, capaz el sitio de una buena ciudad, cuyo diámetro atravesé; es menor que el de Madrid. El suelo da trigo más estimable que el de los contornos (1). Estas labores destruyeron los vestigios antiguos, á excepción de las medallas que se hallan cada día, y reliquias de ladrillos, barros finos y otras cosillas».

D. Juan Loperráez (2) hizo especial estudio del asunto y publicó, juntamente con un plano topográfico de Numancia y sus ruinas, por él levantado, las siguientes noticias. Hace notar y marca en los contornos del cerro tres vallados de piedra sin argamasa. Encuentra en la cima «mucha piedra, que forma recuadros de casas, calles y algunas plazuelas; pero sin betún ni pulidez... Advirtiéndose á cada paso por todo el sitio pedazos de teja, vasijas, *escoria* y ladrillos de seis y ocho dedos de grueso, y en lo principal de la cima ó llano, que llaman los naturales el sitio de la plaza, se halla cuasi á igual de la superficie de la tierra un murallón de cinco pies de ancho, con dos ángulos en los extremos, construído de piedra y argamasa de cal y arena...» Habla luego de «piedras sillares» cuyo grosor no dejó de extrañarle, «trabajadas sólo á pico y sin pulidez»; dice que los vecinos «bajaron muchas pilas, pedazos de columnas, basas y capiteles de tosca y extraña hechura»; y concluye así: «Tomás Argote y Joaquín García (vecinos de Garray) me aseguraron haberse encontrado en las hereidades que tienen en él, el primero un pedazo grande de plata en forma de plancha que vendió á un platero, y el otro una porción de bronce, y que por la figura que guardaban así uno como otro, se conocía haber sido derretidos».

De estas noticias se infiere que hasta el último tercio del siglo XVIII se conservaban visibles más ruinas de Numancia que las que se alcanzaron á ver á mediados del siglo XIX; que los vecinos de Garray se aprovechaban de los materiales de ellas y de las pilas (que serían celtibéricas) para aprovechar unos y otras; y que los metales derretidos seguían, como en el siglo XVI, dando testimonio de la destrucción de la Numancia famosa por el incendio que la pusieron sus heroicos defensores antes que entregarse á Escipión.

A principios del siglo XIX inicia las excavaciones en Numancia, cierto que con un fin más filológico que arqueológico, D. Juan Bautista Erro (3), y en su conocida obra lo consigna con estas palabras: «En el año pasado de 1803, en el mes de Agosto, la Sociedad Económica de la ciudad de Soria trató, á instancia mía, de hacer algunas excavaciones en el antiguo sitio de Numancia con el objeto de encontrar algunos monumentos que pudiesen ilustrar las memorias de esta ciudad, que tengo ya muy adelantadas; y, con efecto, habiéndose puesto en práctica mi deseo, se halló *el primer día* de Septiembre, en una de las excavaciones, la tapa de una vasija...» Preocupado el Sr. Erro en la interpretación de un letrero y un signo que halló grabados en la vasija, y que supuso ibéricos, no se ocupa de las demás antigüedades entonces descubiertas.

De las anteriores noticias, especialmente de las de Loperráez, se hicieron eco, primeramente Cean Bermúdez en el *Sumario de las Antigüedades romanas* (4), comenzando por mencionar los restos de murallas que se encontraban en la vertiente septentrional del cerro, por donde «es muy ágría la subida», y concluyendo por decir, á propósito de la plancha de plata y la porción de bronce mencionados por aquel historiador, «que se conocía haberse derretido con el incendio de la ciudad»; luego D. Miguel Cortés y López en su *Diccionario de la España Antigua* (5), sin añadir dato alguno arqueológico nuevo.

(1) Por las cenizas y restos orgánicos de la ciudad quemada, que abonan la tierra del cerro.

(2) *Descripción Histórica del Obispado de Osma, con tres disertaciones sobre los sitios de Numancia, Uxama y Clunia*.— Tomo II, Madrid, 1788; páginas 249 á 289.

(3) *Alfabeto de la lengua primitiva de España*.—Madrid, 1806; páginas 171 á 173.

(4) *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*.—Madrid, 1832; páginas 170 y 171.

(5) *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua*.—Tomo III, Madrid, 1836; páginas 228 á 233.

II

Descubrimientos de D. Eduardo Saavedra y primeras excavaciones de carácter oficial.

Todo lo expuesto formaba el estado de opinión, mantenido hasta mediados del siglo XIX, respecto de la situación geográfica de Numancia y de sus restos, entre los cuales se ofrecían, como más elocuentes, aquellas escorias y metales derretidos por el memorable incendio de la ciudad celtibérica. El caso pedía, por consiguiente, una comprobación científica. Estaba reservado al saber y á la pericia de D. Eduardo Saavedra resolver de un modo concluyente el problema. Ocupado en 1863 el señor Saavedra, como Ingeniero, en la construcción de carreteras en la provincia de Soria, y hermanándose en él, por dicha, los conocimientos matemáticos y las aficiones arqueológicas, aplicó unos y otros al estudio técnico de un trozo de la Vía romana, señalada en el *Itinerario de Antonino*, de Astúrica á Cæsaraugusta, el trozo comprendido entre *Uxama* (Osma) y *Augustobriga* (Muro de Agreda), cuyo afirmado fué hallando en muchas partes, y comprobando con las miliarias y con las cifras de dicho texto las distancias entre las *mansiones* en el mismo señaladas. Era una de ellas Numancia, y justamente el deseo de resolver definitivamente el dicho problema geográfico histórico era lo que le había movido á emprender ese trabajo. Y lo resolvió, con admirable precisión, del modo siguiente: dos líneas habían de pasar por junto á Numancia, el río Duero y la Vía romana: conocidas ambas líneas, en el punto de su intersección debía encontrarse la ciudad; es así que había encontrado la Vía romana, y de la que se conserva buen trozo, enfilando con el puente de Garray, y que Numancia, según el geógrafo Estrabón y la referencia de Plinio, estaba en una eminencia junto al Duero, como dice Floro, y á otro río (el Tera), de que habla Apiano Alejandrino, luego la situación no podía ser otra que el cerro indicado. Quiso el Sr. Saavedra reforzar la feliz resolución del problema matemático con la comprobación arqueológica, y practicó excavaciones en aquel paraje, que dieron por resultado el descubrimiento de algunos cimientos y aun cierto trozo de la fortificación, mas tejas planas, ladrillos gruesos, *arcilla pulverizada* (1), *ceniza y carbón* (2), indicios claros del incendio puesto á Numancia por sus heroicos defensores.

D. Eduardo Saavedra, que por desgracia ya no vive cuando se trazan estas líneas, ganó legítimamente con aquella noble empresa su glorioso título de descubridor de Numancia, por el cual le abrió sus puertas la Real Academia de la Historia, después de premiarle la *Memoria* en que daba cuenta de su trabajo.

Y aún hizo más la sabia Corporación: solicitó del Gobierno oportunos medios para practicar excavaciones y, así que los obtuvo en 1861, nombró para dirigirlas una Comisión compuesta de D. Antonio Delgado, Anticuario de la Academia, D. Salustiano de Olózaga y D. Aureliano Fernández Guerra, como Secretario, á quienes se unió el Sr. Saavedra en virtud de nombramiento del Ministerio de Fomento, á propuesta de la misma Academia.

Comenzó esta Comisión sus trabajos en Agosto de dicho año y los continuó hasta el de 1867, no sin esperanza de reanudarlos, lo que vinieron á imposibilitar por el pronto los sucesos y alteraciones políticas de aquellos tiempos.

D. Eduardo Saavedra, que no era todavía Académico (lo fué al siguiente año), cuando comenzaron esas primeras excavaciones de Numancia, fué el alma de ellas por su conocimiento especial del asunto y por la facilidad que, para inspeccionar los trabajos, le daba su permanencia en la provincia de Soria. Los correspondientes de la Academia en Soria, D. Lorenzo Aguirre y el Sr. López de Ceraín, Catedrático de aquel Instituto, auxiliaron dichos trabajos.

Dos informes, uno de los primeros trabajos realizados en 1861 y otro de los siguientes y últimos (1862 á 1866), más unos planos (son los planos I y II de esta Memoria) levantados por el señor

(1) *Descripción de la Vía romana entre Uxama y Augustobriga*, por D. Eduardo Saavedra.—Memoria premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1861 y publicada en el tomo IX de sus Memorias.

(2) Informe Académico.—*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo I, página 55.

Saavedra, guarda la Academia. El primer informe, único publicado (1), suscrito por la citada Comisión, hace constar que en 1860 fué desenterrado al Sudeste de la planicie «un trozo de muro de más de dos varas de extensión, con el paramento de sillarejo y el relleno de tosca y rodadiza mampostería hecha con barro»; que la Comisión planteó sus excavaciones en dos puntos distintos, el centro de la cumbre y la falda meridional de la colina, al lado de la ermita de San Antonio, descubriendo en lo más alto una cañería antigua y en lo más bajo varios sepulcros (cristianos) abiertos en la roca; que en la meseta aparecieron «gran número de cimientos y trozos de paredes, señales ciertas de antiguos edificios formados de piedra y barro en su mayor parte», ruinas de un templo pequeño, «un trozo de calle como de tres metros de anchura, toscamente empedrada»; que en el curso de los trabajos recogieron fragmentos de vasijas «de variadas y exquisitas labores» y «broches, estilos, agujas y otros objetos de bronce de uso común; pequeñas piedras de molino, monedas celtibéricas y romanas de tiempos diferentes y otras antiguallas»; y concluye la Comisión declarando: que «las exploraciones hechas aclaraban y confirmaban cuantos datos han llegado á nosotros sobre aquella insigne ciudad; que la primitiva pereció entre llamas inmortales; que posteriormente fué reedificada y que la nueva Numancia existía en el siglo III y aun después.

La segunda Memoria, inédita (2), que lleva la fecha de 29 de Marzo de 1867 y va suscrita por D. Aureliano Fernández Guerra y D. Eduardo Saavedra, expresa que las excavaciones alcanzaron una longitud de 350 metros, y en su mayor anchura 240, resultando descubierta una superficie de unos 15.000 metros cuadrados de ciudad en tres trozos principales. «La porción mejor señalada, dice que es la que ocupa lo más alto del cerro, á 70 metros sobre las aguas del Duero: se ve compuesta de cinco calles dirigidas de Este á Oeste y una de Norte á Sur; dos de ellas y un costado de otra conservan el empedrado de cantos llanos y algún buen trozo de acera. Hacia la parte del Norte, que es la más alta, hay una larga cañería que cruza por el centro de la calle, parte de piedra y parte hormigón, y más adelante hay otra más corta, que viene á terminar en unos baños de argamasa. La planta de los edificios está perfectamente marcada, si bien es difícil hacer ningún deslinde dentro de cada manzana, porque estando todos los muros arrasados hasta el nivel de los cimientos, no quedan señales de los huecos que establecían la comunicación y destino de cada estancia. Algunas hay formadas con muy buenos materiales, y si no se encuentran más piezas de sillería, es debido á que los labradores vecinos las han buscado con afán en todo tiempo, sirviéndoles el cerro de cantera. Un edificio hay de 17 metros de largo por 14 de ancho, que forma esquina á dos calles y que se puede calificar de templo, pues presenta en su fachada dos pequeños contrafuertes salientes, á modo de antas, separados cerca de seis metros; á muy corta distancia se encontraron tres basas sencillamente molduradas, y otra se ve en el fondo de un pequeño pozo que se limpió dentro del recinto, y, finalmente, un ara dedicado á Marte, que en el mismo pozo estaba, junto con otra de Júpiter, no distante de ésta, autorizan por completo la suposición».

Hace luego referencia á los objetos recogidos «...que se reducen, en general, á utensilios de barro cocido y de metales diversos, con gran número de monedas de cobre», todo lo cual remite á un estudio especial que con más espacio habría de ser hecho. Mal podía consentir entonces el estado de los conocimientos, y menos aún por lo que se refiere á la antigüedad ibérica, una clasificación suficientemente acertada de las piezas de cerámica numantina que guarda la Academia, y que consisten en vasos pintados, morteros y otras piezas como las que se publican en esta *Memoria*. Las antigüedades ibéricas anterromanas no eran estimadas y nadie se ocupaba de estudiarlas. Tan sólo se empezaba á hablar entonces de antigüedades prehistóricas á propósito del hallazgo de ellas en el cerro de San Isidro en Madrid. Del pasado arqueológico correspondiente á los tiempos de las colonizaciones fenicias y griegas en nuestra Península, y que hoy constituye una especialidad interesantísima de la ciencia, no se ocupaban los investigadores; no se inició este estudio nuevo hasta que ocurrió en 1871 el hallazgo de las antigüedades del Cerro de los Santos. Desde esa fecha, y por virtud de sucesivos descubrimientos en distintos puntos de España y de las investigaciones de propios y extraños, se ha hecho viva luz, que tenía que ser favorable á cuantos removieran de nuevo las sagradas cenizas de Numan-

(1) *Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia.*—*Boletín de la Real Academia de la Historia.*—Tomo I, Madrid, 1877; páginas 55 á 58.

(2) *Archivo de la Real Academia de la Historia, legajo de Numancia, núm. 28.*

cia, para reconocer en muchos de los restos y objetos hallados ó recogidos, y que para los primeros exploradores pasaron inadvertidos entre los de carácter romano, una filiación anterromana.

Concluye diciendo el informe que las ruinas corresponden á una ciudad hispano-romana, se sobreentiende que reconstruída sobre las ruinas de aquella otra de que dieron testimonio los restos de su incendio, pues seguidamente dice refiriéndose á ella: «no puede quedar ya duda que fué Numancia después de su primera destrucción.»

El Museo Arqueológico Nacional conserva, por donaciones de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Soria y de D. Eduardo Saavedra, una pequeña colección de objetos procedentes de dichas excavaciones: consisten en armas de hierro, puntas de lanza, unas ibéricas y otras romanas, hojas de espada é instrumentos, y varias grapas con sus clavos, posiblemente de herrajes de puertas, más un plato de vidrio romano.

Desde que quedaron en suspenso las excavaciones, fué para la Academia, para su representante en Soria y la Comisión de Monumentos, compromiso de honor la conservación de las descubiertas ruinas de Numancia, y al efecto, haciéndose eco D. Eduardo Saavedra ante la Corporación de las reclamaciones de los propietarios de las tierras removidas en el cerro de Garray, que no podían utilizarlas á menos de cubrir las ruinas de nuevo, solicitó y obtuvo del Gobierno una indemnización, que fué anualmente satisfecha á dichos propietarios. De este modo, y repetidamente, el descubridor de Numancia, y con celosa constancia la Comisión de Monumentos de Soria, en comunicaciones suscritas por el citado correspondiente de la Academia D. Lorenzo Aguirre, vinieron defendiendo la conservación de las ruinas en los años siguientes á las excavaciones; mas sin poder evitar que gentes codiciosas de las piedras descubiertas las sustrajeran para aprovecharlas.

III

Consagración monumental de Numancia.

El descubrimiento de Numancia había recibido la sanción de la Academia de la Historia, pero no había sido objeto por parte del Gobierno, excepto la concesión de subsidios para las excavaciones y conservación de las ruinas, de la consagración nacional, reclamada por el alto ejemplo de heroísmo hispano que la gloriosa ciudad representa en la Historia. A ello respondió, en los días de la Restauración, una Real orden dictada con fecha 25 de Agosto de 1882, por la cual fueron declaradas *Monumento Nacional* las RUINAS DE NUMANCIA.

Por otro estilo, la consagración monumental de la gloria numantina había sido ya objeto de un plausible conato, anteriormente al estudio y comprobación científica del Sr. Saavedra, por parte de la Sociedad Económica de Soria, la cual, en Octubre de 1842, erigió, en un punto elevado del histórico cerro, un pedestal de piedra granítica con una lápida que quedó en blanco, y que fué comienzo de un monumento á Numancia, el cual, sin duda por falta de recursos, quedó sin acabar.

Tan laudable intento fué realizado más tarde, de un modo tan sencillo como simpático, por el segundo batallón del Regimiento de San Marcial, último que estuvo de guarnición en Soria, y que así quiso testimoniar lo que para el Ejército significa, en el historial glorioso del valor temerario y la bravura heroica de nuestra raza, la invicta Numancia. El modesto monumento en que lo consignaron, consiste en un pequeño pedestal de piedra, cuadrado, que colocaron á poca distancia del anterior, junto á las minas, y en cuyas caras grabaron la siguiente inscripción:

Á LOS	26	EL	REGIMIENTO
HÉROES	JUNIO	2.º B ^{on.}	DE
DE	DE	DEL	SAN MARCIAL
NUMANCIA	1886		

A estas muestras de amor patrio superó la que, por espontánea iniciativa, tuvo el ilustre soriano y nobilísimo español D. Ramón Benito-Aceña, el cual concibió el proyecto de elevar en la cima del cerro de Garray un monumento á Numancia, y lo realizó á sus expensas.

Merced á tan generoso esfuerzo, el viajero que hoy se dirige á las ruinas de Numancia ve desde mucho antes de llegar á ellas una aguja de piedra que, señalando al cielo, evoca la inmarcesible gloria de aquel solar histórico del heroísmo hispano.

Autorizado el Sr. Aceña por Real orden de 14 de Julio de 1904 para levantar el monumento, comenzaron luego los trabajos de cimentación á poca distancia, al Noroeste, del pedestal elevado por la Sociedad Económica; y al ahondar los obreros en la tierra, hasta el terreno natural, descubrieron algunos objetos, pocos romanos é ibéricos los más, entre los cuales hay bolas de barro, otras piezas cerámicas, anillos y fíbulas de bronce.

El monumento es de piedra, con lápidas epigráficas de mármol. Consiste, como dejamos indicado, en un obelisco sobre un pedestal cuadrado, en cuyas caras ostenta los epígrafes, que son como sigue:

En la cara principal, ó de Oriente, sobre un bélico trofeo con corona mural y entre palmas, de relieve, en piedra:

NUMANCIA

En la cara de Occidente, dentro de una corona de encina, de relieve en piedra, los nombres de los caudillos y héroes numantinos de que habla la Historia:

AMBON LEUCON
LITENNON
MEGARA
RETOGENES

En la cara del Norte, en lápida de mármol:

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII
INAUGURÓ ESTE MONUMENTO
EL DÍA 24 DE AGOSTO DE 1905

En la cara del Sur, en lápida de mármol:

SE CONSTRUYÓ ESTE MONUMENTO
Á EXPENSAS DEL EXCMO. SR.
D. RAMÓN BENITO Y ACEÑA
SENADOR DEL REINO
Y EX-DIPUTADO Á CORTES POR SORIA
AÑO DE 1904

Con efecto, ese día 24 de Agosto de 1905 se verificó la solemne inauguración del Monumento, con asistencia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Andrés Mellado; de D. Ramón Benito Aceña, del Sr. Marqués del Vadillo, del Coronel del Regimiento de Dragones de Numancia D. Germán Brandeis, de D. Juan Catalina García, en representación de la Real Academia de la Historia, y D. Vicente Vera, en representación de la Sociedad Geográfica; de las autoridades de Soria y Garray, y entre las personas que formaban el real séquito se halló el Médico de Cámara D. José Grinda, que llevaba también, sin duda, la representación moral de su señor padre político D. Eduardo Saavedra.

De esta fiesta, así como de los alientos patrióticos á que el Monumento es debido, y á los que despertó entusiásticos y efusivos, da cuenta un curioso libro publicado en 1906 (1).

(1) *El Monumento á Numancia erigido sobre las ruinas de la ciudad celtibera á expensas del Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña.*—Madrid, 1906.

IV

Excavaciones del profesor Schulten en 1905.

Aquel día memorable el Monarca y las personas que con él asistieron al solemne acto, hallaron en el cerro de Garray á dos investigadores alemanes, que autorizados oportunamente, estaban haciendo excavaciones científicas: eran el profesor de Historia de la Universidad de Gotinga, D. Adolfo Schulten, que dirigía los trabajos, y D. Constantino Könen, arqueólogo del Museo de Bon; y trabajaban por virtud de una subvención del Emperador de Alemania Guillermo II, que había así querido corresponder á su nombramiento de Coronel honorario del Regimiento de Dragones de Numancia. El Sr. Schulten había visitado anteriormente las ruinas de la histórica ciudad con propósito de hacer un detenido estudio de ella, bajo el doble aspecto arqueológico y militar. Tomando por base los trabajos del Sr. Saavedra y poniendo á contribución los autores clásicos, publicó una interesante Memoria (1) á la que acompañan los dos planos del descubridor de la famosa ciudad, el topográfico y el de las ruinas, éste con dos rayas rojas que indican los probables cercos de murallas. En ese libro, después de analizar el Sr. Schulten los antecedentes y los datos históricos, estudia la posición de la ciudad ibérica, semejante á las de otras antiguas de nuestra Península y á algunas de la Etruria, sobre una colina que por una prolongación natural á modo de istmo, está unida á la cordillera, entre dos ríos, el Duero y el Merdancho, que la protegen por dos lados como los fosos á las fortalezas. Valiéndose de las noticias y de los vestigios descubiertos formula la hipótesis de que debió tener Numancia tres circuitos de murallas, estando la ciudad propiamente en la cúspide, y en las vertientes del cerro los recintos ocupados respectivamente por la población rural, con sus ganados y el ejército. Y hace por último un estudio crítico de la guerra numantina y del sitio que los romanos pusieron á la ciudad.

Esta Memoria fué el punto de partida de las excavaciones que el Sr. Schulten, auxiliado por el Sr. Könen, efectuó en el verano y el otoño de 1905, y de ellas dió cuenta en un informe que desde Garray dirigió al Instituto Arqueológico Germánico, que lo publicó el mismo año (2).

Reconoció el emplazamiento de la ciudad, sus calles, trazadas en su mayoría de Este á Oeste, los cimientos de las casas romanas, y entre ellos, en la primera capa de tierra oscura, típicos fragmentos cerámicos de *terra sigillata* (barro saguntino, con marcas); debajo, en otra capa de tierra roja y escombros de una ciudad anterior, destruída por incendio, recogió muchos restos de cerámica pintada de carácter ibérico, como la encontrada en otros puntos de España; de manera que vino á confirmar, como los exploradores anteriores, que esta ciudad era la Numancia destruída por Escipión en 133 antes de Jesucristo. Señala el carácter de dichos restos de casas, rectangulares, de aparejo tosco, formado de cantos unidos con barro, y el hallazgo á más profundidad de restos de muros de ladrillo, pozos ó cisternas en que solían hallarse fragmentos cerámicos. Dice además haber descubierto restos de murallas y de sus puertas. Respecto de la cerámica ibérica pintada, cuya excelente técnica estima, créela producto de una industria local, dado que el terreno de la colina es rico en buena tierra alfarera; y nota en la ornamentación semejanza con la que se ve en la cerámica fenicia. Una excursión á Termancia y á Uxama, puntos inmediatos á Numancia, le demostró la existencia en ellos de la misma cerámica. A propósito de la influencia oriental que tales ornatos revelan y de las cuentas ó perlas de vidrio, evidentemente fenicias, que recogió, observa lo extraño del caso en una comarca montañesa alejada de la costa. Dice haber hallado también un trozo de chapa de bronce con adornos grabados de carácter asirio. Hace constar la presencia en la capa de tierra roja de huesos de animales que demuestran la existencia de reses mayores y menores, astas de ciervos y colmillos de jabalí, lo que relaciona con la noticia de Apiano de que Numancia estuvo rodeada de bosques, lo cual confirman también las maderas de encina y de pino carbonizadas que parecieron entre los escombros. También encontró huesos humanos quemados.

(1) *Numantia. Eine topographisch-historische Untersuchung von Adolf Schulten*, 4.º, X.—108 páginas con dos planos y 11 figuras en el texto.—Berlín, 1905.

(2) *Ausgrabungen in Numantia. Jahrbuch des Kaiserlich deutschen Archiologischen Instituts*, páginas 163 á 165.

De la primera capa de tierra recogió monedas de los primeros Emperadores romanos y algunas ibéricas.

Hace notar la escasez de armas de hierro encontradas, y en cambio la abundancia de bolas de barro, algunas con adornos incisos, y en una de ellas una letra ibérica. Creríase, dice, que eran piedras de honda. Además de estos proyectiles redondos los halló de la forma del *glans* romano, por donde podría conjeturarse, añade, que los numantinos, faltos de plomo, los hicieron de barro.

También halló una bala de piedra de 0,35 de circunferencia, que cree procedente de la artillería (catapultas) de Escipión.

Menciona luego piedras de afilar, pesas de barro, discos también de barro y molinos de barro. Señala como interesante un molde para fundir y un yunque de hierro, que después donó al Museo Numantino de Soria. Dice además que en toda la superficie del cerro halló fragmentos de vasijas mal cocidas y adornadas de barro negro-grisáceo, en el que reconoce manufactura prehistórica, haciendo así constar la existencia de una civilización primitiva anterior á la numantina.

Por último, habla de parte de un barrio (su plano es el núm. III de esta Memoria) que desenterró, al Sur de la ciudad, limitado por dos calles, una al Noroeste y otra al Suroeste, junto á la muralla. A través de los muros romanos halló que cruzaban algunos numantinos. Descubrió cuevas profundas y en ellas grandes vasos. Una cisterna descubierta mide cinco metros de profundidad.

Deseaba sin duda el profesor Schulten hallar también los restos de los campamentos de Escipión; mas como le faltó tiempo y los tanteos que hizo en los alrededores del cerro fueron fructuosos, formó propósito de proseguir en tal sentido las excavaciones al siguiente año de 1906.

Antes de regresar á su país en 1905 los exploradores alemanes Sr. Schulten y Könen fueron presentados en la Academia de la Historia por el Sr. Saavedra, en sesión de 24 de Noviembre, y el primero informó sumariamente á la Corporación de sus trabajos, en la misma forma que queda expuesto. En la nota copiada del acta de dicha sesión, que aparece inserta en el *Boletín* de la Academia (1), leemos que el Sr. Schulten manifestó que el objeto de sus excavaciones fué descubrir la ciudad celtibérica, «que está debajo de la romana, y no adyacente, como hasta ahora se había creído». Pero en este punto debe haber error material en la nota, por cuanto los hallazgos anteriores de cenizas y demás restos del incendio destructor de la ciudad celtibérica, ocurrieron todos en el cerro, y que en éste se halló Numancia es punto sobre el cual nunca se ofreció duda al Sr. Saavedra.

Llevó á Alemania el Sr. Schulten los objetos que había descubierto, para estudiarlos, y al año siguiente hizo donación de ellos á nuestro Museo Arqueológico Nacional, donde se conservan. La parte más interesante de esta colección es la serie de fragmentos y aun piezas incompletas de cerámica pintada ibérica, con ornamentación geométrica y curiosas estilizaciones, de la misma manufactura que la descubierta por el Sr. Saavedra en las excavaciones suspendidas en 1866 y la que es objeto de especial estudio en esta Memoria.

En suma; el Sr. Schulten, en 1905, confirmó con sus descubrimientos los anteriores, añadiendo nuevos y abundantes elementos de comprobación á la existencia de sucesivas poblaciones en el cerro de la Muela de Garray: la romana sobre la celtibérica; y aun añadió el curioso dato de una población anterior prehistórica.

V

El profesor Schulten descubre los campamentos sitiadores de Numancia.

Quiso aún el profesor Schulten llevar más adelante su comprobación con el estudio de los restos que quedaran de los campamentos sitiadores de Numancia, y emprendió esta labor en el verano de 1906, cuando la Comisión oficial española que suscribe esta Memoria había ya comenzado sus trabajos en el cerro de Garray. Paralelamente á ellos é independientemente, ha llevado los suyos el señor Schulten, desde dicho año hasta el presente de 1912, en los contornos y cercanías del cerro, esto es, en los campos que fueron teatro de la guerra numantina, para hacer un estudio topográfico-histórico de la misma. Con tanta fortuna como pericia ha reconocido en torno del cerro de Numancia campa-

(1) *Boletín*, tomo XLII, página 484.

mentos y fortificaciones, mas los restos del muro de centraválación con que Escipión sitió y encerró á los numantinos, conforme refiere Apiano Alejandrino, el cual habla de dos campamentos, de siete fuertes, de un foso y un vallado en torno de la ciudad y de otras obras defensivas (1); y Floro habla de foso y vallado y de cuatro campamentos (2).

Vió que estos campamentos romanos, interesantes desde luego porque datan de los tiempos de la República, no fueron obra de barro y madera, como los construídos por César ante Alesia en las Galias y los de Janten y Haltern en Westfalia, sino construcciones de piedra, como las del tiempo del Imperio.

El más importante de dichos campamentos por su posición eminente, es el de *Peña Redonda*, la cual es un avance de la sierra al Sur, Sureste de Numancia, separada de ésta por el riachuelo Merdancho. Desde este campamento, siguiendo la línea oriental, halló obras gruesas de fortificación en *Peñas Altas* y en punto avanzado resto de una torre cuadrada que pudo servir para emplazamiento de una catapulta.

En dirección al Noreste, en otra eminencia llamada *Valdevorron*, un antiguo canal de desagüe indicó al explorador la existencia de otra fortificación, de la que solamente encontró escasos restos.

Más al Noreste, en el *Campo de las Travesadas*, halló un nuevo campamento, con recia muralla defensiva, que se prolongaba luego hacia el Norte, donde en la colina que lleva el significativo nombre de *El Castillejo*, descubrió otro campamento bien caracterizado, situado á 1.000 metros de Numancia y pudo medir su circuito, que es de 328 metros por el lado Sur, frente al enemigo; 350 por el Norte, 140 por el Este y 235 por el Oeste. En esta parte, el río Tera debió hacer veces de foso de la fortificación.

Al otro lado del Duero, en el llano que se llama *La Vega*, pudo rastrear otras obras defensivas, y en la loma que hay al Noroeste, llamada *Alto Real*, halló fortificaciones en una extensión de 90 metros.

Siguiendo la línea occidental encontró más restos de fortificación, y al Suroeste, en la meseta que se llama *Alto de la Dehesilla*, al poniente, reconoció el emplazamiento de otro campamento, cuya periferia es de 1.650 metros, su eje longitudinal de 650 metros y el transversal de 310 metros. Una recia muralla, de 4 metros de anchura, baja en dirección Sureste hacia el Duero.

Y en fin, del lado opuesto del río, al Sur, donde hoy está el caserío de Garrejo, en una altura, estimó que debía hallarse una fortificación, á la que debió servir de foso el riachuelo Merdancho.

El Sr. Schulten consigna, en conclusión (3), que había encontrado restos antiguos en nueve sitios, «cuatro de los cuales son seguramente campamentos».

En los campamentos mejor conservados, como el de *Peña Redonda*, el Sr. Schulten logró precisar en las ruinas, conforme á los principios de Castrametación de Polibio, la disposición clásica de los mismos, con la *porta praetoria*, frente á la línea enemiga; al lado opuesto la *porta decumana* y á los lados las *porta principalis dextra* y *porta principalis sinistra*; el *praetorium* con sus dependencias y los grupos de las tiendas de fábrica, dispuestas para las unidades de tropa, los treinta manípulos, que componían una legión (4.200 hombres) en aquella época.

Ha completado el Sr. Schulten estos descubrimientos con el de otros campamentos á seis kilómetros al Oriente de Numancia, en una eminencia llamada *La Gran Talaya*, por los restos de fortificación allí visibles desde antiguo, situada en término de Renieblas. Cuatro campañas de excavaciones ha hecho en los últimos años el explorador alemán en ese sitio, donde ha descubierto las ruinas, no de un campamento, sino de varios (unos siete), superpuestos y por consiguiente sucesivos, de distintos tamaños y trazas. Dicha eminencia ofrece, sobre todo en su meseta, forma oblonga en buena parte, con suave declive de Norte á Sur, y lo estratégico de tal punto le hizo apropiado para que los conquistadores romanos establecieran allí sus reales desde muy antiguo. Ocupan las fortificaciones una longitud de cuatro kilómetros, coronando toda la altura y extendiéndose por las vertientes y el llano. La parte más visible de esa fortificación consiste en restos de gruesos lienzos de murallas con torres cuadradas, destacadas hacia dentro, constituyendo los recintos de los distintos campamentos y observándose que las líneas defensivas de cada uno cortan en varios puntos las de los otros. De algunos campamentos queda muy poco; de tres lo bastante para apreciar su disposición, que se ajusta al clásico sistema antedicho. El campamento mayor mide 900 metros de longitud.

Todas estas construcciones son de piedra, como las de los campamentos de Escipión. Los de

(1) *Guerras ibéricas*, 90.

(2) *Sucesos de los romanos*. Libro II.

(3) A. Schulten.—*Les Camps de Scipion a Numance*. *Bulletin Hispanique*, 1908 á 1910.

Renieblas corresponden indudablemente al largo período histórico de la guerra numantina y aun más á buena parte de la conquista romana de la Celtiberia. En cuanto á la guerra numantina, debemos creer con el Sr. Schulten que allí se establecieron y alojaron sus tropas los generales romanos que sucesivamente fracasaron en ella, durante catorce años, hasta la venida de Escipión.

Allí fué sin duda donde acampó á 24 estadios (que es poco menos de los seis kilómetros dichos) de Numancia, según Apiano, Fulvio Nobilior, que fué quien con mala fortuna dió la primera batalla á los numantinos; acaso allí donde éstos después cercaron é hicieron capitular á Mancino, imponiéndole un tratado de paz vergonzoso. El mismo Escipión debió utilizar aquel paraje antes de construir los otros siete campamentos y demás obras de fortificación con que encerró á los numantinos para rendirlos por hambre; y también durante los seis años que mantuvo el sitio para tener en lugar apartado fuerzas de reserva y depósitos de víveres y pertrechos.

El Sr. Schulten, auxiliado del citado Sr. Könen, del arqueólogo Sr. Hofmann, que estudió en particular la cerámica descubierta en el cerro de Garray, del arquitecto Sr. Schmidt, de algunos jefes militares y topógrafos alemanes, ha hecho detenido estudio de las ruinas que con tanta constancia como acierto ha logrado descubrir y de los varios objetos, en especial armas romanas, que ha recogido.

Es de justicia reconocer que con todos estos felices descubrimientos el Sr. Schulten ha contribuido poderosamente á esclarecer é ilustrar con datos arqueológicos preciosos esa página interesantísima de nuestra Historia. Sobre ello prepara el afortunado explorador una obra importante.

VI

La Comisión ejecutiva de las excavaciones.

En 1905, con motivo y al calor de la inauguración del Monumento elevado en el cerro de Garray por D. Ramón Benito Aceña, nació la idea de que el Gobierno español tomara á su cuidado las excavaciones de Numancia.

El mismo Sr. Aceña, como Senador y el Sr. Vizconde de Eza, como Diputado, tomaron á su cuidado este empeño de la provincia que representaban, y que era al propio tiempo un vivo deseo nacional. Sus elocuentes palabras, en ambas Cámaras, consiguieron del señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, que lo era el Sr. D. Vicente Santamaría de Paredes, que se fijara un crédito de 15.000 pesetas para los gastos de las excavaciones de Numancia en los presupuestos generales del Estado para 1906.

En consecuencia, por el mismo señor Ministro fué dictada con fecha 27 de Marzo de dicho año una Real orden nombrando una «Comisión compuesta por dos Académicos de la Historia, uno de Bellas Artes de San Fernando, tres individuos de la Comisión de Monumentos de Soria y un Arquitecto designado por el Ministerio, encargado de dirigir los trabajos, estudios y excavaciones para el descubrimiento de las ruinas de la ciudad de Numancia, así como de la conservación de las ruinas y de los objetos que se encuentren».

En consecuencia, previa propuesta formulada por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de las personas que podían formar la Comisión, fueron nombrados individuos de ella, por Real orden de 1.º de Mayo del mismo año, los Excmos. señores D. Eduardo Saavedra y D. Juan Catalina García, Académicos de la Historia; el Ilmo. Sr. D. José Ramón Mélida, Académico de Bellas Artes de San Fernando; los Sres. D. Teodoro Ramírez, D. Mariano Granados y D. Juan José García, Vocales de la Comisión de Monumentos de Soria y D. Manuel Anibal Alvarez, Arquitecto.

La misma Real orden disponía que el Sr. Saavedra ejerciese el cargo de Presidente de la Comisión, y al reunirse ésta por vez primera el 10 del mismo mes, fueron elegidos: Vicepresidente, D. Juan Catalina García; Secretario, D. Manuel Anibal Alvarez, y Vicesecretario, D. Mariano Granados.

En una segunda Junta, celebrada el 5 de Julio, fué trazado el plan de las excavaciones, determinando: 1.º, que, por el momento, se circunscribieran los trabajos á terrenos cuyo propietario, Sr. Vizconde de Eza, con el laudable propósito de hacer de ellos donación al Estado, los había puesto desde luego á nuestra disposición; 2.º, que se comenzara la adquisición á otros propietarios de sus terrenos, puesto que se daba el caso anómalo de estar declaradas Monumento nacional las ruinas de

Numancia y no ser de propiedad del Estado las tierras en que se hallaban; 3.º, que las excavaciones se practicasen en uno ó dos trozos del solar numantino, apurando lo más posible la extracción de las tierras, para conseguir el mayor número de hallazgos; y 4.º, que se procurase lo más posible la conservación de las ruinas que se descubriesen y que se coleccionaran cuidadosamente los objetos que se recogieran.

Al finalizar el año de 1906 la Comisión presentó al Ministerio una Memoria comprensiva de los trabajos que había realizado, acompañando un plano de las ruinas descubiertas y un álbum de fotografías de ellas y de los principales objetos que había logrado reunir, y que ya formaban en Garray el núcleo y comienzo del Museo Numantino.

Las dificultades que ofrecían los Presupuestos para las publicaciones oficiales fué causa de que quedara inédita esa Memoria, como las comunicaciones que la Comisión ha dirigido posteriormente á la Superioridad.

Tan sólo por los trabajos que algunos individuos de la Comisión han dado á la publicidad, ha podido el público conocer los resultados de nuestras excavaciones, aunque no del modo completo y oficial conveniente.

Atenta á este deber, la Comisión presentó al Ministerio la presente Memoria, que sometida á la aprobación de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, fué objeto de un luminoso informe de D. Rodrigo Amador de los Ríos, encareciendo la conveniencia de publicarla.

Concedido al efecto un crédito, por Real orden de 13 de Julio del corriente año, se han logrado al fin los vivos deseos de la Comisión de dar á la publicidad los resultados de sus trabajos, que pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.º Atenta la Comisión á su cometido de descubrir las ruinas de Numancia, procurar la conservación de las mismas y coleccionar los objetos que parecieren, ha ampliado las excavaciones de carácter general realizadas bajo la dirección del Sr. Saavedra desde 1861 á 1866 y las parciales ejecutadas por el Sr. Schulten en 1905, con el propósito de unificar y completar todos estos trabajos; apurando al efecto la extracción de tierras hasta llegar al terreno natural por entre los cimientos de las construcciones que han sido siempre respetados y conservados cuidadosamente, cosa bien difícil, como más adelante se dirá.

2.º Las excavaciones han permitido á la Comisión abrir mayor horizonte al cuadro estratigráfico y cronológico que representa la estación arqueológica de Numancia según se dibujó en aquellos primeros trabajos del Sr. Saavedra y en los metódicos del Sr. Schulten, y determinar en consecuencia las tres poblaciones que en el cerro de Garray se sucedieron: la primera, prehistórica neolítica, representada no solamente por típica cerámica, de la que hubo de recoger algunos restos el sabio profesor alemán, sino por instrumentos de piedra característicos; la segunda, ibérica, que es de la que ha logrado la Comisión formar un cuadro más completo del estado de civilización de los arevacos, con evidente predominio de la cerámica sobre sus demás industrias y manifestaciones artísticas, su menor empleo del bronce, que aplicaron á la confección de objetos de adorno sobre el hierro usado para armas, instrumentos y menesteres varios, constituyendo la característica de la Edad proto-histórica á que pertenece ese estado social que tuvo su término con la destrucción de Numancia en 133 antes de Jesucristo; y en fin, la tercera población, curiosa por el carácter celtibérico romano de sus ruinas, que sirven por lo mismo de útil comentario á las anteriores, y los escasos y pobres objetos romanos.

3.º Por resultado de estos descubrimientos conocemos hoy con mayor exactitud, aunque todavía de un modo parcial, la topografía de la ciudad, con las ligeras modificaciones y rectificaciones de trazado introducidas en la época romana, los sistemas de construcción empleados y ciertos detalles de la urbanización ibérica y romana, pudiendo los visitantes discurrir por las calles antiguas y contemplar los restos de las viviendas, dentro del perímetro de la meseta del cerro, cuyos terrenos son ya de propiedad del Estado.

4.º Desde el momento que comenzaron las excavaciones se empezaron á coleccionar los objetos recogidos y los infinitos fragmentos de muchos, con los cuales se ha procurado reconstituir varias piezas cerámicas, en cuya labor paciente y delicada hemos educado á hábiles restauradores, y con esas colecciones hemos formado el Museo Numantino, en el cual se ven representadas las tres dichas poblaciones sucesivas por un total de *cinco mil* objetos entre piezas enteras y reconstituidas,

mas numerosísimos fragmentos, en su mayoría cerámicos. A 600 llega el número de vasos ibéricos pintados, que constituyen la mayor riqueza del Museo, siendo su conjunto una de las más interesantes series de antigüedades ante-romanas de la Península.

Ante estos resultados, superiores acaso á lo que pudo esperar la Comisión cuando comenzó sus trabajos, y deseosa de condensarlos en esta Memoria, que debía tener un carácter descriptivo y ofrecer un conjunto de materiales para el estudio, se ha fijado tanto en las ruinas como en las series de objetos en los ejemplares más típicos, cuidando no omitir ninguna de las fases de aquellas épocas, sistemas, producciones, usos y costumbres que tales antigüedades representan. Tan sólo en la serie de objetos romanos, por ser la menos interesante, hemos sido un tanto parcós, aguardando á nuevos hallazgos para dedicarle la atención que merece.

Con lo que apuntado queda se da á entender, en suma, que el objeto primordial de la Comisión ha sido obtener datos ciertos suficientes para el conocimiento de lo que fué Numancia en el transcurso de los siglos, especialmente la ciudad de los arevacos y de su destrucción memorable, de todo lo cual aun esperamos mayores esclarecimientos por fruto de los ulteriores trabajos.

Dos puntos hay complementarios é importantes todavía no esclarecidos. Es uno la existencia de restos de murallas y de si éstas formaron uno ó más recintos en torno de la ciudad; es otro la existencia posible también de la necrópolis de los numantinos arevacos. Ambos puntos están siendo objeto de exploraciones por parte de la Comisión, y algo se dice de lo hasta ahora logrado respecto del primero en esta Memoria. En cuanto á la necrópolis, nuestras pesquisas por hallarla en los sitios de los contornos del cerro que nos parecieron más apropiados por su situación, han sido hasta ahora infructuosas; pero esperamos que aún nos favorezca la suerte, si es que Escipión, para establecer alguno de sus campamentos ó fortificaciones, no destruyó la necrópolis celtíbera.

Pedía el asunto de nuestra Memoria dar en ella tanta importancia ó más que á las descripciones escritas á la parte gráfica, y por ello hemos reproducido varias vistas fotográficas de las ruinas y numerosos objetos, de los mejores y más típicos, más los planos levantados por el Sr. Saavedra en 1866, uno topográfico y otro de las ruinas que dejó al descubierto, el plano que debemos á la amabilidad del Sr. Schulten, del trozo de una manzana de casas que él descubrió en 1905, y en fin, el plano de la parte más considerable de la ciudad descubierta por nosotros desde 1906 á 1910. Este plano es debido, como los dibujos y acuarelas que reproducen las piezas cerámicas ibéricas pintadas, á D. Manuel Aníbal Alvarez. Las numerosas fotografías reproducidas de ruinas y objetos están hechas por D. José Ramón Mérida y D. Teodoro Ramírez.

En los últimos años la Comisión ha experimentado sensibles pérdidas. En el pasado año de 1911, el día 18 de Enero, falleció en Madrid el Sr. D. Juan Catalina García, que por su cargo de Vicepresidente de la Comisión prestó especial cuidado á los progresos de la misma, ocupándose en particular de la adquisición de terrenos y en gestionar que el Museo Numantino fuese instalado en el local que al efecto cedió la Diputación provincial de Soria, donde se halla. A dicho señor substituyó en la Comisión, á propuesta de la Academia de la Historia, el señor Marqués de Cerralbo, y en la vicepresidencia de la Comisión el Sr. Mérida.

En Abril del mismo año falleció en Soria el Sr. D. Juan José García, cuyos achaques le habían mantenido alejado de nuestros trabajos, y para sustituirle fué nombrado D. Santiago Gómez Santa Cruz, individuo de la Comisión de Monumentos de aquella provincia.

El presente año, el 12 de Marzo, perdió la Comisión á su Presidente, D. Eduardo Saavedra, el insigne descubridor de Numancia, que por ello, aunque su estado de salud le privó, bien á su pesar, de reanudar personalmente en 1906 los trabajos que dejó suspendidos en el cerro de Garray cuarenta años antes, fué nuestro guía insustituible y ha dejado en nosotros hondo vacío.

La Comisión hállase al presente constituída en esta forma: Presidente, Ilmo. Sr. D. José Ramón Mérida, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando; Vicepresidente, Excmo. señor Marqués de Cerralbo, de la Real Academia de la Historia; Vocales, los individuos de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Soria, señores D. Teodoro Ramírez, correspondiente de ambas Reales Academias, y D. Santiago Gómez Santa Cruz, correspondiente de la de la Historia; Secretario, el Sr. D. Manuel Aníbal Alvarez, Arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y Académico de San Fernando; y Vicesecretario, el Sr. D. Mariano Granados, también correspondiente de ambas Academias é individuo de aquella Comisión de Monumentos.

VII

D. Ramón Benito Aceña y el Museo Numantino.

Por deber de gratitud debemos hacer aquí pública la que debemos al Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña, el cual, sabedor de que constituía para nosotros honda preocupación ver de tal modo repletas de objetos las vitrinas del salón de la Diputación provincial de Soria, en que custodiamos el Museo Numantino, que se hace difícil su contemplación y más aún su estudio, siendo como es tan visitado de propios y extraños, ha subvenido á esta necesidad con un rasgo de generosa espontaneidad, como suyo; y al mérito de haber levantado el Monumento á Numancia quiere añadir ahora el de levantar á su costa en Soria un edificio especial, dedicado á Museo Numantino, en el que podrán ser instaladas con la necesaria amplitud y debido realce las colecciones formadas por fruto de nuestras excavaciones.

Al efecto el Sr. Aceña encargó el proyecto del edificio á D. Mauuel Aníbal Alvarez, que lo ha trazado conforme á las exigencias que hoy tienen las instalaciones de Museos. Constará éste de una galería de ingreso, en la que se instalarán los objetos grandes de piedra, que dará entrada á las salas, dispuestas con luz alta, lo cual permitirá adosar estanterías á los muros, y capaces para la distribución metódica de las colecciones.

En estos momentos el Ayuntamiento de Soria, dispuesto á coadyuvar á la realización del pensamiento de aquel benemérito patricio, se ocupa de la cesión del terreno apropiado en sitio preeminente de aquella capital.

Grande satisfacción será para nosotros que con tales medios y con lo que representan las venerables ruinas subsistentes en el cerro de Garray, reviva con poderoso aliento la página gloriosa que en la historia patria llena con indelebles rasgos la gloriosa Numancia.

Madrid, Diciembre 1912.

La Comisión.



FIGURA 1.^a. — El cerro de Numancia visto por su lado oriental.

I

LAS EXCAVACIONES

Trabajos de la Comisión.

Al visitar por vez primera el cerro de Numancia, situado, como es sabido, á 7 kilómetros al Norte de Soria y al Sur de Garray, junto á la confluencia del Duero y el Tera, punto que conviene con el que señalan á la heroica ciudad los antiguos geógrafos (1) y el historiador Apiano Alejandrino (2), bañada por dos ríos, cortada con barrancos (*plano núm. I*) y rodeada de espesos bosques; el «altozano junto al Duero», de que habla Lucio Anneo Floro (3), y que está reducido á la mansión, tercera desde Uxama, de la vía militar (*fig. 5.^a*) señalada en el *Itinerario* de Antonino, la Comisión reconoció entre las tierras de labor las huellas de las excavaciones practicadas por el Sr. Saavedra en 1853 (4), continuadas luego bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia en 1860 y 1861 (5) y de las que en 1905 había realizado el profesor alemán D. Adolfo Schulten.

Las primeras excavaciones, que alcanzaron una extensión de 350 metros de longitud por 240 de anchura (*plano núm. II*), algún tanto borradas por la acción de los agentes atmosféricos y por las incultas manos de los labriegos, codiciosos de las piedras de aquellas ruinas, que aprovecharon para otras construcciones, permitieron, sin embargo, apreciar cinco calles de la antigua ciudad, dirigidas de Este á Oeste, y otra de Norte á Sur, mas algunos restos de cimientos de los edificios, entre los

(1) Estrabón: *Geographicon*, III, IV; Ptolomeo: *Geographia*, VI.

(2) *Guerras ibéricas*, 76.

(3) *Epítome rerum romanorum*, II, XVIII.

(4) Saavedra: *Descripción de la vía Romana entre Uxama y Augustóbriga*. Memoria premiada en el Concurso de 1861, por la Academia de la Historia. — *Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo IX.

(5) *Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree que estuvo situada Numancia*. Informe académico suscripto por una Comisión compuesta de los Sres. D. Antonio Delgado, D. Salustiano de Olózaga y D. Aureliano Fernández Guerra, inserto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo I, pág. 55.

que se distinguen el templo en que fueron halladas un ara dedicada á Júpiter (fig. 2.^a) y otra á Marte (figura 3.^a), y á la parte oriental del cerro, unos pavimentos de hormigón y un trozo de cañería, considerados como restos de termas (lám. XI).

Los descubrimientos del Sr. Schulten (1), por ser más recientes, dejaban ver cimientos de más consideración, determinando las habitaciones de algunas casas y pozos de poca profundidad. En el borde mismo del cerro, por la parte que mira al Este, había descubierto el profesor alemán un largo



FIGURA 2.^a. — Ara dedicada á Júpiter.
Labrada en piedra granítica. Altura, 1,142 m.

El Rvdo. P. Fita (*Boletín de la Academia de la Historia*, tomo L, 1907, pág. 206), publica este epígrafe y le traduce así:

I O V I
O · M
D · D

«*Iovi o(ptimo) m(aximo) d(atum) d(edicatum).*»

«Según el Sr. Schulten (*Numantia*, pág. 14), al renglón tercero cabe también la interpretación *d(ecurionum) d(ecreto).*»



FIGURA 3.^a. — Ara dedicada á Marte.
Labrada en piedra granítica. Altura, 0,66 m.

El Rvdo. P. Fita (*Boletín de la Academia de la Historia*, tomo L, 1907, pág. 206), lee y traduce:

E X V T
M A R
T I

«*Ex v(ot)o Marti.*»

«*Ex voto á Marte.*»

trozo (de unos 150 metros de longitud) de fundamentos, al parecer de muralla, con torres cuadradas, y á la parte Suroeste un grupo de casas, también en cimientos, que permiten apreciar la forma de las habitaciones, y dos pozos; todo esto comprendido entre una calle y restos al parecer también de muralla (*plano núm. III*).

De este examen previo, practicado con la Memoria y planos del Sr. Saavedra (I y II) á la vista,

(1) D. Adolfo Schulten, profesor de Historia, entonces, en la Universidad de Gotinga y hoy en la de Erlangen, publicó un estudio previo titulado *Numantia, Eine topographisch - historische Untersuchung* (Berlín, 1905), fruto de un examen directo de las ruinas y de lo investigado y escrito acerca de ellas y de la guerra numantina. Después expuso el resultado de sus excavaciones de 1905 en una breve Memoria: *Ausgrabungen in Numantia. Jahrbuch des Kaiserlich deutschen Archäologischen Instituts.*

sacaron en consecuencia los comisionados, como punto de partida para la empresa que iban á acometer: primeramente, que la *situación en una eminencia aislada por ríos y propia para la defensa*, y la fisonomía arqueológica de Numancia, son las características de las *citancias ibéricas*; que las primeras excavaciones fueron, en sus comienzos, de comprobación de la existencia de ruinas de Numancia, y después de exploración, en líneas generales, del trazado de la ciudad y subsistencia de restos romanos y ante-romanos; y que las excavaciones, del Sr. Schulten, complementarias de las anteriores y encaminadas, como él mismo ha dicho, á «leer en la tierra por medio de la lógica del azadón», y como comienzo de un estudio topográfico histórico de la guerra numantina, aportaban nueva y elocuente prueba de que en aquel sitio estuvo Numancia, la esforzada ciudad de los arevacos, incendiada por sus propios y heroicos moradores antes que rendirse y arrasada por Escipión en 133 antes de Jesucristo, y á cuyos héroes ha levantado un monumento en la misma cúspide del histórico cerro el Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña, soriano ilustre y benemérito patricio.

Había llegado la hora de acometer como empresa nacional el descubrimiento total de Numancia, y la Comisión era la encargada de verificarlo, tanto por lo que tal ciudad representa en la Historia patria, como por el interés arqueológico que anunciaban los restos visibles y objetos recogidos en las excavaciones parciales y fragmentarias hasta entonces practicadas. Había, pues, que unificar los anteriores trabajos completando los descubrimientos, y al efecto pareció lo más conveniente plantear las excavaciones hacia el extremo meridional de la ciudad, cerca del grupo de casas descubierto por el Sr. Schulten y avanzar en dirección Noreste. Se empezaron, pues, los trabajos de exploración el día 16 de Julio de 1906, en un terreno cedido al Estado por el señor Vizconde de Eza, situado en la meseta superior del cerro de Numancia, al Sur, y á una distancia de 217 metros del centro del basamento que construyó la Sociedad Económica de Amigos del País para perpetuar la memoria de tan heroica ciudad (1).

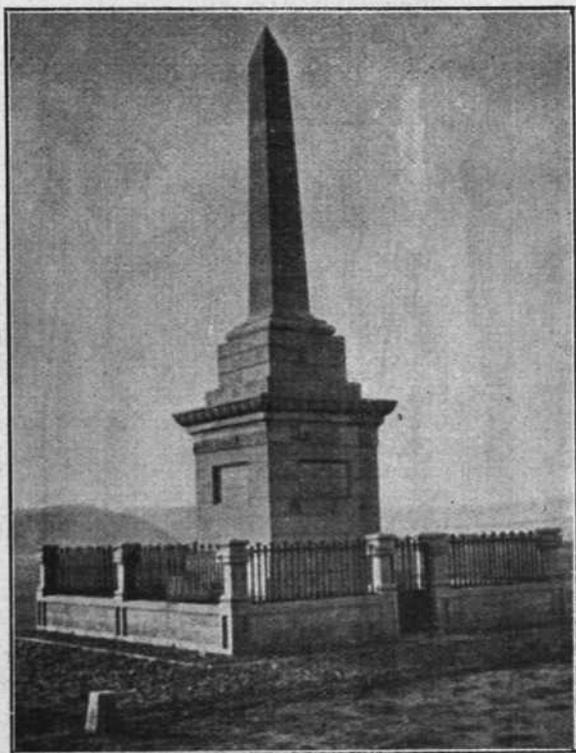


FIGURA 4.^a. — Monumento á Numancia, erigido por el Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña.

Previo convenio sobre el abono de la cosecha á los arrendatarios del señor Vizconde de Eza de una tercera parte del terreno, se dió comienzo con sólo los seis operarios que pudieron encontrarse en aquella época, y en presencia de toda la Comisión, excepto la muy sentida de su Presidente y del Vocal Sr. García, teniendo la suerte de encontrar á los pocos instantes restos de cimientos.

Estos trabajos de exploración se continuaron con más ó menos actividad según el número de operarios de que se disponía, llegando en algunas temporadas á más de sesenta, hasta que el día 15 de Octubre, á causa del mal tiempo, fué preciso suspenderlos.

Las primeras capas de tierra se movieron con relativa facilidad, por no encontrarse en ellas objeto de importancia, pudiendo emplear azadas y picos, mientras que en las últimas fué preciso recurrir

(1) Se ha escogido el centro de este basamento por punto de referencia, con objeto de que los planos de estas excavaciones puedan adaptarse al formado por el Sr. Saavedra, que tomó el mismo punto de origen.

á instrumentos más pequeños y hasta extraer con la mano los restos cerámicos que en gran cantidad se encontraron, y algunos objetos de metal y de hueso.

Terreno tan limitado no pudo ser, sin embargo, explorado en su totalidad en los primeros momentos, por entender la Comisión debía economizar, no abonando más indemnización por cosecha que la precisa; de haber poseído más ancho campo, se hubiera empleado en las excavaciones el sistema de zanjas de exploración, que nos hubiera dado á conocer los límites de la ciudad y la dirección de sus principales vías en muy poco tiempo y con escasos gastos. No siendo posible emplear este sistema, se recurrió á explorar un pequeño trozo por capas horizontales, que nos dió el conocimiento completo en toda su profundidad de la parcela de que disponíamos.

Quitando la primera capa vegetal, y á unos 50 centímetros de la superficie, empezaron á encon-



FIGURA 5.^a. — Vista de la vertiente septentrional del cerro con la ermita de los Mártires y el puente de la Edad Media sobre el Duero, en la dirección de la vía romana.

trarse unos muros ó, mejor, cimientos, que en su mayoría no tienen más que una hilada, compuesta de dos hileras de cantos redondos, seccionados horizontalmente (*lám. III*) para formar el lecho y sobrelecho, y su grueso es de unos 60 centímetros; otros, los menos, están constituidos con la misma clase de piedra, pero seccionados en forma de paralepípedos, muy imperfectos por la falta de labra de sus paramentos.

Á mayor profundidad, y á veces atravesando por debajo de estos cimientos, se descubrieron otros del mismo género, de cantos enteros, en dos hileras, y otros de una sola hilera (*lám. V*), de un grueso de 30 centímetros, también de cantos redondos. Todos estos cimientos están constituidos con los citados cantos y con mortero de barro y fundados sobre terreno echadizo, compuesto de gran cantidad de cenizas, carbones, tierras calcinadas, fragmentos cerámicos, huesos humanos y de animales, astas de ciervo, con otra porción de objetos labrados, de hueso, hierro y bronce, todo revuelto, constituyendo una capa de espesor variable, y que en algunos sitios llega á más de dos metros. En esta capa, y sentados sobre terreno natural, se encuentran ladrillos en gran cantidad, perte-

necientes indudablemente á muros ó cimientos, pero tan revueltos y deshechos que no ha sido posible dejarlos en el sitio en que se encontraron.

En el *plano IV* que acompaña se ven las calles encontradas á unos 50 centímetros de la superficie laborable, con restos de empedrado de cantos rodados pequeños y aceras de nivel algo superior, empedradas con parecidos cantos, encintados con otros más gruesos, algunos de los cuales llegan á medir más de 60 centímetros. También se descubrieron hoyos, al parecer silos, abiertos en la tierra, unos sin revestimiento, otros revestidos de cantos seccionados en forma de paralepípedos, sentados con barro.

Para dar idea cabal de las superficies excavadas en los cinco años que van transcurridos, y del movimiento de tierras consiguiente se ofrece aquí un *estado*, cuyas indicaciones topográficas se relacionan con las del *plano IV*, trazado por el Arquitecto de la Comisión D. Manuel Aníbal Álvarez:

Excavado en 1906.

	Metros cuadrados.		Metros cúbicos.
Manzana I	240		
Idem II	88		
Idem III.	840		
Calle A.	36		
Idem A	64		
Idem A	231		
Idem B	189		
<i>Suma.</i>	1.688	1.688	1.266

Excavado en 1907.

Manzana III	378		
Idem VI.	91		
Idem V	45		
Idem IV.	784		
Calle E.	80		
Idem D	84		
Idem C	252		
<i>Suma.</i>	1.714	1.714	1.285,50

Excavado en 1908.

Manzana V.	360		
Calle D.	196		
Calle H.	72		
<i>Suma.</i>	628*	628	471
		4.030	3.022,50

(*) En este año se excavó también un trozo septentrional del cerro, que no se incluye por faltar enlace con el resto de las excavaciones, y por cuya razón tampoco figura en el plano.

Excavado en 1909.

	Metros cuadrados.		Metros cúbicos.
<i>Sumas anteriores.</i>		4.030	3.022,50
Manzana VI	225		
Idem V	232		
Idem VII	480		
Calle D.	144		
<i>Suma.</i>	<u>1.081</u>	1.081	810,75

Excavado en 1910.

Manzana VII	1.068		
Idem VI.	960		
Idem II	260		
<i>Suma.</i>	<u>2.288</u>	2.288	1.716
<i>Suma lo excavado hasta 1910</i>		<u>7.399</u>	
<i>Suma de los metros cúbicos transportados hasta 1910 (*)</i>			5.549,25

En 1910 se ofreció más favorable el campo de los trabajos á la Comisión, porque habiéndose acabado de adquirir el anterior las parcelas que por ser de propiedad particular dificultaban la prosecución de aquéllos, pues imponían linderos á los picos de nuestros operarios, fué posible lo que no había sido hasta entonces: acabar de descubrir algunas manzanas y calles, para regularizar la excavación en su trozo mayor.

Comenzaron los trabajos con el mes de Junio y acabaron con el de Septiembre. Durante este tiempo, y con unos treinta obreros por término medio, se hizo una labor tan considerable como fructuosa.

Suspendida, entre tanto, la exploración comenzada en la parte Norte de la meseta del cerro, un solo trabajo, como de tanteo, se practicó en sitio distinto al arriba dicho. Fué en las termas primeramente mencionadas, y consistió en la limpieza de la cañería y de los pavimentos y ampliación de lo excavado para poder apreciar mejor tan interesante trozo de las ruinas de Numancia.

Lo hasta ahora descubierto por la Comisión es un conjunto de diez calles y seis manzanas de casas, más trozos de otras (*plano IV*) tres calles y cuatro manzanas al Norte. Si á esto se añade lo descubierto anteriormente por los Sres. Saavedra y Schulten, puede calcularse que en total lo sacado á luz es una cuarta parte de la ciudad, asentada en la meseta del cerro. En él pueden hoy los visitantes, que suelen ser muchos, tanto nacionales como extranjeros, discurrir por las dichas calles de la ciudad ibérica, apreciar algunos restos de casas de la misma y caminar por las aceras de la ciudad celtibérica y de la romana contemplando los cimientos y cuevas de las casas (*láminas I y II*).

(*) Para el cálculo de los metros cúbicos excavados y transportados, se ha considerado la cota media de 0,75 de profundidad, puesto que las profundidades oscilan entre 0,50 y 1 metro, no apreciando las excepcionales de 2,50 y alguna hasta 3,50 metros, por el motivo dicho.

Lentos siempre, dado el propósito que los guía, estos trabajos de excavación, lo fueron más los de Numancia el primer año, á causa de la impericia de los obreros, cuyas ocupaciones habituales son las faenas del campo. Era menester que cavaran con sumo cuidado, para no destruir los cimientos de las construcciones arruinadas y no romper los fragmentos de cerámica que en la capa de cenizas se presentaban, así como para evitar la pérdida de numerosos objetos menudos. Entonces el trabajo fué tan despacioso, que en algunos sitios, para extraer medio metro cúbico de tierra, empleó dos días un operario. Escogiendo entre éstos los más adiestrados y hábiles, se han conseguido posteriormente resultados más rápidos.

El transporte de tierras, por tenerlo que efectuar con carretillas, hace subir mucho el precio de



FIGURA 6.^a. — Las excavaciones en 1908.

las excavaciones, no habiéndose podido emplear al efecto vagonetas por lo accidentado del terreno y por el excesivo coste de este material, dado el escaso presupuesto de que se dispone.

Problema muy difícil de resolver, ó más bien imposible, es el de la conservación de los restos de cimientos y de las excavaciones en general. Estas, rodeadas de cimientos, constituyen hoyos que se llenan de agua de lluvia, á la cual no es posible dar salida natural; y por otros medios, como empleando cubos ó bombas, resultaría carísimo, por ser la superficie muy grande, y resultarían además insuficientes, puesto que no se evitaría el derrumbamiento de los muros ó cimientos, que por su rudimentaria construcción y por su asiento sobre terreno echadizo son de por sí de poca duración. Sin embargo, la Comisión, preocupada con este problema, ha dispuesto que la superficie de los cimientos sea protegida con tablas y barro, á modo de albardilla; que se dé salida á las aguas en aquellos lugares que más daño hagan, y que los cantos que se desprendan sean puestos y recibidos, con objeto de prolongar lo más posible la existencia de cimientos tan rudimentarios y perecederos. En algunos sitios ha sido necesario hacer algunos apeos y obras de contenimiento, para evitar que se derrumbe algún muro, y también se ha adoptado el procedimiento de rellenar algunos hoyos con tierra hasta la línea de cimientos.

Ocioso parece decir que la Comisión ha cuidado de recoger cuantos restos de objetos y fragmentos han salido, en enorme cantidad por cierto, de entre las tierras y cenizas removidas. Como dichos fragmentos, en su mayoría cerámicos, lo son de objetos que cuando se logra reconstituirlos tienen gran valor arqueológico, la Comisión atendió desde el primer momento á este cuidado, estableciendo en el cerro mismo, junto á las excavaciones, un taller de restauración en el que algunos operarios se ocuparon en limpiar dichos fragmentos, que luego han servido en las hábiles manos de un restaurador para reconstituir un buen número de piezas notabilísimas.

Se ha llevado al propio tiempo exacta relación del sitio, profundidad y demás circunstancias del hallazgo de cada objeto. Es cierto que todas estas operaciones han impuesto lentitud á los trabajos; pero marcándoles regularidad los ha hecho más fructuosos, pues así se ha conseguido formar un Museo riquísimo exclusivamente con los miles de objetos logrados en las excavaciones. Para este



FIGURA 7.^a. — Cueva ibérica de la manzana II, con un vaso al fondo en un ángulo.



FIGURA 8.^a. — Excavación de una cueva ibérica de la manzana IX.

fin todos los objetos recogidos han sido escrupulosamente clasificados, formando series de ellos según su época, caracteres y naturaleza de los mismos.

De todo lo dicho se infiere que el interés del resultado de las excavaciones ofrece dos aspectos: las ruinas descubiertas y los objetos recogidos.

Datos arqueológicos.

Como es lógico, el orden de los hallazgos en la tierra de Numancia es inverso al de la cronología.

Invariablemente, la tierra, surcada durante siglos por el arado, ofrece por doquiera en el cerro cascotes de vasijas entre las cuales resaltan por su color rojo los de la conocida manufactura romana llamada *terra sigillata*, conocida en España con el nombre de *barro saguntino*, y suelen brillar algunos fragmentos de vidrio con bellas irisaciones. También aparecen á la superficie fragmentos de tejas planas. Tales restos constituyen de tiempo inmemorial en este paraje los indicios de antigua población recogidos por los curiosos, dando testimonio de la ciudad romana. Al cavar esta primera capa de tierra vegetal negruzca, el número de hallazgos aumenta, consistiendo siempre en frag-

mentos cerámicos, y aun se añaden objetos de bronce, tales como *fibulas*, anillos, etc., fragmentos de hierro y alguna moneda autónoma, consular ó imperial. Todo ello, que compone el cuadro corriente de los hallazgos de cosas romanas, está en la dicha primera capa de tierra, cuyo espesor es de poco más de 50 centímetros. A esta profundidad, y aún menos, se descubren ya muros, ó mejor cimientos, compuestos en muchos casos de una hilada, de dos y hasta de cuatro en otros. Fácilmente se reconocen por estos restos las viviendas de la ciudad romana, cuyas calles se distinguen también, con su pavimento y sus aceras.

Respetando los picos de nuestros obreros dichos restos de muros, ahondan en otra capa excavable, que pronto se anuncia por su color rojizo, compuesto de la tierra quemada, de ladrillos deshechos, carbones y cenizas. Toda esta capa, constante dondequiera que se cave, y que alcanza á veces un espesor de 0,60 á 1,50 ó 2 metros, forma el sudario de la heroica Numancia, y ofrece, por consiguiente, la comprobación exacta del hecho memorable acaecido el año 133 antes de J. C.: la destrucción é incendio de la ciudad, por sus moradores, en aquel su furioso paroxismo, que les indujo á acabar también con sus vidas por el hierro y el veneno, según refiere Lucio Anneo Floro (1). En esa capa roja, entre los restos de construcciones, de ladrillos y madera, están los innumerables de las vasijas quebradas, muchas de ellas decoradas con pinturas; están los molinos de mano y otros objetos de piedra, instrumentos de asta, bronce y hierro; están infinitos huesos de animales domésticos, y alguna vez los de alguno que otro de aquellos héroes que sucumbieron al rigor de la resistencia ó al de la catástrofe final; y todo ello aparece revuelto, desconcertado y disperso, formando un verdadero conglomerado histórico que no es posible contemplar y desbrozar sin viva emoción.

Todavía en algunos sitios, bajo esta gran capa numantina, se encuentran restos de otra civilización anterior, prehistórica neolítica, consistentes en instrumentos de piedra y cerámica trabajada sin torno y cocida al aire libre.

Tal es el cuadro arqueológico que ofrece el cerro. Tal es también la sucesión regular de los hallazgos en el curso de las excavaciones; pero es de notar que en algunos sitios el movimiento de las tierras mezcló y confundió los objetos de las distintas gentes y fechas que indicadas quedan.

Punto capital en el proceso de las excavaciones es la destrucción de la famosa Numancia. Lo sucedido en su solar glorioso se explica claramente examinando los hallazgos y las ruinas. Escasísimas las que de origen celtibero se ofrecen, á causa de haber sido destruídas las construcciones, aparecen por bajo de las ruinas de la época romana. Los objetos numantinos, especialmente la cerámica, salvo algunos casos que precisaremos á su tiempo, salen en pedazos, y más de una vez los de un mismo vaso hemos recogido á distancia y hasta en días distintos. Tal destrucción y desorden, la mezcla de restos, huesos y objetos, prueban que una vez reducida á cenizas y arrasada por Escipión la ciudad celtibérica, cuando los que iban á ser sus nuevos moradores trataron de reconstruirla, lo primero que hicieron para ahorrarse la larga y costosa operación de descombrar, fué esparcir los dichos restos y llenar con la tierra removida para cimentar las nuevas casas los huecos en que habían de apoyar los pavimentos. Los sitios en que más patente se ha visto y se sigue viendo el depósito de tales escombros y restos, son las calles de la Numancia celtibérica, á las cuales cayeron al derrumbarse las casas ó fueron arrojados, para sobre ese firme, á menos de un metro de altura, abrir nuevas calles romanas, más anchas y con aceras más regulares. Visibles aparecen en lo descubierto los dos distintos niveles de ambas calles, sus aceras respectivas, y aun se advierte rectificaron los romanos la alineación. Es también de notar que, en general, parece que los romanos, prácticos siempre, ajustaron el trazado de sus calles al de la ciudad anterior. De todo esto se infiere que si del trazado de esta ciudad celtibérica podemos darnos cuenta, de sus construcciones, en cambio, hasta el presente, no lo hemos logrado

(1) *Epítome rerum romanorum*, II, XVIII.

más que de un modo incompleto y fragmentario, pues solamente hemos podido rastrear leves indicios, y que en cambio es más fácil apreciar la estructura de la ciudad romana, distinguiendo sus varios elementos.

Esa misma concordancia del trazado de ambas ciudades facilita el estudio y nos permitirá describir someramente, cual si de una sola ciudad se tratara, lo que de ella va descubierto en la zona donde seguimos excavando.

Lo descubierto, ruinas y objetos de una y otra ciudad, están en proporción desigual. Abundantes las ruinas de la ciudad romana, que son las que cubren casi en totalidad el campo que abarca con sus ojos el contemplador, son, sin embargo, muy pocos los objetos romanos entre ellas recogidos; exiguos los restos de las construcciones de la ciudad ibérica, son, por el contrario, abundantísimos los objetos correspondiente á la misma, y el grupo de los objetos prehistóricos es muy pequeño.

Hasta ahora no hemos encontrado objetos, mucho menos ruinas, que permitan creer que sobre el poblado romano se levantara otro visigodo ó árabe, pues las pocas monedas, en su mayoría modernas (de Felipe IV), que se han recogido, debieron perderlas los labradores que cultivaron aquellas tierras. Los monumentos antiguos de la localidad, posteriores á Numancia, son, por orden cronológico, una interesante pila bautismal visigoda, que se conserva en la ermita de los mártires Nereo, Aquileo, Pancracio y Domitila, construcción románica de 1241 (*fig. 5.^a*) situada en la falda Norte del cerro, y la iglesia parroquial y dos casas de Garray pertenecientes á la arquitectura gótica de fines del siglo xv y principio del xvi. Debemos, pues, concluir que la Numancia romana dejó de ser habitada al ocurrir la invasión de los bárbaros y que no volvió allí á haber población sino en el llano.



II

LAS RUINAS DE NUMANCIA

Calles ibéricas.

Aunque lo descubierto no es bastante para revelarnos de un modo tan completo como quisiéramos los caracteres de la arquitectura urbana de los pobladores arevacos, nos da, por lo menos, rasgos precisos de la estructura de alguna parte de la ciudad. Podemos apreciar, desde luego, el tipo de la calle numantina, casi siempre corta y tortuosa.

Es de notar en el trazado de las calles descubiertas, que sin duda por resguardarse los numantinos de los vientos, que con tanta fuerza y persistencia corren en aquella altura, no solamente evitaron, como ya queda dicho, dirigir las hacia el Norte, prefiriendo hacerlo de Este á Oeste, en direcciones oblicuas, sino que en vez de trazar largas calles, cuidaron de hacerlas cortas, aunque continúen en la misma dirección; pero escalonadas, de manera que el encintado de una queda en saledizo respecto del de la siguiente. Para el mismo fin antedicho, otras calles más largas están trazadas describiendo una ligera curva.

Tal es el caso de la calle más importante entre las descubiertas (véase calle *C* en el *plano IV* y *láminas IV* y *VII*), que desde la parte meridional de la ciudad sube hacia Noroeste. Su longitud es de 187 metros. Su anchura, por el indicado comienzo al Sur, es de 5,37 metros, y al comedio, donde las aceras numantinas están ocultas casi en totalidad por las romanas superpuestas, de 3,30 metros, correspondiendo al arroyo una anchura que varía entre 4 y 2 metros, y á cada acera, por término medio, 1,10 metros. La altura de las aceras es desigual, de 0,35 á 0,25 metros.

Estas cifras son aplicables á todas las calles descubiertas. Las aceras ibéricas están formadas con enormes cantos sin labrar, desgastados por el incesante pisar de los numantinos. El empedrado de las calles es de piedra de cuña, algo desigual, y en él se advierten y pueden seguirse á veces por largo espacio las huellas de las ruedas de los carros que produjeron el natural desgaste.

Es característico de las calles de la Numancia ibérica la colocación de grandes piedras para poderlas atravesar sin tener que poner el pie en el arroyo, lo cual en tiempo de nieves, tan frecuentes en aquella elevada meseta, hubiera sido incómodo (véase *lám. III*). Aparecen dichas piedras de distancia en distancia (de 4,50, 6,65, 7,40, 8,60, 9,90 metros), solas cuando la calle es estrecha, y en número de dos ó tres enfiladas, cuando es ancha. En el primer caso, la pasadera suele ser de forma circular, y en los otros, que son los más frecuentes, su figura es oblongada y la colocación en el sentido de la longitud de la calle.

Recuerda Numancia en esto á la famosa ciudad romana de Pompeya, donde las calles también tienen pasaderas, bien que regulares. Esta semejanza, que desconcierta á primera vista, es fácilmente explicable, si se tiene en cuenta que tal disposición de las vías urbanas no es de origen romano, sino cartaginés (1), de modo que en Iberia pudo ser uno de tantos elementos debidos á los pueblos colonizadores ó invasores anteriores á los romanos. La comprobación en suelo africano han podido hacerla los arqueólogos, pues hallaron piedras de las calles en su sitio bajo la capa de cenizas de los edificios incendiados por los soldados de Escipión en Cartago (2).

En algunas calles, como sucede en la *E*, se advierte que una de las aceras es más ancha y está separada de las casas, dejando espacio á una especie de acequia, la cual en la citada calle *E* estaba en comunicación con una cisterna de 1,60 de profundidad y de 3 metros por lado.

Casas ibéricas.

Poco puede decirse hasta hoy de ellas, pues lo que queda son restos de muros ó cimientos formados simplemente con cantos planos, recibidos con barro, pocas veces con tierra ó ladrillos, y muchos de éstos caídos ó deshechos; cuevas ó silos abiertos en la tierra, que por su abundancia debemos creer no faltaba uno en cada casa ó en las principales, y donde, por lo visto, guardaban sus víveres los numantinos, pues al fondo de tales cuevas es donde, casi invariablemente, se descubren vasos de barro de todo género y con especialidad tinajas colocadas en los ángulos ó á los lados.

Los restos de cimientos son escasos, y por lo aislados que aparecen no es posible por ellos reconstituir la planta de una casa ante-romana. En dos manzanas hay, sin embargo, restos más importantes, que dan siquiera indicios del sistema general observado por los constructores, que consistía en levantar varios muros largos y paralelos. En la manzana primera, ó sea al extremo meridional de la excavación, cruzando por bajo de los muros romanos, hay cuatro muros primitivos, tres paralelos, perpendiculares á la calle *A*, orientados de Norte á Sur. Dos de ellos están formados de doble hilada de piedras. Los extremos de estos cimientos desaparecen por bajo de los cimientos romanos. El primero aparece visible en una longitud de 4,80 metros, y fué cortado para abrir una cisterna romana cuadrada. El segundo mide 11,30 metros de longitud y su fábrica es de una sola hilada de cantos. El tercero es apreciable en una longitud de 9,10 metros. El espesor de estos débiles muros es de 0,30 metros. La distancia entre los dos primeros es 2,80 metros y entre los dos últimos de 5,75 metros. Casi perpendicular al tercer muro de piedra con ligera inclinación al Sureste, se ve un trozo de muro de tierra de 1,90 (véase lám. V) metros de longitud y 0,35 metros de anchura.

En la manzana IV, situada en la calle *C*, al lado occidental, se encuentran hasta ocho muros perpendiculares á la calle y uno oblicuo. De doble hilera de piedras todos menos uno y parte de otro (tercero y cuarto, contando de Norte á Sur), que son de ladrillo; su espesor varía entre 0,35 y 0,40 metros, menos los ladrillos, que miden 0,45 metros el entero y 0,25 el mixto. Las longitudes son de 6 á 7 metros y de 12,50 en el más largo; las distancias, pequeñas entre los cuatro primeros (1 y 0,60 metros entre el segundo muro de piedra y el de ladrillo), son grandes entre el último de éstos y los restantes (3,20, 5,40, 2,75 metros, y en el muro oblicuo 4,10 y 1,20), siendo de 22 metros la longitud del macizo de que arrancan. En la misma manzana, junto á lo que parece muralla, se ve otro resto interesante de construcción ibérica (véase lám. V) consistente en cinco muros paralelos de 13,10, 9,70, 12,45, 12,55 y 4,60 metros de longitud: los dos primeros de tierra, el tercero y quinto de piedra, y el

(1) Varrón: *Lingua latina*, V, 35; San Isidoro de Sevilla: *Origines*, XV, 166.

(2) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'Antiquité*, III, 359 y 360.

cuarto de tierra con cimientto de piedras gruesas, perpendiculares á un muro de 12 metros de longitud que da á la muralla. El primer compartimiento de esta construcción, como otros de casas numantinas, está empedrado.

Bajo otra casa romana se ha descubierto un muro del mismo carácter de los dichos, con losas de revestimiento, que formaban como zócalo.

En mayor número los pozos ó cuevas, constituyendo un sistema de dependencias domésticas, se ve que fueron abiertas en el terreno natural, ahondando en él cosa de metro y medio ó dos metros. En ellos se observa: que su forma es rectangular, cuadrada ú oblonga, perfilándose en curva su boca por un lado en algún ejemplar; que dicha boca está revestida de ladrillos, de las cuales debieron ser los muros que sustentaban sus techumbres de madera, pues ladrillos primero y vigas quemadas es de lo que se encuentran casi llenos; que sus paredes estaban, en algunos casos, revestidas de barro ennegrecido por el incendio, en otros casos de ceniza, sobre lo ahumado, como aún se practica en algunas cocinas rústicas del país, y lo cual prueba que dicho ahumado no es siempre producto del incendio de la ciudad, sino de que debieron ser estas cuevas cocinas de las casas celtibéricas, y que siempre se hallan piezas y restos cerámicos entre dichos escombros y al fondo con mucha frecuencia tinajas y otros vasos (*fig. 7.^a*) de los que posiblemente allí se guardaron.

En la manzana V fué descubierto, junto á la calle B, que sube de Sur á Noroeste, dos de estos pozos, contiguos, ambos cruzados por muros romanos que han dificultado el descombrado absoluto. El más importante, cuya boca sería rectangular si no se perfilara en curva pronunciada por un lado, mide 4,20 metros de longitud, 2,75 de latitud y 1,70 de profundidad; salieron de él muchos tiestos decorados y proyectiles de barro. A un lado ofrece un hueco, como alhacena, de la que salió carbón. El otro pozo inmediato, sólo apreciable en una mitad, á causa del muro romano que le cruza, parece haber sido de iguales proporciones. En él fué hallada, caída entre la tierra, una grande pilada de piedra, de que hablaremos más adelante.

Otros dos pozos, pero bastante separados, se hallaron en la manzana I, junto á la calle C. Uno de ellos, el más importante y singular de todos, es el que se perfila en medio punto por uno de sus extremos, por donde el borde está guarnecido de ladrillos; muchos de ellos caídos, le rellenaban juntamente con carbones, que ennegrecieron sus paredes y su fondo. En éste se hallaron, como siempre, piezas cerámicas rotas. El otro pozo del mismo lado es de boca rectangular, y su excavación fué de las más interesantes. Bajo la espesa capa de tierra quemada, ladrillos, en su mayoría deshechos, y trozos de vigas quemadas, salió al fondo dijérase que el ajuar de una casa numantina: jarros de forma de tronco de cono unos, y del tipo del *oeochoe* otros, copas, vasos ventrudos con dos asas, todo ello de fina y bella pasta roja, con ornamentación geométrica pintada de negro.

En una casa de la manzana IV, inmediata á restos que parecen de muralla por la parte de Poniente, fué descubierta en 1911 una cueva doble; esto es, partida por un muro de ladrillo de 1,90 metros de altura, de 3,92 de longitud y 0,22 de espesor, que es el ancho del adriillo empleado. Este muro es de aparejo bueno y regular á junta encontrada (*véase lám. VI*) y ofrece la particularidad de que casi al medio está partido por un hueco vertical, cuya anchura es de 0,20 metros y del que salió madera carbonizada, resto sin duda de un pie derecho. Las dimensiones totales de esta cueva por su boca es de 2,92 metros por 4,67, siendo desiguales sus dos compartimientos, uno de 2,47 metros y otro de 2 de anchura.

Se comprende, pues, que estos pozos eran las cuevas, cocinas ó bodegas de las casas numantinas, y para bajar á ellas debieron servirse de escaleras de madera, pues no se ve señal de que las tuvieran de fábrica.

Pero á veces se advierte más de uno de estos socavados juntos y unidos, cual si fueran restos de viviendas medio subterráneas, abiertas así por abrigo, á modo de sótanos de dichas casas. Se ob-

serva esto, principalmente, en casas comprendidas entre la gran calle *C* y la *B*, en la manzana III. Entre esos socavados unidos, que llamaremos habitaciones, hay diferencias de nivel, que en algún caso no llegan á un metro y en otros pasan de dos, salvados alguna vez con rampa ó con piedras hincadas, que sin formar escalera hacen sus veces. Tal se ve en una casa descubierta en la manzana II, donde lo que parece resto ibérico se compone de dos habitaciones, la mayor á medio metro del pavimento romano de la casa levantada encima, la otra un metro más baja, con una longitud de cuatro metros y un ancho de dos, estando unidas por una rampa erizada de piedras, contigua á la cual se abre un pozo de más de tres metros de profundidad, en cuyo fondo, bajo los adobes y vigas carbonizadas, salieron grandes vasijas esféricas, destinadas, sin duda, á conservar cereales ó líquidos en aquella especie de bodega. Esta clase de hallazgos son casi constantes en las cuevas (véase *fig. 7.^a*).

Junto al ángulo de las dichas calles *C* y *D* parecen señalarse todavía tres habitaciones á un nivel, y dos á niveles más bajos, como escalonadas; en otra de la manzana III se halló una especie de embovedado de ladrillos, que parece ser un horno en el que se recogió cal, y un pequeño hueco de comunicación, con más aspecto de respiradero que de ventana (véase *lám. VI*) entre dos de estas cuevas, que hoy socavados parecen.

Esto es lo que de la famosa Numancia puede rastrearse y adivinarse entre la confusa amalgama de las ruinas descubiertas.

Círculos de piedras.

Queremos hablar de otros restos que verosimilmente deben ser atribuídos á los celtiberos.

No se hallan en la meseta del cerro, sino en su vertiente meridional y como en línea que se corre un poco hacia Occidente. Los llamamos restos, y en rigor no deben serlo; es decir, que no habrán sido estos monumentos más de lo que son, salvo la destrucción que se observa en algunos de ellos.

Semejantes á los megalíticos del tipo *cromlechs*, consisten en recintos formados por grandes piedras, cantos mejor dicho, que excluyen toda idea de que aquello puedan ser cimientos de construcciones.

El primero de estos monumentos en la línea que los mismos forman, el más meridional y mayor (véase *lám. VI*), se halló á pocos pasos al Oeste de la ermita de San Antonio, que se ofrece en la misma vertiente del cerro, como á su extremidad Sureste, vecino de la aldea llamada Garrejo. Le componen 32 piedras, una de las cuales, de menos salida sobre la tierra y gastada de las pisadas, indica como el umbral de la puerta de entrada al recinto. La figura de éste, algo extraña é irregular, viene á ser trapecial, y sus dimensiones 12,20 de longitud y 6,50 metros de latitud. Las piedras, desiguales y ofreciendo picos á veces, pasan las más de 0,50 de altura. Pero una singularidad ofrece este recinto que le distingue, además del tamaño, de todos los otros, y da á entender cierto adelanto en sus constructores: está empedrado y de modo que las piedras del pavimento forman líneas cruzadas y parecen determinar un cuadrado dentro de la especie de trapecio de la planta.

Entre las numerosas piedras que por aquella vertiente sobresalen de la tierra, parece adivinarse una serie de recintos análogos; pero bien caracterizados (véase *lám. VI*) contamos doce, todos ellos pequeños, de $3 \times 2,50$, $2,50 \times 2,25$ metros, formados por unas nueve, diez ó doce piedras, y de figura invariablemente circular ú oval.

¿Para qué fin pudieron ser hechos estos recintos? Deseosos de investigarlo hicimos excavación en uno de ellos, y á poca profundidad, por bajo del nivel de unas piedras pequeñas que parecen formar asiento á las grandes, recogimos carbones y algunos fragmentos cerámicos de pasta roja lisa, insignificantes; después, hasta el terreno natural, *nada*.

Descartada, por consiguiente, la primera presunción que asalta ante tales recintos, de que pudie-

ran ser sepulturas, ocurre que acaso fueron templos, recintos sagrados, la primitiva forma del adoratorio al aire libre. Leve rastro de algún sacrificio pudieran ser los carbones y los cascotes de vasija.

Pero la conjetura adquiere alguna fuerza con un pasaje de Estrabón (1), el cual, al ocuparse en las costumbres de los que vivían junto al Duero, dice eran dados á los sacrificios; que observaban las entrañas de las víctimas sin cortar parte alguna de ellas; inspeccionaban las venas del costado y, palpando ó pulsando, pronosticaban lo que está por venir; y que también adivinaban al sacrificar los prisioneros y al darles una estocada en el corazón en presencia del arúspice, éste formaba su primer augurio al ver el modo como caía el cadáver. Esto dice Estrabón, y es de notar que la oculta ciencia de los arúspices exigía que para practicarlo trazasen con su vara en la tierra una cruz, y en el punto de intersección de las líneas, que habían de coincidir con los cuatro puntos cardinales, se colocaban para hacer el sacrificio y el pronóstico. Esta costumbre, practicada desde muy antiguo en paraje sagrado, lo fué después en los atrios de los edificios destinados á templos, y era en su forma originaria un recinto al aire libre, en lugar apartado de las construcciones, donde el cielo pudiera ser observado libremente por el sacerdote para apreciar los signos en que fundaba sus vaticinios. Para ellos, el angar estaba de cara al Mediodía.

Los recintos de Numancia orientados en este sentido, el mayor de ellos con el trazado en cruz de su empedrado, ¿será aventurado pensar que son los templos, observatorios y adivinatorios de que habló Estrabón? Así nos inclinamos á creerlo, y que el haber varios respondería posiblemente á que cada tribu ó barrio de la ciudad tendría el suyo. Es la explicación que hallamos más satisfactoria de lo que fueron estos recintos que se relacionan con el *cromlech*, la fosa de ofrendas de los primitivos pobladores de la Grecia y el templo observatorio de los etruscos, cuyas prácticas, como se desprende del texto de Estrabón, no debieron ser extrañas á los ribereños del Duero.

Calles romanas.

Al hablar de la Numancia romana es menester advertir que sus ruinas no revelan los caracteres generales, verdaderamente típicos, de la arquitectura y la urbanización romanas, pues si bien es cierto que se observa en la construcción una regularidad de que carece el sistema anterior antes descrito, es evidente, por otra parte, que hay ciertas reminiscencias de él que podemos considerar como rasgos de una arquitectura local.

La explicación de esta particularidad hay que buscarla en la Historia misma, y á este propósito es oportuno citar un pasaje de Apiano Alejandrino que dice así: «Escipión, reservando cincuenta de ellos (los vencidos) para el triunfo, vendió los demás y echó por tierra la ciudad . . . Después de lo cual vendió las tierras de los numantinos entre *los pueblos inmediatos*» (2). Por consiguiente, los reconstituidores y repobladores de Numancia no pudieron ser otras gentes que celtíberos sometidos, los que, como en otros muchos puntos de la Península, continuaron viviendo según sus costumbres, practicando su religión, usando su lengua, pues la romanización de Iberia fué lenta, obra de tiempo y de progreso.

De manera que las ruinas que vamos descubriendo y que tan extrañas parecen para romanas, son propiamente de una humilde población celtíbero-romana, y por lo mismo más curiosas.

Impresiona, por otra parte, su acentuado carácter de pobreza.

No busquéis en esta ciudad ni mármoles, ni mosaicos, ni otra suerte de alardes artísticos con que el pueblo romano gustó siempre de embellecer la vida, y que son tan frecuentes y famosos en

(1) Strabon, III, 3, 6.

(2) 98, 621.

Mérida, en Itálica, en Tarragona y en otras ciudades romanas. Fué entre ellas Numancia no más una *mansión* de la vía romana, que desde *Uxama* iba, por *Augustóbriga*, á *Cesaraugusta*.

No trataron, por lo visto, los repobladores de Numancia de renovarla y engrandecerla, sino de reconstruirla por los medios más fáciles y expeditivos, acomodándose en general al trazado de las calles y recreciendo su afirmado con los escombros de lo destruído, que forma, como queda dicho, una capa de unos 40 á 60 centímetros entre el pavimento de las calles primitivas y el de las romanas (véase *fig. 9.^a*).

Este suele hallarse destruído, sin duda porque la reja del arado levantó la piedra de cuña en muchos sitios; pero en donde se conserva, se ve que está formado de piedras más pequeñas que las del empedrado ibérico. En ninguna de las calles romanas se han encontrado, como en las anteriores, pasaderas, de donde debe inferirse que este antiguo sistema se perdió allí.

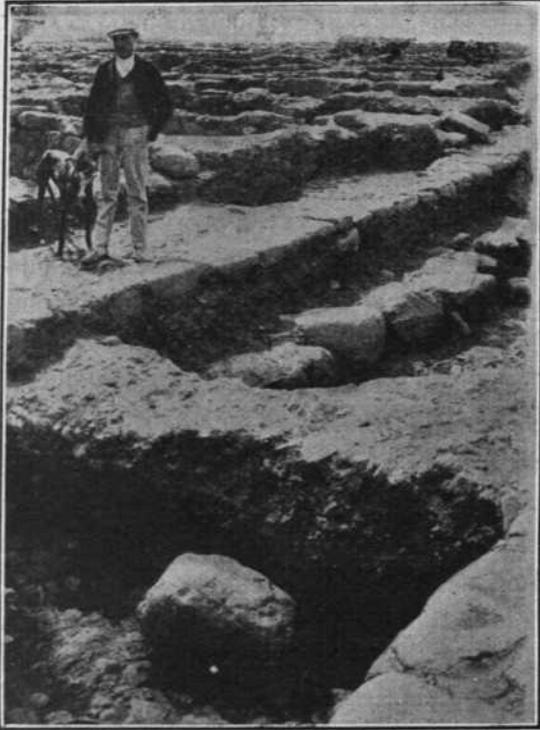


FIGURA 9.^a. — Calle *E*: pavimento y acera de la calle ibérica y trozo de pavimento y acera de la calle romana superpuesta.

Las aceras romanas consisten tan sólo en un borde formado por piedras labradas, largas y cuadradas, al que se agrega un espacio, el intermedio hasta los muros ó fachadas de las casas, desigualmente pavimentado con piedras á más bajo nivel que las del borde, y á veces, como se ha notado en la calle *B*, citada á su tiempo, con una canal para favorecer el deshielo. Acaso el mismo fin tuviera el dicho espacio y desnivel entre el borde y los edificios; y en algunos puntos, como en la calle *C*, se advierten (véase el *plano VI*) junto á la acera unas canales hechas con piedras, que comunican con cisternas. Las dimensiones de la dicha calle *C*, la más larga é importante, es de una anchura total de 6,60 metros, y las aceras de 1,10 á 1,45.

En esta calle son bien visibles las rectificaciones del trazado. Á su comienzo por el Sur la acera ibérica, de gruesas piedras redondas, se desvía en diagonal bastante pronunciada de la recta, muy bien perfilada, de la acera romana (véase *lám. IV*); y al extremo opuesto, la acera ibérica se desvía rápidamente, marcando su dirección hacia el Noroeste. Siguiendo la calle hacia el Norte á 115 metros de su indicado comienzo y cerca de su confluencia con la calle *H*, la rectificación es tal que la acera izquierda romana avanza hasta unos dos metros de la acera opuesta ibérica, dejando la compañera de ésta por bajo de las casas de la manzana IV, donde son visibles algunas de sus piedras (véase *lámina VIII*). La regularización del trazado en lo romano es evidente, y aun así la calle se desarrolla en suave curva. También se observa que á las nuevas calles dieron casi siempre un poco más de anchura.

En la calle *D* y en la *G* se observa que el trazado romano fué distinto del anterior ibérico, en términos que en la primera la acera ibérica corta en diagonal y en un buen espacio la longitud de la calle romana, y en la calle *G* una acera ibérica corre por bajo de los cimientos de la manzana VII, y en la otra acera aparece desviada y paralela al muro de la manzana VI. Por último, en las aceras romanas de la calle *C*, es de notar una escalerilla que conducía á la entrada de una casa de la manzana IV (véase *lám. IX*), y también que ante la entrada de dos casas el pavimento de la acera está formado con grandes losas colocadas simétricamente.

Casas de la ciudad romana.

Ante el extraño dédalo de cimientos, no se alcanza á diferenciar de un modo preciso dónde acaba una vivienda y empieza otra, pues los espesores de los muros no lo determinan siempre, ni tampoco puede deducirse, con entera claridad, la disposición de la morada. Tampoco los umbrales, tanto de la puerta de calle como de las que ponían en comunicación las habitaciones, pueden servir de guía para el caso, pues faltan la mayoría de esas evidentes y precisas señales. Ofrécese á la vista,



FIGURA 10. — Ruinas celtibérico-romanas.

en lo que va descubierto, un vasto trazado de compartimentos cuadrados, rectangulares, triangulares, en los que la falta de regularidad es tan grande como la pobreza del aparejo, formado de piedras desiguales, pocas escuadradas del todo y las más sólo en su paramento y cara de asiento, dispuestas por hiladas dobles en los muros más gruesos (60 á 70 centímetros), sencilla en los débiles (30 á 40 centímetros) y recibidas con barro, ofreciéndose por lo común de dos á cuatro hiladas y aun más donde á mayor profundidad hubieron de buscar el firme para cimentar.

Reconócense las puertas por los huecos, pequeños casi siempre, y los umbrales por lo gastado de las piedras. Rara vez una sola y grande lo constituye. Suele observarse que las diferencias de nivel de habitaciones contiguas fué salvada con algún escalón, que subsiste. También se ha notado que hacia el centro de alguna habitación ó en un punto de su eje longitudinal hay una piedra grande, plana y aislada, que debió descansar sobre el pavimento. ¿Qué uso pudo tener? ¿Sirvió de asiento? ¿De apoyo de un soporte? ¿Indicaba el sitio de colocar algún receptáculo para recoger las aguas pluviales, si estas habitaciones tenían en el techo abertura para darles luz y favorecer su ventilación?

Es muy frecuente que la entrada de la casa romano-numantina esté formada simplemente por un pasillo estrecho y largo, cosa semejante á lo que se ve en las casas de Pompeya. Pero no hay que

buscar en la reconstruída Numancia la disposición clásica de la casa romana, con aquellas sus obligadas dependencias, el atrio, el peristilo, etc. Tan sólo en una casa empezada á descubrir al Norte se reconoce un peristilo bien caracterizado, por los arranques de columnata (véase *lám. XII*); pero esto es excepcional. Podemos creer que los repobladores hicieron, conforme á sus costumbres, sus casas, que aunque mejor construídas que las de sus antecesores, empleando en vez de ladrillos sillarejos de piedra, deben considerarse como ejemplares de arquitectura celtibérico-romana.

Un elemento común á las casas de la ciudad quemada y á la levantada sobre sus ruinas, es la cueva-silo ó cisterna abierta en la tierra. Esta dependencia, en las casas romanas, es de mampostería regular. Unas circulares, de unos 3 ó 2,50 metros de profundidad, especie de pozos ó cisternas (véase *lámina X*), y son los más frecuentes. En una casa de la manzana IV, descubierta por el Sr. Schulten, se ve que á cada lado del pasillo de entrada, al especie de atrio, hay á cada lado un pozo circular, uno de ellos con una canal, antes mencionada, que por bajo de los cimientos de la fachada sale á la calle, donde, por lo visto, recogía el agua producto de las lluvias y nieves para alimentar aquél. El revestimiento de estos pozos está hecho con cantos seccionados en forma de paralelepípedos sentados con barro.

Uno de estos pozos fué encontrado cerca del monumento erigido por el Sr. Aceña; es cilíndrico, de 2,47 metros de diámetro por 4,90 metros de profundidad, y en su fondo se encontró el esqueleto de un hombre en posición supina, y tan descompuesto, que no ha podido conservarse el cráneo.

Aparte de estos pozos hay silos ó cuevas, cuadrados ó rectangulares. En la manzana I fué descubierta uno de estos silos de boca rectangular, pues mide 3,80 metros por 2 metros y de 3,50 metros de profundidad; su forma es de talud, siendo mayor por su boca (véase *lám. XI*) que por su base, que está situada sobre terreno natural. Sus paramentos están revestidos de sillería formada por paralelepípedos, en la forma antedicha. Este silo es el que interrumpe uno de los cimientos de muros ibéricos señalados anteriormente.

En la manzana VI, en su quinto compartimento, junto á la calle *D*, hay otro silo más importante y mejor construído, pues seis grandes pilares cuadrados sirvieron, cuatro para los ángulos y dos para la parte media de los paramentos más largos, que determinan el rectángulo de la boca y fondo, siendo lo restante de sillarejos por hiladas regulares (véase *lám. XI*). Su longitud es de 4 metros; su latitud de 2,80 metros, y su profundidad de 2,30 metros. Un poyo de fábrica cuadrado que se ve junto al ángulo Sureste, pudo servir verosímilmente para apoyar una escalera que debió arrancar de la boca del silo. En el interior de éste apenas se hallaron cascotes de vasijas sin importancia.

En la manzana VIII, en el compartimento núm. 3, hay otro pozo, rectangular también, pero pequeño, y con escalera de piedra para bajar á su fondo (véase *lám. XI*).

En algunas casas hay también unas especies de brocales de fábrica, circulares, pero que no corresponden á pozos, sino más bien á hogares. Uno de ellos, en las ruinas situadas al Norte, aparece en medio de una habitación cuadrada y pequeña (véase *lám. VIII*).

Son de notar también unas piedras redondas y grandes que aparecen en la manzana VII, y varias otras cuadradas, que acaso fueron utilizadas como mesas ó asientos.

En dos casas de la calle *C* se ve el ingreso determinado por un rectángulo sobre la acera en un espacio entrante, que debió corresponder á un porche ó pórtico enlosado. Uno de éstos, correspondiente á la manzana III (véase *lám. IX*), ofrece indicio cierto de ello en dos piedras cilíndricas colocadas á los lados (de las cuales solamente una subsiste en su sitio), con sendas cajas cuadradas para los soportes de madera de algún cobertizo.

Los restos de pavimentos descubiertos nos indican que éstos fueron de dos clases: losas delgadas de piedra pizarrosa, ó cemento. Restos de mosaico no se ha descubierta ninguno.

Del estuco con que estaban enlucidos los muros, se descubren con alguna frecuencia pedazos,

casi siempre pequeños, de típico carácter romano por su pintura de hermoso tono rojo carminoso ó verde, hasta ahora siempre liso, sin adornos ni figuras.

De las techumbres subsisten en fragmentos los dos tipos de la teja romana, plana (*imbrex*) y semicilíndrica (*tégula*). Molduras de piedra ú otros adornos análogos, tan sólo se han descubierto un trozo como de escocia, de estuco, en la que resalta una greca. En la puerta de una casa, situada en el extremo Norte de la meseta, hay un sillar, hoy caído, pero que verosímilmente debió corresponder á una jamba, en cuyo paramento exterior se ve toscamente esculpido un *phallus*, que pudo ser simplemente una especie de amuleto contra el mal de ojo, como fué usual entre los romanos, ó un señuelo lascivo de la casa que le ostentaba. En Pompeya hay ejemplos de uno y otro caso.



FIGURA 11. — Entrada de una casa en la calle C, donde hubo un porche.

Tales son las ruinas de Numancia, de las que el lector podrá formarse mejor idea de conjunto por el plano que acompaña, levantado por el arquitecto é individuo de la Comisión, D. Manuel Aníbal Álvarez.

Queda por tratar de las murallas de Numancia. Desacordes los autores antiguos respecto de si la famosa ciudad celtibérica estuvo ó no amurallada, se expresa en sentido negativo Lucio Anneo Floro (1) y lo afirman Apiano Alejandrino (2) en varios pasajes, Sexto Julio Frontino (3) y el presbítero español Paulo Orosio (4), que es el más explícito, pues dice:

«Alzábase Numancia en un altozano junto al Duero y estaba comprendida en un muro de tres mil pasos de perímetro.» Pedían estos datos comprobación arqueológica y D. Eduardo Saavedra fué el primero en encontrar lo que califica de probable indicio de murallas (5), ó sea un trozo de ellas, compuesto — dice — «de un paramento de sillarejo bien labrado y un relleno de mampostería gruesa rodada sin cal, pero con vestigios de haber estado unida con barro asentado sobre un zócalo saliente de losa, que denota ser lo descubierto la base del muro ó escarpa de la fortificación, rellena por detrás de tierra.»

El Profesor Sr. Schulten dicho queda que descubrió, al borde de la meseta del cerro, por el lado oriental, fundamentos, al parecer, de muralla, pues no otra cosa parecen indicar el gran macizo de 3 metros de anchura, con salientes cuadrados de 5 metros, como de torres (6); y al Oeste otros

(1) *Epítome*, II, XVIII.

(2) *Guerras ibéricas*, 46, 76.

(3) *Estratagemas*, III, XVII, IX.

(4) *Historias*, V, VII.

(5) *Vía romana*, páginas 33 y 35.

(6) Buena parte de esta fábrica, por estar en terreno todavía no adquirido por el Estado, fué torpemente destruida por un vecino de Garray, codicioso de la piedra que la formaba, en 1907, lo que, por tratarse de un monumento nacional, fué objeto de la acción judicial.

restos aún mayores de fundamentos, que por el tamaño de las piedras y lo informe de ellas recuerda el aparejo llamado ciclópeo.

Nosotros, por el borde de Suroeste, hemos descubierto nuevos restos, al parecer también de muralla, en una longitud de 180 metros desde el Sur hasta el trozo últimamente citado que descubrió el Sr. Schulten, y anchura media de 5,70 metros. Se trata de un macizo en cuyo paramento exterior (*lámina XIII*) se aprecian en algún punto hasta tres hiladas de sillares desiguales de tosca labor y en su relleno cantos rodados unidos con barro, más gruesos en una especie de espina ó línea media longitudinal. En algún trozo hay restos que parecen de torres cuadradas y de un camino cubierto.

Todos estos restos son evidentemente de obra ante-romana. Pero, ¿son efectivamente fundamentos de las murallas de Numancia, ó corresponden á una escarpa sobre la que se alzaron las murallas? Puntos son éstos que la Comisión espera comprobar por medio de ulteriores trabajos, aplazando para entonces la formación de un plano de ese cerco de la meseta en que asentó la parte principal de la ciudad; y decimos la principal, porque hallazgos parciales en las vertientes del cerro permiten creer que la población se extendió por ella, y acaso dentro de recintos inferiores.



III

MUSEO NUMANTINO

Formación del Museo.

Apenas comenzaron las excavaciones en 1906, la abundancia de objetos que parecían y el interés de coleccionarlos, hizo comprender á la Comisión la necesidad de habilitar un local donde guardar, convenientemente clasificado, cuanto iba recogiendo. Sirvió primeramente para este fin la casilla que al efecto habían construído en el cerro el año anterior los exploradores alemanes. Allí se reconstituyeron pacientemente las piezas cerámicas desenterradas, se limpiaron de la tierra y del carbón adheridos los numerosos fragmentos de vasos, descubriendo en muchos peregrinos adornos, y se hizo escrupulosamente la selección de lo digno de ser conservado, para el estudio arqueológico, y separación de los muchos fragmentos de ningún interés, los cuales se amontonaron donde los visitantes de las ruinas pudieran coger de ellos los que quisieran, como recuerdo; allí, en fin, se hizo la clasificación previa de lo escogido, agrupándolo por épocas, materias y clases, cuidando de unir á cada objeto ó grupo pequeño de ellos indicaciones escritas del lugar y la fecha del hallazgo.

En vista de que al cabo de mes y medio de excavaciones estaba completamente llena la casilla por miles de objetos, fué necesario pensar en trasladar éstos á un local adecuado y próximo. Uno pareció propio para ello en la casa del Alcalde de Garray, y á él se transportaron las colecciones, que fueron instaladas provisionalmente en modestas anaqueleras, constituyendo este modo de exposición ordenada, con que se satisfizo la curiosidad de los visitantes, el principio de un *Museo numantino*.

La Comisión pensó, desde luego, que á la manera como se ha hecho en algunos puntos del extranjero donde se han practicado excavaciones, se hubiera establecido en el mismo cerro, ó al pie de él, en el pueblo de Garray, el Museo de Numancia que, como necesario complemento de las ruinas, había de ser allí más instructivo que en otro punto á los visitantes, como lo son en casos análogos los museos de Olimpia y de Delfos en Grecia, junto á las ruinas de aquellos famosos centros de culto helénicos. Pero las dificultades que ofrecía la realización de tal propósito eran muy grandes, por la falta de un edificio bastante decoroso y capaz para el objeto. La única solución que se ofreció fué la de instalar el Museo en el salón principal del edificio que estaba construyendo el Ayuntamiento de Garray, que generosamente hubo de ofrecerlo con fal fin á la Comisión, la cual lo aceptó en principio, aunque no se le ocultaban las deficientes condiciones de capacidad y de luz que el local ofrecía.

Á todo esto se inició en Soria un movimiento de opinión en favor de que el Museo fuese instalado allí, en la capital, donde habría mejores condiciones para estudiarlo por cuantas personas fue-

sen á visitar las ruinas; y al fin, haciéndose eco de estos sentimientos, la Diputación provincial de Soria cedió un salón de la planta baja de su casa, y aun prometió añadir otro contiguo cuando fuere necesario.

Convenientemente dispuesto este dicho salón con una estantería de dos cuerpos, pudieron al fin ser trasladadas de Garray á Soria las colecciones que componen el *Museo numantino* en el mes de Septiembre del año 1908, quedando acabada y completa la instalación en el verano del año siguiente.

Sistema de clasificación.

Se trata de un Museo que sólo tiene en España su semejante en el de la Necrópolis de Carmona, formado por el Sr. Bonsor. Formado exclusivamente con el fruto de unas excavaciones que revelan

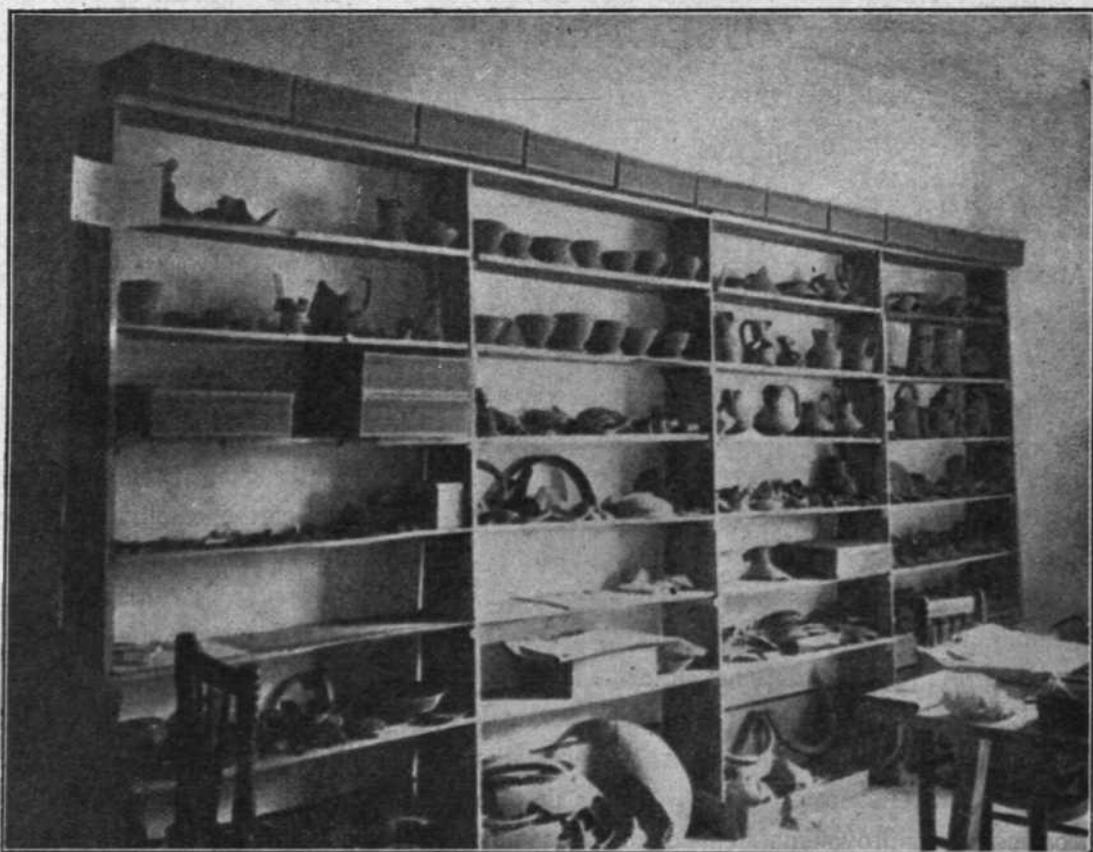


FIGURA 12. — El Museo numantino en formación, instalado en la casa del alcalde de Garray en 1906.

una historia local por demás interesante, permite apreciar con vivos testimonios los distintos estados de cultura y variedad de costumbres que en el cerro se sucedieron en la antigüedad. Para hacerlo sensible se imponía como base de clasificación coleccionar separadamente y disponer en series ordenadas los objetos de cada una de las tres épocas que nos han permitido reconocer los descubrimientos, y que son, como queda dicho anteriormente, la prehistórica, la ibérica y la romana.

Para que el Museo sea más instructivo se han puesto grandes rótulos que indican á cuál de las tres poblaciones del cerro de Numancia pertenecen los objetos, que por orden cronológico se ven expuestos.

Además, y para previa instrucción del visitante, se ha colocado en la puerta del Museo un cuadro donde aparecen extractados los textos de Lucio Anneo Floro y de Apiano Alejandrino, relativos á la guerra y destrucción de Numancia.

Antigüedades prehistóricas del periodo neolítico.

No con mucha frecuencia, se hallan unas veces en la capa inferior del terreno numantino, y otras veces en la capa en que aparecen los restos de la ciudad ibérica (sin duda porque los mezcló el movimiento de las tierras), algunos instrumentos, especialmente hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flecha tallados en pedernal y otros objetos (véanse *láminas XIV á XIX*), que componen el cuadro de una población prehistórica correspondiente á la Edad neolítica en su periodo más avanzado. Pudiera creerse que los arevacos conservaban de sus antecesores con un fin talismático tales objetos de piedra, si no se hallara con ellos en la última capa de tierra una cerámica muy tosca y hecha sin torno, todo lo cual es bastante para revelar la existencia de una población prehistórica en el cerro de Numancia, como ya lo hizo constar el Sr. Schulten al terminar sus excavaciones en 1905.



FIGURA 13. — El Museo numantino instalado en la Diputación provincial de Soria.

El Museo numantino guarda hasta una docena de hachas, todas ellas pequeñas, de 7 á 9 centímetros de longitud, planas, de figura trapecial, labradas en diorita ó anfibolita y muy bien pulimentadas (véanse *láminas XIV y XV*). Hay también pulidores y cinceles de diorita (véase *lám. XIV*).

La serie de los objetos tallados es más numerosa, y se compone principalmente de cuchillos de manufactura muy fina, de corte, en algunos recto, en otros, ondulado por haberse conseguido á pequeños golpes, y casi todos con tres planos en la cara superior (véase *lám. XV*). Son las piezas más dignas de atención las puntas de flecha, de las cuales señalaremos dos (*lám. XV*, números 2 y 15): una de figura triangular con espiga y de forma amigdalea la otra, ambas finamente talladas en pedernal, con ambos filos hechos á pequeños y seguros golpecillos. La segunda, que señala el mayor adelanto en la industria de la piedra, se encontró con un vaso, también prehistórico, sumamente raro, que describiremos pronto.

También es de notar otra punta aguda, asimismo tallada en pedernal y de figura desigual, de



tamaño mayor que las puntas de flecha (véase lám. XV), más propia, por lo tanto, de haberlo sido de lanza.

Curiosas piezas son también dos pedernales tallados (véase lám. XV) con filo por un lado, el mayor de ellos de 0,110 de longitud y 0,034 de anchura, por 0,08 de grueso, y con un borde plano por la parte opuesta al filo. Posiblemente debió ser utilizado como sierra.

Completan el cuadro de los objetos de piedra un mazo grande de diorita, redondo, con un rebajo en torno para afianzar las tiras de piel con que sería adaptado al mango, y una especie de amuleto de figura ligeramente curva (lám. XV), con orificio para suspensión, labrado en blenda y bien pulimentado.

La cerámica prehistórica de Numancia está representada por unos diez vasos en figura de cono truncado é invertido (véanse láminas XVII y XVIII), de algunos vasos de formas varias, y numerosos fragmentos, algunos correspondientes á suelos toscos y planos. La pasta, generalmente ennegrecida por la llama de la hoguera, es muy ordinaria, rugosa, y en ella brillan pedacillos de mica.

La boca de algunos vasos lleva reborde vuelto.

En muchos fragmentos, y aun en algún vaso entero, se ven adornos incisos, hechos simplemente con la uña ó con algún instrumento (véanse láminas XV y XVI). Un festón unguicular, trazado en la parte superior ó más saliente del vaso, es el motivo de carácter más primitivo ó rudimentario que se observa. Otras veces con un punzón se trazaron una serie de líneas oblicuas ó de ángulos y trazados geométricos sencillos. Algún fragmento muestra un asa rudimentaria á manera de horadación horizontal para pasar un nervio ó cuerdecilla de suspensión. Pieza digna de ser notada es un fondo de vaso trípode de 0,086 de diámetro.

La pieza cerámica más importante entre las prehistóricas consiste en un vaso (véase lám. XIX) de pasta negra, desigualmente pulida por su cara exterior, de forma esférica achatada, tan imperfecto, que desde luego acusa no estar hecho á torno, y con un pitón, de modo que su perfil se asemeja al de ciertas teteras japonesas. Pero no es su forma lo que lo avalora, sino su decorado, de labor incisa en zig-zag, y triangulitos rehundidos, hechos sin duda con un mismo instrumento, como lo deja entender su regularidad, dispuestos de tres en tres y de cinco en cinco, llenando los ángulos que deja el zig-zag, y en dos líneas en cruz sobre la base. Esta decoración lineal, incisa semejante á la de los vasos prehistóricos de Ciempozuelos, de Carmona, de Palmella (Portugal), tiene en este vaso un complemento que aumenta su rareza y le avalora como pieza hasta hoy única en su género en la Península; consiste dicho complemento en seis semiesferillas de cobre, incrustadas, formando zona por bajo de la boca, al tercio de la esfera.

Otro vaso singular (véase lám. XVIII), de forma análoga al anterior, hecho asimismo sin torno, y de tosca manufactura, debemos mencionar aquí. Es una especie de botijillo de pequeña base circular y de cuerpo oblongo, cuyos extremos aparecen, uno agudo y horadado, que sirve de pitón, y el opuesto vuelto hacia arriba para poderlo utilizar como asidero. En la parte superior un orificio sirvió de recipiente.

Restos humanos hallados en la ciudad quemada.

Junto á algunas muestras de cenizas y trozos de vigas de roble y de pino, carbonizados, de las techumbres de las casas numantinas y ladrillos de los que fueron empleados en los muros de las mismas, se ven expuestos en el Museo numantino restos humanos de las víctimas de la catástrofe. Se ha encontrado recientemente una cara ósea (fig. 14) sin el maxilar inferior, pero con cráneo incompleto, faltando gran parte del occipital. Es de tipo dolicocefalo, de órbitas grandes, con los ángulos inferoexternos notablemente caídos. Los huesos propios de la nariz son muy pequeños. Tan sólo la

bóveda de un cráneo, al parecer varonil y dolicocefalo (figuras 15 y 16), ha podido ser reconstituída. La componen el frontal y los dos parietales. Hay pequeños fragmentos de distintos cráneos de niños y en mayor abundancia de fetos. Hay asimismo mandíbulas de hombre (fig. 18) y de mujer; costillas; los

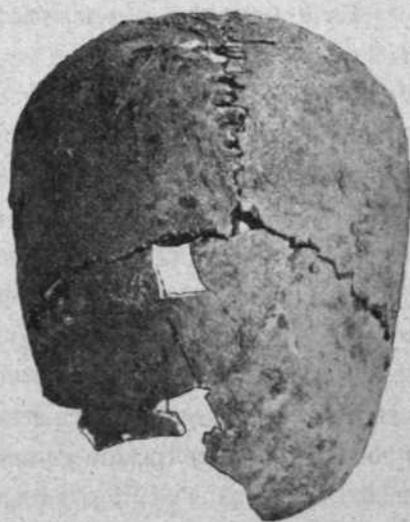


FIGURA 14.—Cara ósea.

metacarpianos y falanges de una mano derecha (fig. 17); alguna falange que conserva un anillo de cobre, y entre otras curiosidades de este género los huesos metatarsianos y falanges de unos pies carbonizados, que parecieron junto á unos proyectiles de barro, al fondo de una habitación (núm. 3, manzana II). Y hay, en fin, trozos de algunos huesos largos y de temporales, de

los que se han podido extraer algunos con los huesecillos del oído medio.

En mayor abundancia se encuentran los restos de animales, de que debieron nutrirse los numantinos en los calamitosos días de aquel largo asedio. Dichos restos



FIGURAS 15 y 16.—Cráneo dolicocefalo.

son, por una parte, astas de ciervo, algunas de extraordinaria dimensión, y colmillos de jabalí. Pero es verosímil que estos restos de caza mayor daten de tiempos anteriores al cerco puesto á Numancia por Escipión. Los restos de animales domésticos, más abundantes, son de ganado vacuno, cabrío, lanar y de cerda, de caballo, de perro y de aves de corral. Son de notar por su tamaño algunos molares de caballo.

Cerámica negra.

Al hablar de las industrias numantinas hay que hacerlo, en primer lugar, de ciertos vasos de barro negro, que por sus analogías ornamentales con los prehistóricos antes citados y por otros caracteres, parecen productos de un cierto perfeccionamiento de aquella manufactura primitiva. Se diferencian esencialmente de los de ésta en que están hechos á torno y mejor cocidos, siendo su pasta, aunque tosca, de mejor manufactura. Sus formas puede decirse que son dos: la olla y la



FIGURAS 17 y 18.—Mano ósea y mandíbula.

copa. Sus adornos consisten en trazados geométricos ó festones de círculos, todo ello hecho sobre el barro fresco, y el procedimiento decorativo fué la incisión hecha con instrumento agudo y el estampado con punzón de caña, ó bien de hueso ó de metal, en el que debían estar grabados los círculos concéntricos que constituyen el motivo más típico y constante.

Es de notar entre estas piezas una olla, por desgracia incompleta, en la que se siguió un sistema ornamental idéntico al que vemos en el citado vaso prehistórico de las esferillas de cobre. En vez de éstas hay en el vaso de que ahora tratamos (véase lám. XXI-A) unos resaltos circulares hechos en el mismo barro, en rededor de los cuales hay una orla de circulitos, y partiendo de estos motivos se ven unos ángulos formados por líneas incisas y punteadas.

Recientemente se halló casi entera otra olla (véase lám. XXI-B) de 0,37 de diámetro, decorada de un modo análogo, salvo los botoncillos. Consiste su adorno, que ocupa, como es muy frecuente en los vasos numantinos, el tercio superior del cuerpo del vaso, una zona de labor lineal incisa con dos festones de círculos concéntricos, y partiendo de ella hacia abajo triángulos formados también con líneas y puntos.

En otra olla, que es por cierto hermoso ejemplar de 0,32 de diámetro (véase lám. XXII), se ve una zona de sencillo trazado geométrico, hecha toda ella con circulitos estampados. Éstos decoran asimismo otros vasos y curiosos fragmentos de bordes y asas. Últimamente se encontró una gran copa (véase lám. XXIII), cuyo adorno consiste en un festón resaltado y ondulante en el borde.

Esta cerámica negra, decorada con círculos concéntricos, motivo que se ve también en algunos bronces, guarda mucha semejanza con la cerámica recogida en distintos puntos de Europa, y de la que hay curiosos ejemplares en los Museos de Italia, siendo generalmente atribuída su manufactura á los celtas, de donde pudiera inferirse que este mismo sea el origen de las piezas negras de Numancia, las cuales, en general, difieren por lo toscas de las de barro rojo y pintado de excelente manufactura ibérica.

Hay una serie de vasos de barro, negro unas veces y de color ceniciento otras, que, por su tosca manufactura, se relaciona con los acabados de citar. Entre la serie de vasos lisos á que nos referimos, sobresalen las copas á modo de plato, con tres pies (véase lám. XX), de los cuales se han recogido muchos sueltos.

Salvo esta forma y la de algunas ollas que llevan junto al arranque de la boca una ligera zona de rayas incisas hechas á torno, las formas de los vasos negros, así como la de algunos cenicientos de manufactura más fina, vienen á ser las mismas que se ven en la manufactura roja, aunque no hay tanta variedad como en ésta.

Queda indicado que en los vasos negros la manufactura es, por lo común, tosca, á pesar del torno; las paredes son gruesas y la superficie áspera. En algunas piezas se observa que el barro es rojo y que el ennegrecimiento de la superficie fué efecto de la cochura (véase lám. XXV). Así son, por cierto, los cántaros ennegrecidos por el humo que hoy se fabrican en Quintana Redonda, pueblo de la provincia de Soria, donde se emplean. El negro de esta cerámica moderna es de tono gris algo ceniciento, como otra cerámica numantina negra de manufactura más fina y acaso más primitiva que la citada, cuyos productos consisten en orzas, jarros y copas, siendo su pasta, por lo general, de superficie pulida y de color plomizo.

Conviene precisar las formas típicas de la cerámica negra numantina (véase lám. XXIV). Los vasos que hemos equiparado á la olla son de cuerpo esférico, achatado rápidamente para buscar el arranque del cuello, cuyo perfil en los más toscos es recto y en los mejores es curvo acampanado. El diámetro varía entre unos 20 y 30 centímetros, que vienen á ser las dimensiones respectivas de la altura, acerca de lo cual hemos de advertir que en toda la cerámica numantina, tanto negra como roja, pintada ó lisa, se observa marcada tendencia á la proporción cuadrada.

Hay una variante del tipo indicado, cuyos vasos son muy abiertos de boca (véase lám. XXV). Su diámetro varía entre 12 y 20 centímetros.

Otro tipo interesante y frecuente es la copa (véase lám. XXIV). Su forma más sencilla es la de taza, de sencillo perfil hemisférico, con el reborde ligeramente vuelto hacia fuera (D). Luego adquiere

la forma de tulipán (J) bajo ó achatado. Después hallamos ya la copa con pie y cuerpo semiovoide, y, por fin, como producto más fino y artístico, la copa con cuerpo en figura de tulipán y con un asa (H), que en unos ejemplares arranca del cuello y en otros del pie, teniendo siempre su segunda adherencia en el cuerpo del vaso. La mejor copa con pie, sin asa, de manufactura algo tosca, mide 12 centímetros de altura. Las de asa, de pasta fina y pulida, gris, miden de 7 á 9 centímetros. Asimilable á las copas sin pie es un vaso gris, fino, alto de 0,11, estrecho y acampanado (I).

Vasos del tipo del jarro también se han descubierto: uno en figura de tronco de cono casi cilíndrico, de boca acampanada, otro compuesto de un casco semiesférico y un cuello de perfil convexo.

Algunas formas son comunes á la cerámica negra y á la roja. Entre ellas es de notar la de los morteros, bastante frecuentes entre las cenizas numantinas, siendo, por lo grueso de sus paredes, casi los únicos vasos que se hallan enteros. Con pie ó sin él, su figura es exactamente la de los modernos (véase lám. XXV). Poco más anchos que altos, de 8×10 ó 10×12 ú 11×14 centímetros, con un espesor de 150 milímetros, están muy bien hechos; su pasta, trabajada y pulida; su cochura, excelente.

Cerámica roja. — Sus formas.

La cerámica de pasta roja, como la negra, y dada la excelente condición de la tierra de la comarca, debemos considerarla como manufactura local, y por su fineza la industria numantina más perfeccionada é importante, en la que pusieron toda su habilidad y su arte aquellas gentes. Ofrece curiosas variedades. La pasta, unas veces amarillenta, otras opaca, otras muy roja, siempre excelente, es tan buena como la de los vasos italo-griegos.

Hay variedad de manufacturas; pero la local á que nos referimos, por ser la más abundante y mejor, se distingue por su indicada perfección, por lo delgado de las paredes de los vasos y por la ligereza de los mismos. Preciso es estudiar en esta cerámica sus formas, sus labores y sus pinturas.

Menos interesantes que los vasos pintados los lisos, iguales formas ofrecen unos y otros, hallándose más variedad de ellos entre los primeros.

Los vasos de mayor capacidad son del tipo *dolium*, vaso esférico ú ovoide, cuya boca ofrece fina moldura. Los diámetros de estas especies de tinajas, los mayores vasos del ajuar numantino (véase lám. XXVIII-C y D), hallados sobre todo al fondo de los indicados pozos ó bodegas, donde sin duda conservaban sus bebidas y cereales dichas gentes, varían entre 30 y 60 centímetros.

Siguen á estos vasos en capacidad unos de cuerpo semiesférico y cuello corto cilíndrico ó de tronco de cono, con boca ancha y dos asas (véase lám. XXXII-A). Se asemeja su forma á la de *crátera* arcaica griega. Son ejemplares decorados y buenos, cuyo diámetro es de 20 á 30 centímetros.

Abundan los jarros ó vasos con asa, de cuatro tipos distintos: es uno el mismo del vaso antedicho, negro, de cuerpo hemisférico y cuello de perfil convexo; es otro el jarro, por lo común alto, cuyo cuerpo es un tronco de cono (véase lám. XXXVIII-A), vaso cuya forma estimamos puramente ibérica, y que en ciertas variedades (véase lám. XXXI-K) es asimilable al *olpe* etrusco; es otro el vaso semejante al griego *oenochoe*, de boca trobolada, y que solamente se diferencia de los corintios de estilo oriental, que es á los que más se parece, en que la boca es proporcionalmente grande y el cuerpo, ó está formado por dos cascos esféricos, casi cónicos, unidos por sus bases, ó es cilíndrico.

Entre las formas numantinas más originales debe ser señalada la de los indicados vasos altos en figura de tronco de cono, algo parecidos á los modernos *bocks* de cerveza, y de capacidad semejante. Son los únicos, entre los numantinos, aparte de los morteros, que tienen sus paredes muy gruesas, demasiado para su capacidad, aunque también hay ejemplares del grosor corriente. El asa, como en los *oenchoes*, es larga, y baja desde el arranque del cuello hasta el segundo tercio del vaso.

Hay una variedad de vasos ovoides que carecen de asa, siendo su figura semejante á la de la moderna orza.

En cuanto al tipo *oenochoe*, de cuerpo cilíndrico y de sección cónica hasta el arranque del cuello, con la boca trebolada, es forma que ha prevalecido, pues iguales son los jarros de la moderna industria soriana empleados para vino en toda aquella región.

Abundan también en el yacimiento numantino las copas, siendo grande su variedad de formas y de tamaños. El cuenco, la taza de boca acampanada, el recipiente hemisférico con un ligero pie, constituyen los tipos más sencillos, lo que pudiéramos considerar como formas primarias. Después vienen las copas con pie del tipo del *kylis* griego. Las hay de pie cilíndrico y liso sobre el acampanado que constituye la base (véase lám. XXXI-B y D); las hay en que ese pie ó vástago del mismo aparece como torneado, formando á manera de anillos superpuestos (véase lám. XXVI-D). Á veces este pie es desmesuradamente alto para el recipiente, que ofrece poquísimo fondo y extendido, como en los griegos. Así son las copas pintadas, que sólo pudieron serlo en su interior cuando éste ofrece superficie bastante plana. En otras copas el recipiente hondo, hemisférico, y la base cónica aparecen unidos por un vástago proporcional, más bien corto. Las citadas copas en que el pie está reducido á un reborde que los preste asiento, se relacionan y confunden con el plato, de que también hay ejemplares, hasta ahora raros.

Como piezas especiales deben ser contadas los embudos de figura hemisférica prolongada en cono. Los hay de barro negro, gris y de barro rojo (véase lám. XXV-A, B). Sus dimensiones varían entre 0,14 y 0,20.

Por no ser prolijos dejaremos de especificar otras formas particulares de vasos numantinos. Solamente se nos permitirá designar dos. Hay una de la cual no podemos citar hasta ahora entre la cerámica roja más que un ejemplar, igual al vaso prehistórico negro en figura de cafetera. Se trata de otro vaso esférico achatado, con un pitón, de manufactura fina y decorado con rayas rectas y un festón de curvas secantes, formando todo una zona en la mitad superior del mismo. Mide 0,085 de diámetro y 0,053 de altura.

Otra forma especial es la de unos pies, de copa de labor calada (véase lám. XXV-G, H, I), uno de ellos acaso usado como pieza suelta para prestar estabilidad á vasos de poca base: es cilíndrico, de superficie calada, cuyos huecos son rectángulos ó triángulos, en dos series contrapuestas y con un reborde ancho por asiento. Este género de accesorios cerámicos no es nuevo para nosotros. Los hay semejantes y pintados entre los objetos del Cerro de los Santos (Albacete), conservados en el Museo Arqueológico Nacional.

Las asas de los vasos que las requieren obedecen en los vasos ibéricos de Numancia á dos tipos: el más sencillo es el asa cilíndrica, toscamente hecha; el más fino el asa plana con sendos nervios en los bordes. Á veces las asas planas pequeñas llevan por complemento decorativo una anilla (véase lám. XXVII-C).

Más adelante hablaremos de formas cerámicas aún más peregrinas, en objetos que no son vasos en el sentido recto de la palabra, sino utensilios, instrumentos músicos, ídolos, proyectiles, etc.

Dada la abundancia y variedad de piezas cerámicas y la consiguiente aplicación de esta industria á diversos usos y costumbres, se hace muy difícil precisar los distintos empleos que á los diferentes vasos designados dieran los numantinos. Fuera de los morteros, cuyo uso está bien demostrado por el espesor de sus paredes, solamente se distinguen los vasos de capacidad para líquidos ó cereales, los jarros y las copas para beber; mas es indudable que no todas las copas debieron tener tal empleo y que algunas de ellas pudieran ser utilizadas para contener sólidos, tanto frutas ú otras cosas de comer, como objetos varios. Mas de los jarros y copas antedichas, ¿cuáles sirvieron para la especie de cerveza de que los numantinos usaban, al modo egipcio, aquella bebida á que llamaban

celia, sacada del grano, según testimonio de *Anneo Floro* (1), que nos dice salieron á pelear en el último trance enardecidos por ella? Algún vasito del tipo *ampulla* no pudo servir más que para perfumes. Pero aun desconocidos en su mayoría los empleos dados á los vasos numantinos, su misma abundancia indica que muchos no se empleaban para contener líquidos, sino para beber. No pocos objetos que hoy guardamos en cajas ó estuches, debieron guardar aquellas gentes en copas, orzas, etc.

Labor resaltada en los vasos.

Vasos lisos hay pocos en la manufactura roja. Los más están pintados, aunque sea solamente con una simple zona, una raya ó zis-zas junto á la boca; pero lisos ó pintados suelen estar adornados con una labor resaltada de la pasta del vaso, siendo los resaltes á modo de nervios.

Á veces éstos aparecen sencillamente en la línea de arranque del cuello, como marcándole cual sucede en un vaso de tipo cónico, que ofrece por cierto la particularidad de que su asa se halla dispuesta sobre la boca en el sentido del diámetro de la misma (véase lám. XXXI-O); á veces los nervios señalan las distintas partes de que se compone un vaso, cual sucede en un *oenchoe*, en que un nervio señala la unión de la parte semiesférica y de la parte cónica del cuerpo del vaso y otro el arranque del cuello (véase lám. XXXI-G); á veces son dos nervios los que al comedio del vaso dividen su parte inferior de la superior, como un recuerdo resultante de la unión de ambas labradas separadamente.

En otros ejemplares los resaltes hacen más patente el intento decorativo. Hay, por ejemplo, una hermosa copa en la cual un nervio marca, como en los vasos anteriores, la unión del pie cónico y del vástago que sostiene el recipiente, y en éste, tanto junto al arranque como junto al borde, los resaltes repetidos á torno forman zonas. Mayor importancia adquiere todavía ese sistema en algunos pies de copa, formados por entero de resaltes superpuestos, lo cual debe considerarse como señal evidente del modo por el cual fueron torneados, colocando sucesivamente trozos de barro, cual si fueran discos. En alguno, como el gran pie cilíndrico que podemos llamar anillado, de 23 centímetros de altura, todos los discos ó anillos son iguales y sólo aumentan su diámetro los tres inmediatos al recipiente (véase lám. XXVI, copas, en particular la D). Pies anillados semejantes á estos numantinos se registran en la cerámica de la Grecia primitiva ó ante-helénica (2). En otros, los anillos son de distinto grueso, alternada ó simétricamente, y de distinto diámetro por ser cónico el pie que forman (véase lám. XXXI-E). Es de notar que tales copas no solamente llevan este decorado sencillo, producto de su fabricación, sino que además están pintadas.

Pero hay otros vasos, en fin, unas tazas con asas de fina labor, de paredes delgadas, en las cuales el sistema de resaltes es puramente decorativo. La forma de estos vasos, de tronco de cono invertido, pero acampanado, no extraña al Egipto, es semejante á algunas copas ante-helénicas de metal, como las copas de Vafio. En el mejor ejemplar, los resaltes, agrupados en número de cinco, forman tres zonas. Este vaso singular parece imitación en barro de otro de metal, sistema muy usado por los antiguos, y en particular por los etruscos. Otros ejemplares pequeños ofrecen no más uno ó dos resaltes. Volviendo á la forma de estas tazas, es de notar que idéntica se halla en ejemplares de barro pintados, también productos de la Grecia primitiva ó ante-helénica, recogidos en Yalisos, isla de Rodas (3).

(1) *Epítome rerum romanorum*, LII, XVIII.

(2) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité*; t. VI, fig. 458.

(3) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité*; VI, fig. 474.

Hay algunas piezas de barro rojo con aquel modo de ornamentación incisa y estampada de circulitos concéntricos, que hemos señalado como típica de la cerámica negra, que parece imitación de los vasos de metal. Creemos que esas piezas de barro rojo se destinaban á ser ennegrecidas ó barnizadas de negro. Un mortero ostenta esa labor (*fig. 19*) en el borde.



FIGURA 19. — Mortero cuya boca está decorada con círculos concéntricos.

Vasos pintados.

La decoración pintada es la que avalora singularmente la cerámica de Numancia.

Al hablar en general de las formas de los vasos de pasta roja, nos hemos referido con frecuencia á vasos pintados. Ahora vamos á examinar solamente las pinturas. Como sucede con los resaltes de pasta, la pintura en su forma más sencilla consiste en una raya, á veces en dos ó tres, constituyendo una simple zona junto al arranque de la boca. Estas rayas, trazadas con pintura negra ó parda, lo fueron á torno. Las líneas, en número de dos ó tres, constituyen en el sistema decorativo que examinamos los rasgos esenciales y señalan el trazado general del motivo desarrollado en la decoración de un vaso. Cuando este motivo se desarrolla, como es frecuente, en el tercio ó mitad superior del vaso, las líneas limitan ó dividen la faja ó ancha zona ornamental. Otro grupo de líneas, ó una sola, suele perfilar la base.

Pueden diferenciarse en el sistema ornamental geométrico de los numantinos dos géneros ó estilos: el rectilíneo y el curvilíneo. El primero, semejante al de la cerámica griega de los siglos VIII y VII antes de J. C., cuyos más típicos productos son las copas atenienses del *Dypilon*, se manifiesta en fajas divididas en recuadros, en los que alternan distintos motivos, como son el ajedrezado, la cruz, el aspa y la *swastica*. No vacilamos en creer que este estilo es el más antiguo ibérico, pues que sus manifestaciones, juntamente con decorados figurativos, aparecen en vasos invariablemente encontrados entre las cenizas. Por el contrario, lo mismo entre éstas que en la superficie, entre vasos romanos se hallan las piezas de ornamentación curvilínea, cuyos motivos corrientes son los círculos ó semicírculos concéntricos dispuestos por zonas en el tercio superior de las tinajas, ollas y cráteras. Este sistema, acaso derivación de los circulitos célticos, ó, para decirlo de un modo más general y exacto, de la Edad del bronce, se ve que, no solamente se desarrolla en el arte ibérico de la Edad del hierro, sino que persistió en la industria indígena después de la conquista romana, pues de ello hay testimonios no solamente en Numancia, sino en otros puntos de España. En los vasos mejores recogidos entre las cenizas suelen hallarse complicadas combinaciones curvilíneas.

En la ornamentación rectilínea numantina se hermana algunas veces con lo peregrino de los trazados la combinación de colores. Así en ajedrezados y fajas, se ve el blanco, y en algunos fondos el anaranjado (véase *lám. XXXIII-A y B*). Dichos colores, espesos, están aplicados después de la cochura, como se observa también en los vasos griegos.

En cuanto á la ejecución de los ornatos, es de notar la regularidad con que en general están trazados los rectilíneos, que contrasta con las desigualdades de algunas líneas onduladas, espirales y ondas á la griega, trazadas con pincel y á pulso, que se mezcla con los meandros, cruces, etc., que son los motivos predominantes. En los ornatos curvilíneos es evidente el empleo del compás para trazar círculos y semicírculos con perfecta regularidad; pero en ciertas convicciones lineales se ven las desigualdades de ciertas uniones de círculos contrapuestos hechas á mano.

Más interesantes aún que los ornatos, son las figuras que avaloran algunos vasos numantinos.

Esta decoración figurativa es de dos clases: figuras estilizadas y figuras realistas. Las estilizadas, que suelen ser cabezas de caballo, reducidas á ornatos, forman parte del motivo geométrico desarrollado. Otras veces hombres, peces, aves, interpretados geoméricamente, constituyen la zona ornamental ó el motivo que decora el fondo de alguna copa. Las figuras que llamamos realistas, refiriéndonos más bien á la libertad con que están pintadas que á su estilo, son en algún caso, como las que se ven en vasos arcaicos de Rodas, y acaso imitación de ellos; y en otros ejemplares son de peregrina é infantil incorrección, trazadas con más espíritu que conocimiento de la forma.

Los vasos con figuras, como aquellos otros en que predomina la ornamentación rectilínea, tampoco se descubren más que entre las cenizas.

El detenido examen que antecede de los caracteres generales de los vasos pintados numantinos dará á entender la importancia de su manufactura. En esas pinturas nos han dejado los numantinos acabada manifestación de su gusto estético, que revela por cierto un estado social. Lo que para civilizaciones más adelantadas fué en el terreno del arte la arquitectura ó la escultura, fué para los numantinos la cerámica pintada. Cultivadores de tal arte por inclinación natural, como ciertos pueblos americanos, orientales y occidentales en parecido estado de civilización, sus vasos no fueron objetos de lujo, ni de sus exornaciones debieron hacer particular aprecio, puesto que las prodigaron en vasijas destinadas á los usos domésticos. Casi no hay tinaja, tan frecuentes al fondo de las cuevas numantinas, donde debieron guardar líquidos ó cereales, que no esté decorada; y lo mismo se observa en escudillas, copas, jarros y otras variedades. El arte en los pueblos ibéricos no fué un lujo, sino una necesidad.

La indole meramente descriptiva de esta *Memoria* nos impide entrar en consideraciones referentes á la formación del gusto decorativo ibérico á que nos referimos, cuyos orígenes hay que buscar en la natural influencia de los colonizadores griegos y fenicios en nuestro suelo. No cabe duda hoy de que entre la cerámica ibérica, la micénica, la chipriota y la griega más arcaica, hay evidente parentesco (1).

Pero tampoco tiene duda, á nuestro juicio, que dentro de la cerámica ibérica, cuyas manifestaciones más importantes se habían recogido antes de las excavaciones de Numancia en el Sureste (Elche, Meca) y en Aragón, la manufactura numantina se nos ofrece con un estilo propio, que la diferencia de los demás. Ya en la técnica se aprecia superioridad: es más fina y perfecta y se reconocen en ella dos variedades, una roja y otra blanca, de distinta decoración. Mas es de notar en los vasos rojos el predominio del estilo geométrico con reminiscencias ornamentales del bien típico de los vasos del *Dipylon* y la estilización de las figuras humanas y de animales, y en los vasos blancos figuras realistas.

No creemos prudente añadir otras consideraciones, á que se presta tan interesante tema, prefiriendo dar sucinta noticia de las piezas cerámicas más importantes.

La noticia descriptiva de los numerosos ejemplares cerámicos notables de Numancia, parece más propia del catálogo del Museo numantino, que sin duda habrá de hacerse, que no de la presente *Memoria*; pero no debemos omitir la mención de algunas piezas importantes, que con otras varias aparecen reproducidas en las láminas que acompañan, y especialmente en los dibujos debidos á don Manuel Anibal Alvarez.

(1) Véase lo que sobre el particular han escrito el Sr. Mélida en su *Memoria Excavaciones de Numancia* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*), Madrid, 1908, y en su artículo *Numancia* (*Pequeñas monografías de Arte*), Madrid, 1909-1910; y M. Pierre Paris en su libro *Promenades archéologiques en Espagne*, París, 1910, páginas 244 á 249; *L'Archéologie en Espagne et en Portugal*, Mai 1910, Mai 1912; *Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts*, 1912, páginas 433 á 437; y en general sobre caracteres y orígenes en la obra *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, París, 1904, tomo II, páginas 2 á 152.

Abundan los vasos con decoración puramente geométrica. Entre varios, es de citar una copa (véanse figuras 20, 21 y 22) decorada con motivos ornamentales curvilíneos y rectilíneos, y con labor resaltada en los arranques del pie y del recipiente.

Del fondo de un pozo excavado en 1907 salió todo un ajuar cerámico decorado: ollas y jarros,



una copa semiesférica (véase lám. XXXI-C) y un vaso ovoide, por desgracia incompleto, que merece algunas palabras. Tiene tres asas (véase lám. XXXVI-A), dos de ellas iguales y pequeñas en lo que podemos llamar su frente ó parte decorada, y otra larga y mayor en la parte opuesta. En el dicho frente la decoración consiste en una faja vertical de dibujos negros, dividida en recuadros, dentro de los cuales se ven una combinación de rombos, una cruz, y en el recuadro superior, entre las dos asas pequeñas, de las cuales falta una, destaca en relieve una cabeza que parece de león, modelada de un modo sumario y pintada, que guarda relación con barros chipriotas y micénicos.

Aún se encontraron después fragmentos de un vaso grande, que ha podido ser reconstituido (véase lám. XXXIV-C), con otra cabeza, ésta humana, de análogo estilo, superpuesta al borde en el arranque del asa, que es como de cesta, faltando el mascarón del punto opuesto. El vaso ha podido ser reconstituido. Decórale una zona de labor geométrica pintada de negro.

Uno de los jarros encontrados en el pozo que más arriba se indica, es de los altos, en figura de tronco de cono, todo él cubierto con ornamentación geométrica por fajas verticales y recuadros, entre cuyos motivos figura la *swastica* y á los lados cabezas de caballo. Su altura es de 0,25 metros y el diámetro de su base de 0,12 (véase lám. XXXVIII-A).



FIGURAS 20, 21 y 22. — Copa de barro rojo con ornamentación negra pintada, de elementos curvilíneos y rectilíneos, entre los que figura la *swastica*. (Altura, 0,30.)



Notables son los jarros del tipo *oenochoe*, de boca trebolada (véase lám. XXXI-F á J). Uno hay sencillamente decorado con fajas blancas y negras; otro incompleto, de pasta blanca y fina, lleva fajas de color anaranjado y ondas griegas y otros adornos trazados con pintura negra. Pero entre los ejemplares ornamentados, el mejor es uno decorado asimismo con ondas y circulitos trazados con negro sepia y como motivo principal figuras de peces, pintadas en el cuello y el cuerpo del vaso con color blanco espeso, después de la cochura (véase lám. XXVIII-A).

Es motivo frecuente de los fondos de copa el ave estilizada (véase láminas XXXIX-A y XL-B).

Adviértese en ellas que el artista, apegado al sistema rectilíneo, redujo á las combinaciones del mismo, con las curvas indispensables, todo el trazado, huyendo de las últimas, á que todos los elementos del natural se prestaban.

Al finalizar las excavaciones en 1908 salieron entre cenizas al Noroeste tres vasos decorados singularísimos. Unos de ellos (véanse *láminas XLIII y XLIV*), falto de la boca, es un tarro un poco más ancho por su base, que es plana, que por su cuello, donde hay una fina moldura; en el borde conserva los arranques del asa, como de cesta, que tuvo. El motivo que le decora consiste en dos pescados unidos, aleteando hacia la derecha; en igual dirección, y delante, un bicho cuya forma general es la de un caballo, de finas patas, que recuerdan las de las aves y largo pico de palmípeda, mas gruesa y larga cola, que, á modo de culebra, revuelve contra una especie de cangrejo que le ataca con sus tentáculos abiertos. Tres serpientes, dos junto al doble pez y otra bajo el cangrejo, ondulan en el fondo. Todo ello está dibujado con tinta negra, y el espacio que queda entre los peces, los espacios

que á modo de faja espiral se ven en la cola del fantástico caballo y en el cuello del mismo, y los tentáculos del cangrejo, están pintados de azul. Esta composición confirma que nos hallamos ante un estilo ibérico originario del greco-oriental, pero en el que la fantasía sabe hallar interpretaciones peregrinas y dar cuerpo á temas decorativos nuevos.

Otra de las piezas singulares indicadas, es un cuenco grande, no completo por desgracia, decorado con una zona de figu-

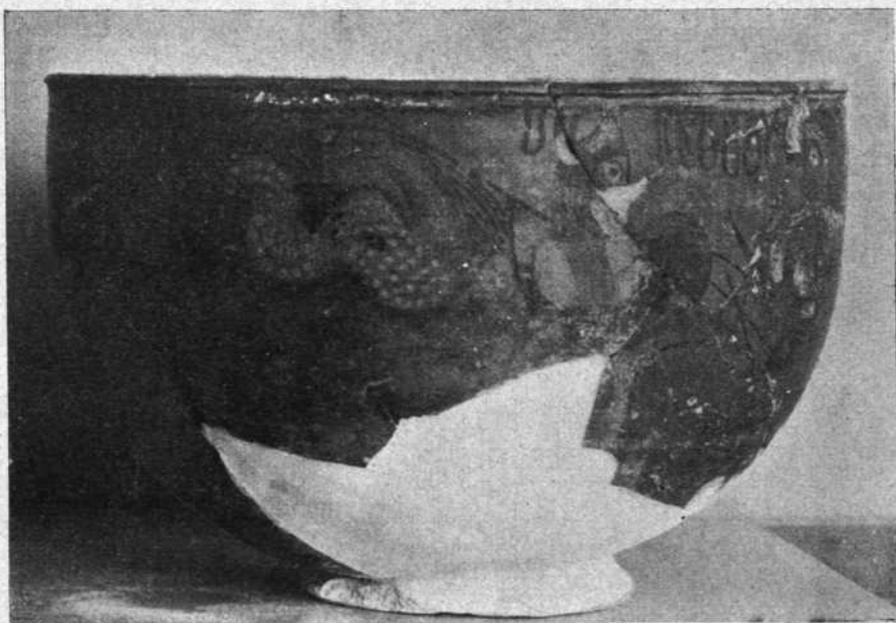


FIGURA 23. — Vaso con decoración policroma (0,228 × 0,150).

ras bien trazadas (véase *fig. 23 y lám. XLVIII*). Son éstas dos especies de caballos marinos, de anchas colas, afrontados como peleando; por bajo de ellos, y al cabo de un mástil ó tronco de árbol, una grulla blanca sobre su nido, en el que guarda un huevo; á continuación de los caballos, dos bichos fantásticos, con más apariencia de aves que de cuadrúpedos, y con pintas blancas en todo el cuerpo á modo de plumas, también afrontados; y, por fin, tras ellos, á la derecha, dos guerreros combatiendo, uno con escudo redondo y lanza y otro con igual escudo y espada recta. Estas figuras humanas, de ojo redondo y desproporcionado por lo grande, son de un cierto barbarismo infantil y recuerdan las que se ven en los más arcaicos vasos griegos de Corinto y de Rodas.

En un fragmento de vaso (véase *lám. LI-A*) aparece una figura estilizada, con aspecto de ídolo, de frente, con vestidura blanca, los brazos levantados y coronada con astas de venado.

El tercero de los vasos del hallazgo antedicho es un *oenochoe*, pintado de blanco, con figuras rojas perfiladas de negro (véanse *figuras 24, 25 y 26 y lám. XLVI*). Acaso el asunto representado sea un episodio de la doma de caballos, arte en que fueron diestros los celtíberos, según se infiere de un pasaje de Estrabón relativo á los deportes ó ejercicios hípicas. Ello es que aparece un hombre llevando de largas riendas, ante sí, un caballo, al que sin duda aviva con un palo que alza con la diestra, y

seguido de otro caballo, que, como el anterior, galopa. El dibujo no está aquí sujeto á estilización geométrica; por el contrario, libre, lleno de espíritu, indica y expresa la acción de las figuras. Los caballos,



FIGURAS 24, 25 y 26. — Vaso blanco con figuras pintadas de negro y rojo, de asunto hípico. Antes y después de su restauración. (Altura, 0,20.)

á diferencia de los estilizados en motivos ornamentales y en *fibulas*, recuerdan mejor el natural. El hombre, con el ojo colosal en medio del perfil de la cabeza, y al parecer desnudo, ofrece una variante del tipo de los guerreros antedichos; se ve además un perro delante del caballo que precede al hombre. Completa la decoración de

este vaso, en el que no hay meandros, ni fajas, ni otra suerte de motivos ornamentales, uno que debemos considerarlo simbólico, consistente en la media luna en creciente y el sol encima, que aparece en dos puntos opuestos sobre el cuello del vaso.

Algunos eruditos piensan que varios motivos ornamentales de la cerámica numantina son verdaderos símbolos. Entre ellos figura como principal la *swastica* ó cruz gammata, cuya significación primitiva fué el emblema del sol en movimiento (1), y que, sin duda, con el transcurso del tiempo, perdió su carácter sagrado para convertirse en simple ornato. Del mismo modo los círculos se consideran imágenes del sol. También se cree ver un símbolo en el caballo, cuya estilización peregrina en las pinturas de la cerámica ibérica, y especialmente en la de Numancia, ha sido objeto de sabias disertaciones de los señores abate Breuil (2) y Paris (3). El primero tiene por figuras esquemáticas de caballos ciertos festones de líneas ondulantes que suelen verse en los vasos.

En las excavaciones practicadas por Junio de 1910 fueron extraídas del fondo de una cueva de casa ibérica, en la manzana VII (núm. 17), tres tinajas decoradas, dos de ellas interesantes. En ambas el adorno se desarrolla en la zona superior, en torno

(1) Déchelette: *Manuel d'Archéologie*, II, 453 á 462.

(2) H. Breuil: *Sur l'origine de quelques motifs ornamentaux de la ceramique peinte d'Aragon*. — *Bulletin Hispanique*, XIII, (1911), 253.

(3) Pierre Paris: *L'Archéologie en Espagne*. — *Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts* (1912), páginas 431 á 435.

de la boca. En una tinaja que mide de circunferencia 1,67 metros y de diámetro 0,54, el motivo consiste en una faja de adorno ondulante, sobre el que se elevan alternadas ondas griegas y cabezas de ave estilizadas.

En la otra tinaja, que mide de diámetro 0,65, la decoración es figurativa (véase lám. XLIX) y consiste en una serie curiosísima de hombres y caballos, estilizados, por bajo de los cuales corre una faja con un festón de semicírculos concéntricos. La disposición de las figuras merece especial atención. Se ve á la izquierda del contemplador, y como punto de partida del trozo que de la composición se conserva, un trazado geométrico rectilíneo, en el que por cierto se repite la *swastica* en una faja vertical. Posiblemente el artista quiso representar una construcción. De ella sale un caballo que camina hacia la derecha. Delante va otro caballo y con él un hombre, que no sabemos precisar si va jinete en él, como parece indicarlo la circunstancia de que tiene los pies en el aire, ó si camina al lado del bruto. El hombre tiene rostro y cuerpo de frente y piernas de perfil, como las figuras egipcias.

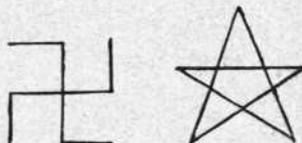
Guarda relación con esta curiosa pintura otra que se ve en fragmentos, también de una tinaja (véase lám. L), en la que se representa un combate de dos guerreros con extraños cascos que parecen simular cabezas de animales; los dos hombres tienen los hombros de frente y las piernas de perfil. La rotura del vaso nos ha privado de ver las espadas con que los combatientes se acometen; sólo se ve que se defienden con escudos redondos, uno decorado con una estrella y otro con una cruz. ¿Qué podrá significar el arco que se ve trazado de uno á otro combatiente? Menester es confesar que éste, como otros detalles de las pinturas, es inexplicable. Detrás de la figura de la izquierda hay un árbol. Delante de la figura del lado derecho se ven las piernas de otro personaje más pequeño. Y en otro trozo del mismo vaso hay una figura, al parecer de caballo, por bajo del cual asoma la cabeza de otro, semejante á la del primer combatiente.

Pecaríamos de prolijos si fuéramos á describir aquí numerosos vasos decorados, algunos policromados, de los que darán mejor cuenta las fotografías y los dibujos ejecutados por D. Manuel Anibal Álvarez.

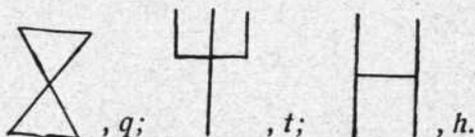
Pero no dejaremos esta materia sin decir que entre los vasos pintados de Numancia hay algunos fragmentos y aun piezas casi enteras reconstituídas de una manufactura especial: su barro es amarillo, esto es, de un color ocre muy claro; sus pinturas de un color sepia. Para dar idea de su estilo ornamental, que es también una variante curiosa del antedicho, describiremos algunos ejemplares. En un borde de taza ó copa se advierten unas fajas verticales formadas con menudas rayas paralelas que dividen el campo de la zona decorada al modo de los triglifos en los frisos arquitectónicos del orden dórico. En los espacios así circunscritos se ven figuritas de conejo trazadas con bastante libertad y motivos vegetales y geométricos ornamentales. Las piezas reconstituídas son dos ánforas (véase lám. XXXII) de elegante forma griega decoradas por zonas con sencillas combinaciones lineales, figurando como motivos especiales hojas que recuerdan las del laurel, ondas, y en uno de los ejemplares una faja dividida en recuadros por el sistema arquitectónico ya dicho y estrellas trazadas geoméricamente por contraposición de ocho pétalos. Es de notar que estas dos ánforas parecieron en el silo romano cuadrado de la manzana IV, de donde inferimos que esta manufactura es ibérico-romana, ó de otro modo representa una supervivencia de la cerámica indígena, y por eso el decorado se ofrece como una decadencia del que más arriba queda indicado.

En algunos de los vasos que quedan descritos y en otros muchos numantinos, son de notar algunos signos, trazados, sin duda, á punta de cuchillo sobre la superficie exterior de aquéllos. Entendemos que se trata de marcas personales puestas por los dueños de los vasos para distinguirlos, y que á tales signos darían acaso algún valor religioso ó gráfico puramente.

Signos religiosos pudieron ser, por ejemplo,



Letras ibéricas son estos otros signos:



También hay inscripciones. Tres son hasta ahora las encontradas:

1.^a En un fragmento de boca de vaso:

I N A V P P S
I h l x a a h.

2.^a En otro fragmento:

N P A T X
N a u t q.

3.^a En un pedazo de tinaja:

E A P P T P X
E l a d u v a q.

Estas palabras ibéricas deben ser nombres propios de los poseedores de los vasos (1).

Figuras de barro.

Varias y de sumo interés son las descubiertas hasta ahora, las cuales, juntamente con otros objetos de que se hablará, patentizan que los numantinos estaban escasos de bronce, y por eso las fabricaron de barro, materia que tenían abundante; de manera que ellos hicieron de barro lo que otros pueblos ibéricos, como fueron los del Mediodía, hicieron de metal.

De dichas figuras de barro, unas son ídolos; otras parecen simplemente representaciones humanas, que pudieran servir de exvotos ó de juguetillos, y no faltan las de animales.

El ídolo más interesante y de carácter más marcado consiste en una placa de barro, con ornamentación geométrica pintada (véase lám. XLV-A). Es patente su semejanza con las placas de pizarra grabadas ó esculpidas, simulacros de figuras humanas, correspondientes á la Edad neolítica, descubiertas en Portugal, en Extremadura y en Los Millares (Almería). Como algunas de ellas, la placa numantina afecta por su parte superior una forma saliente por cuadrado, á modo de cabeza, horadada para la suspensión (véase lám. XLV). Tiene luego dos salientes laterales curvos, que sirven como de indicaciones de brazos, y el resto es de figura trapezial, como en las placas de pizarra; y en vez de los trazados geométricos que éstas llevan grabados, la nuestra los tiene pintados y de distinto carácter, pues consisten, principalmente, en una faja ajedrezada y otros motivos, entre los que figura la *swastica*. Sus dimensiones son 0,175 de altura y 0,140 en la base. Fué hallada entre cenizas.

Ídolos ó representaciones de la realidad, las demás figuras numantinas de barro están modela-

(1) Don Juan Bautista Erro, en su obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, páginas 171 á 173, Madrid, 1806, y comentándolo sabiamente el P. Fita en su informe académico *De Varea á Numancia, Viaje epigráfico* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo L, 1907, páginas 212 y 213), dieron cuenta de otras marcas ibéricas de este género, que el primero copió de unos pedazos de barro, descubiertos en Numancia por virtud de unas excavaciones á instancia suya practicadas por la Sociedad Económica de Soria en 1803.

das (véase lám. LII), y algunas con detalles pintados. Entre las que no lo están se cuentan unas pequeñas de 45 á 55 centímetros de altura, con las piernas abiertas como si hubieran estado á caballo; otras en pie y dispuestas para tenerse derechas; la mayor y más completa, de 11 centímetros de altura; todas ellas varoniles, de modelado tosco, infantil, en las que el rostro se indica por el saliente de la nariz.

El pasado año de 1910, en la calle *F*, entre cenizas, fué descubierta una figura de mayor importancia, de modelado menos tosco y policromada (véase lám. LI-E y fig. 27). Es una mujer en pie, con vestidura que le llega hasta los tobillos, lo que no impidió que al cabo de ella señalaran el sexo de la persona. Su cabello en trenzas, indicadas con pintura negra, caen por la espalda. Los ojos, globulares, están circuidos de pintura blanca, como asimismo los pechos. Lleva collar de varios hilos blancos y negros, con colgantes por detrás, que recuerda los collares á la oriental, característicos de figuras ibéricas bien conocidas. Ciñe ancho cinturón blanco, y de él penden, por delante y por detrás, sendos delantales blancos con adornos negros, del género de los señalados en la cerámica, y con flecos, todo lo cual da idea de los adornos, traje y bordados con que se engalanaban las numantinas. Esta interesante figura mide de altura 0,157.

Hay un objeto de carácter escultórico sumamente curioso: es un pie calzado con bota (véase lám. LII), á modo de coturno ó alto borceguí, sobre el que se dibujan en zis-zas calados ó correillas en encontradas direcciones, y en la suela por medio de labor punteada, las indicaciones del cosido. Mide 10 centímetros de altura. Posiblemente es éste el borceguí que, según Estrabón, usaban los lusitanos de á pie. Un ejemplar análogo, de distinta procedencia, existe en el Museo Arqueológico Nacional. Se trata, sin duda, de pies votivos, y en Numancia mismo salió otro pie pequeño y liso, también de barro y con orificio de suspensión. Esta clase de exvotos ibéricos han merecido la atención del inteligente investigador Mr. Horace Sandars, á propósito de los ejemplares de bronce descubiertos en Despeñaperros (1).

Las figuras de animales componen otra serie (véase lámina LIV). En ellas se ven algunas de caballo, una cabeza con su cabezada pintada de negro; y la pieza más importante es un toro (véase lám. LIII), que fácilmente pudo ser restaurado y que supera á todos los de barro en perfección, lo cual indica provechosa influencia de mejores modelos, sin que se deje de advertir su carácter ibérico hasta en el detalle de llevar la cola sobre el lomo, que es corriente en esculturas ante-romanas de otras regiones de España. Su longitud es de 27 y su altura de 14 centímetros.

Objetos de barro.

Muchos y variados son los objetos que hicieron de barro los numantinos.

La pieza de barro más rara entre las descubiertas hasta ahora, tan rara que, según testimonio de arqueólogos extranjeros, no se conoce otro ejemplar, es una caja con su tapa (fig. 28). La forma,



FIGURA 27.— Figura de mujer en barro pintado. (Vista por la espalda).

(1) Horace Sandars: *Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros in the Sierra Morena, Spain.*— London, 1906.— Véase también J. R. Mélida: *La Colección de bronce antiguos de D. Antonio Vives.*— *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1902.

aunque no angulosa, se aproxima mucho á la de un paralelepípedo. Por uno de sus extremos, la pasta de que se componen las paredes se prolonga, formando un asidero horadado, que hace pensar en la suspensión de la caja, estando á ella previamente atada su tapa. A ésta falta un asidero, cuya huella ha quedado en su medio. Ambas piezas parecieron rotas y ennegrecidas en parte por el incendio, en

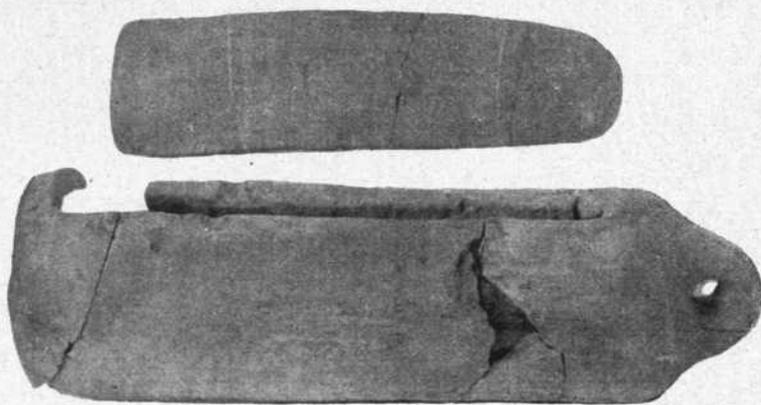


FIGURA 28. — Caja de barro, con su tapa (0,33 × 0,10).

su barro rosado claro. Las dimensiones de tan peregrino objeto, cuyo empleo no es fácil adivinar, son 10 centímetros de altura y 33 de largo.

Con grandísima frecuencia, y en mucha abundancia, se hallan entre las cenizas de la ciudad ibérica y entre las ruinas de la romana, denotando una costumbre indígena, no perdida con la conquista, unas bolas de barro, pocas lisas y las más adornadas con líneas incisas ó punteadas, dispuestas en

forma de zonas y meridianos, que dividen superficialmente la esfera en cuatro ú ocho cascos (véase *lámina LIX*). Estas bolas de barro rojo ó blanco y de unos dos ó tres centímetros de diámetro, no solamente se han hallado en Numancia, sino en todo el suelo ibérico, sin que hasta ahora se haya formulado una hipótesis satisfactoria respecto de su uso. Sospechamos desde un principio que pudieron servir para algún juego de azar ó para echar suertes á fin de consultar un oráculo. Pero el pasado año de 1910 hubimos de relacionar estas bolas con una especie de tablero de piedra, que en una de sus caras ofrece una serie de huecos semicirculares abiertos de intento, y que bien pudieron servir para recibir dichas bolas, arrojadas hábilmente. Dos grandes cantos de aceras de calles numantinas tienen también dichos huecos, que á alguien recordó la llamada escritura de cazoletas, y que posiblemente tuvieron el mismo fin que la piedra antedicha.

No concluiremos lo referente á las bolas de barro numantinas sin citar ciertos ejemplares muy curiosos: unos llevan por adorno los círculos concéntricos estampados, de que queda hecha mención al hablar de cerámica negra; y otros ejemplares llevan incrustados unos circulitos de cobre. De estas dos variedades no tenemos noticia que se hayan encontrado ejemplares análogos fuera de Numancia. Las bolas grandes están huecas. Dos ó tres de ellas, sin duda porque encierran un pedacillo de barro, producen al moverlas un ruido como los sonajeros.

Abunda mucho en Numancia una especie de fichas redondas, de barro, unas hechas de intento y, por consiguiente, regulares; otras hechas ocasional y toscamente, con cascos de vasijas, cortándolos hasta conseguir una forma aproximada á la de las primeras. No las hay, de unas y otras, de diámetro mayor á tres centímetros, ni menor de uno y medio, que es tamaño corriente. Estas piezas plantean problema semejante al de las esferillas; en cuanto al empleo que tuvieron, fichas de cambio ó de juego parecen, y no ha faltado quien las crea pesas de tipo pequeño.

También suelen hallarse husillos de barro (véase *lám. LIX*), entre los que hay notables ejemplares decorados con círculos de labor incisa ó con rayas punteadas, formando una estrella. Cierta ejemplar se distingue entre todos porque su adorno consiste en circulitos de bronce incrustados.

Esta clase de objetos son los que generalmente se designan con el nombre italiano *fusaiouli*, y cuyo verdadero uso no es posible precisar. Los husillos aparecen por vez primera en yacimientos prehistóricos neolíticos; son característicos en la Edad de bronce, habiéndose hallado muchos en

Hissarlik (Troya) con adornos incisos en forma de *S*, y otras variedades que, en opinión de muchos, se relacionan con la imagen y culto del sol (1). En vista de su abundancia en sitios como el acabado de indicar, se ha pensado que debieron ser adornos personales (2), á modo de grandes cuentas de collar. Fueran adornos, amuletos ó accesorios mecánicos, los husillos de Numancia no se diferencian por rasgo alguno especial de otros objetos decorados del mismo origen.

Pesas de barro se han recogido muchas en el curso de las excavaciones, algunas quebradas y ennegrecidas por el incendio. Las hay de varios tamaños, entre seis y diez y siete centímetros de altura, siendo su forma corriente de tronco de pirámide de base cuadrada. Todas tienen orificio de suspensión, casi siempre gastado por la cuerda que sirvió de asidero. Unas en la base, otras en la cabeza, suelen tener una marca hecha á punzón ó con el dedo sobre el barro fresco, y consistente en una cruz, un aspa y cuatro puntos intercalados ó una figura curva á modo de media luna. La falta de tales signos en muchas pesas y la presencia de signos distintos en pesas de igual peso y tamaño, impiden conside-

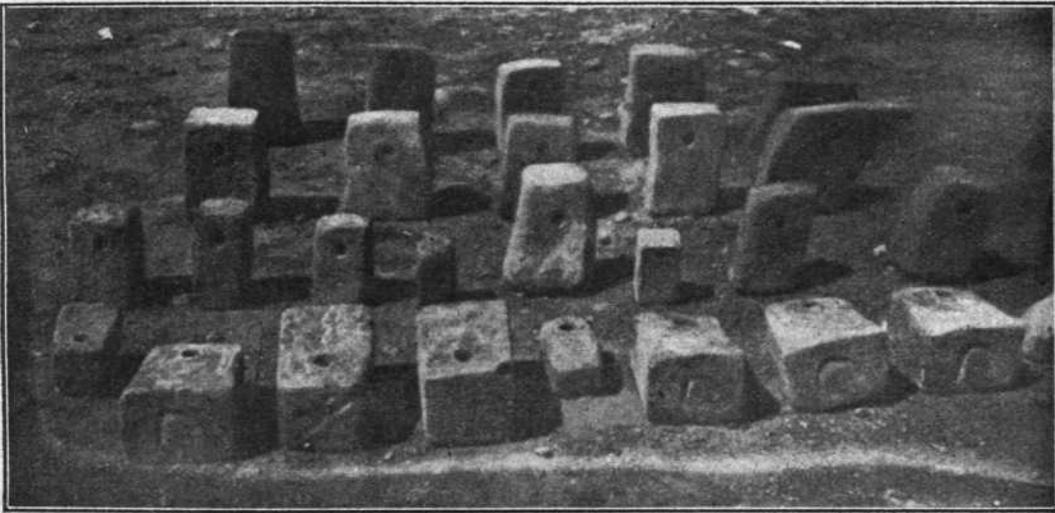


FIGURA 29. — Pesas ibéricas de barro, con marcas visibles las de la primera fila.

rarlas como marcas del peso. Su abundancia por doquiera, entre las ruinas, plantea otro problema, pues no es posible precisar si fueron tan sólo empleadas estas pesadas piezas como verdaderos ponderales, ó si se aplicaron también á algún uso doméstico. Se ha observado que donde más frecuentes son las pesas es en las cuevas ibéricas. Pero lo particular es que rara vez se halla una sola. En la manzana X, por ejemplo, se descubrieron en una cueva 11 pesas, en otra 37, y no fué posible, ni lo ha sido en ningún hallazgo, reconstituir la serie gradual del sistema de ponderales á que pudieran corresponder. Por el contrario, se ve que abundan las pesas grandes y que entre ellas no hay regularidad de peso y de tamaño. ¿Se usaron acaso como contrapeso en algunos artefactos? Alguien ha supuesto que pudieron darles tal empleo para obligar las puertas á cerrarse, como aún se practica, y lo impetuoso de los vientos en la meseta numantina abona tal hipótesis. Pero aun así, queda sin explicación lo crecido del número de pesas en algunos sitios.

En la calle *J* fueron encontradas últimamente, casi juntas, dos enormes pesas de piedra, una algo informe, otra más regular y mayor de 0,31 metros de altura y 0,26 de longitud por su base, con una anilla de hierro por asidero en la parte superior. Debieron servir de contrapeso en alguna máquina ó artefacto que no es posible precisar.

(1) Déchelette: *Manuel d'Archeologie*, tomo II, páginas 462 y 463.

(2) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo IV. *La Grèce primitive*, pág. 837.

Verificado el peso de dichos ponderales de barro, obtuvimos el resultado siguiente:

KILOGRAMOS					
3,730	3,690	3,440	3,370	3,365	3,020
3,180	2,930	2,580	2,330	1,940	1,240
0,850	0,780	0,620	0,610	0,570	0,560
0,543	0,520	0,500	0,495	0,485	0,480
0,460	0,445	0,440	0,410	0,405	0,370
0,365	0,350	0,345	0,340	0,325	

Entre las piezas de barro que mayor interés presentan por su rareza están las trompetas, que partidas ó en estado fragmentario y de varios tamaños, se han descubierto. Su forma es de espiral, su boquilla cónica y su boca acampanada (véase lám. LV). Hay algún ejemplar de barro blanco y fino, y también lo hay de barro negro con los circulitos estampados; pero la mayoría son de barro rojo, y suelen llevar pinturas negras ornamentales. No tenemos noticias de que en parte alguna se hayan encontrado trompetas de barro como las de Numancia, cuyo bélico empleo se deja comprender. Á propósito del de las trompetas por los celtíberos, es de recordar lo que de los que habitaban en las montañas dice Estrabón: «Comen por rueda, y antes de beber danzan al son de la flauta ó de la trompa, unas veces por alto y otras en cuclillas y arrodillados.»

Armas numantinas.

Por su relación industrial con los objetos acabados de mencionar, nos ocuparemos en primer término de los proyectiles de barro para honda, que en cantidad se recogen en Numancia. Estos proyectiles de barro, que estimamos de manufactura numantina, tienen todo el carácter de imitaciones hechas por los sitiados, con tal materia, á falta de metal, de los de plomo lanzados por los sitiadores romanos, esto es, de los del tipo *glans*. La forma de los de barro es idéntica á la de sus modelos: de bellota, aguda por ambos extremos (véase lám. LIX). Nos persuade de que son numantinos, la frecuencia con que suelen hallarse algunos juntos. En un solo sitio encontramos diez y siete, en otro salieron quince, en otro diez, en una cueva de la manzana X se encontraron hasta cuarenta y dos. Generalmente son de barro rojo y algo más gruesos que los de plomo, y algunos hay de barro color ceniciento. Para que se tenga idea de las dimensiones y su peso, indicaremos estas medidas de cuatro ejemplares distintos, tomados de intento en la colección, compuesta ya de más de un centenar:

Longitud.	0,057	0,049	0,047	0,033
Circunferencia	0,085	0,083	0,084	0,070
Peso en gramos	33	30	22	15

Un ligero ensayo del alcance que pudieran tener estos proyectiles, arrojados con honda, por un hombre diestro en manejarla, dió por resultado unos 150 metros.

Tan sólo cinco ejemplares de plomo se han recogido hasta ahora. Los creemos romanos, por lo cual se hablará de ellos más adelante.

Las armas tajantes y punzantes de los numantinos eran de hierro. El bronce solamente tuvo en ellas un empleo accesorio. Citaremos dos piezas notables de bronce: una contera de espada, cuyo sencillo adorno grabado recuerda la palmeta griega, y una notabilísima empuñadura, que por lo pequeña (62 milímetros de altura) debió ser de un arma, puñal ó espada votiva, y cuya forma simula la de una cabeza de caballo estilizada al modo ibérico (véase lám. LVI-G). Lleva los orejas bajas, y está decorada con el motivo, ya señalado como típico, de los círculos concéntricos.

Merecen especial mención entre las armas numantinas encontradas, las dagas ó puñales y las empuñaduras de espadas. En los puñales la hoja, recta y alargada, es de hierro; la guarnición de la empuñadura y la vaina son de bronce y están decoradas. Una hoja suelta (véase lám. LVI-C) basta para darnos á entender que la forma del puñal numantino es análoga á los de la Grecia primitiva hallados en Micenas. Es como la micénica la hoja numantina, llana y de dos filos, de perfiles cóncavos por su arranque y un poco ojival por la punta. De los dos ejemplares con vaina mejor conservados, uno que tiene la empuñadura incompleta (véase lám. LVI-A) se quebró al sacarle de entre la tierra y cenizas que le ocultaban, y la rotura nos permitió observar que la hoja está laminada, compuesta de tres, un alma y dos capas, lo cual señala notable adelanto en la industria metalúrgica ibera de la Edad de hierro, y procedimiento análogo al que todavía hoy se emplea para la fabricación de espadas.

Este ejemplar y otro más completo y mejor conservado, con vaina, dan idea de ella y de la empuñadura (véase lám. LVI-B). Es la empuñadora de sección cuadrada. En su frente, plano, ofrece un círculo en el pomo y otro al medio. La vaina está compuesta de dos placas planas unidas por sus bordes con sendas chapas dobladas y con dos abrazaderas horizontales, correspondientes á las anillas de suspensión. La placa correspondiente á la cara ó anverso está decorada con labor resaltada ligeramente, más bien que grabada. El adorno consiste en circulitos concéntricos, motivo usual de la decoración numantina. Mide la daga completa 0,305 de longitud.

Es muy de notar la disposición de las dichas dos anillas de suspensión, que indican el modo de llevar tal arma los numantinos. Una anilla está colocada al extremo superior derecho de la vaina; la otra más baja, á poco más de un tercio y al lado opuesto. Dada esta disposición contrapuesta y á distintas alturas de las anillas, la daga no podía ir suspendida de un tahalí, ni terciada; tan sólo podía llevarse sujeta al cinturón y dispuesta, por lo tanto, en sentido horizontal, y aun debemos añadir que no al costado, sino delante, sobre el estómago. Este modo de llevar espada ó daga es cabalmente el que como típico y usual de la gente ibera nos revelan algunas esculturas de regiones meridionales y levantinas de la Península. Nos referimos á una media figura varonil de la colección de esculturas del Cerro de los Santos que posee el Museo Arqueológico Nacional y á ciertas figurillas ibéricas de bronce que se ven en el mismo Museo, y otras de colecciones particulares procedentes de las sierras de Andalucía. Todas estas representaciones de guerreros llevan el arma en la forma dicha. Entre los fragmentos cerámicos con pinturas recogidos en Numancia hay uno (véase lám. XLV-B), en el cual vemos un personaje con su daga ó espada corta en esa posición.

No hemos logrado encontrar espada alguna de los numantinos, ni de los pedazos de hierro que pueden serlo de hojas de dichas armas deducimos su forma. Solamente hemos hallado empuñaduras de hierro y trozos de vaina de bronce. La empuñadura más completa mide 0,105 de altura, 0,38 por el pomo, que es achatado, y 0,53 por las patillas, á que estuvo sujeta la hoja. En cuanto á su forma, se acerca más á la de la empuñadura de un yatagán que á la de sable de las *falcatas* ó espadas típicas ibéricas, cuyos mejores ejemplares son los de Almedinilla, existentes en el Museo Arqueológico Nacional. Pero esta diferencia es accidental, pues no deja de advertirse cierta relación entre una y otra forma de empuñadura, y ambas corresponden á una hoja como la de la *falcata*, ancha, corva y de un filo, lo que se demuestra en las de Numancia por la disposición de las dichas patillas que sujetaron la hoja, descentradas con relación al vástago por donde había de ser asida la espada (véase lám. LVI-D, E, F). Son estas empuñaduras como las de los puñales de sección cuadrada, con dos chapas, con círculos al medio y en el pomo, y en éste con dos clavos de sujeción. Los trozos de vaina corresponden á la guarnición y remate, también circular, de las mismas (véase lám. LVII-H, I, J).

Completan el cuadro del armamento numantino alguna hoja de lanza y varias de flecha, recogidas, como las anteriores piezas, entre cenizas.

Las puntas de flechas que hemos podido reunir (véase lám. LVII), y cuya longitud varía en-

tre 0,07 y 0,10, tienen espiga de adherencia, y la forma de la hoja, plana siempre, es las más veces triangular, otras veces con dos puntas por abajo, y en pocos ejemplares romboidal.

Algún ejemplar mayor permite considerarlo como hoja de lanza. Pero lo que abunda en la densa capa ibérica de la excavación es un género de objeto de hierro puntiagudo, cónico y hueco, que puede ser considerado como chuzo ó como cuento de lanza.

Debemos mencionar también como pieza suelta curiosa, una hoja de cobre de filos curvos, con rebordes interiores y de una longitud de 0,084. Verosíblemente este objeto es anterior á la época de progreso de la civilización celtibérica que representan los numerosos objetos que vamos describiendo.

Á propósito del armamento que dejamos señalado y de lo que más arriba dejamos dicho acerca de ejercicios hípicas, será bien copiar aquí por comentario el siguiente pasaje de Estrabón (1): «Estos iberos que llamamos celtiberos van armados con pequeños escudos ó peltas, y otras armas todas ligeras. . . . , y así usan el dardo, la honda y la espada corta. Tienen de costumbre en las guerras ir mezclados los de á caballo y los de á pie, ejercitan los caballos en trepar las cuevas, y aun los enseñan á hincarse con prontitud, cuando se les manda ó conviene.»

Objetos varios de metal.

Aparte las armas acabadas de mencionar, se han hallado entre las cenizas y tierras quemadas numerosos objetos, muchos de cobre y bronce y muchos más de hierro, siendo de notar que los primeros son siempre pequeños y de adorno personal ó de usos accesorios, y los de hierro suelen ser mayores y fueron instrumentos ó piezas de distintos géneros, pero siempre de utilidad.

Este hecho señala una característica arqueológica importante. La civilización indígena que nos dan á conocer los hallazgos alcanzados, ó sea la de la ciudad destruída en 133 antes de Jesucristo, corresponde á los últimos tiempos de la Edad del hierro (2). El bronce fué, pues, empleado por los numantinos de esta época como metal secundario y para fines semejantes ó idénticos á los que hubieran dado á la plata, de la que solamente hemos recogido muy contados objetos, y de oro ninguno hasta ahora.

Entre los bronces, los más interesantes son las *fibulas*, de cuyas variedades ibéricas ofrecen un cuadro completo merecedor de especial estudio. Aquí nos concretaremos á señalarlas, comenzando por las figurativas (véase lám. LX). El tipo más usual es el de caballito, que ya nos era conocido por ejemplares recogidos en tierra de Palencia, existentes en el Museo Arqueológico Nacional, y por otros. Estos caballos estilizados llevan por típico adorno círculos concéntricos. Ningún ejemplar hemos hallado hasta ahora completo, pues no conservan la aguja ni las espirales del muelle. Además, ningún caballito lleva su jinete, como el precioso y conocido ejemplar de la colección Vives (3) y como un ejemplar completo descubierto recientemente por el señor Marqués de Cerralbo en la interesante necrópolis ibérica de Aguilar de Anguita (Guadalajara). Esta fíbula completa á que nos referimos nos ha confirmado en nuestra creencia en cuanto al modo de llevar la persona esta clase de imperdible para sujetar el manto, lo cual se nos permitirá exponer brevemente. Las dos espirales del muelle de la

(1) Strabon: *Geographicon*, libro III, traducción de Cortes y López. *Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua*, tomo I, pág. 113.

(2) La clasificación generalmente admitida en Europa para los tiempos protohistóricos que comprenden las Edades del metal, son: *Edad del bronce*, del año 2000 al 900 antes de Jesucristo; *primera Edad del hierro*, llamada comúnmente *hallstattiana* (nombre tomado del típico cementerio de Hallstat, en Austria), desde el año 900 hasta el siglo V, y *segunda Edad del hierro* ó de La Tene (*oppidum* inmediato al lago de Neuchatel, en Suiza), desde el siglo V hasta la conquista romana.

(3) Véase Mérida: *La colección de bronces antiguos de don Antonio Vives*. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), pág. 163 y lám. IX.

aguja dan con ésta en la base de la fíbula la figura de una T, lo cual permite á la figura del caballito sustentarse derecha sobre un plano, y no era posible aplicarla de modo que apareciese de perfil sobre una superficie. Por consiguiente, prendido el manto sobre el hombro de la persona, el caballito aparecía de pie, en su posición natural.

Muy notable fíbula numantina es la que figura un toro. Otra hay en que se representó un cuadrúpedo con apariencia de elefante, que no acertamos á definir, y por cierto que lleva en el lomo y el anca unas anillitas por adorno. Otra fíbula, en fin, reproduce una especie de sapo ó lagarto.

Entre las fíbulas no figurativas, que son las más abundantes, se ven los tipos siguientes:

Fíbula circular (véase lám. LX) formada por un alambre, de sección cuadrada ó redonda, más grueso del medio que de los extremos y éstos doblados hacia afuera, por lo común con sendas esferillas ó botones cónicos por remate, y la aguja partiendo en dos el círculo.

Fíbula circular con un aro ondulante encima de la aguja (véase lám. LIV).

Fíbula de arco en un cabo con orificio de engarce para la aguja y las espirales del muelle, que faltan en casi todos los ejemplares, y el cabo opuesto con la muesca para la aguja y el extremo vuelto y con una perilla por remate (véase lám. LXI). Por variante de este tipo hallamos la fíbula en que ambos extremos vuelven sobre el arco.

Dos fíbulas hay de plata en la colección numantina: una del tipo acabado de describir, con el arco ancho y estriado, y otra sencilla (números 8 y 3 en el tablero superior de la lám. LXI).

En la categoría de las fíbulas está el sujetador, compuesto de un vástago con cabezas planas labradas, de que se ha encontrado algún ejemplar en Numancia.

También de aplicación indumentaria consideramos unas placas, por lo común rectangulares, con labor, en unas estampada ó realizada por presión, más bien que repujada; en otras grabada y en otras calada. Dicha labor es de motivos geométricos, predominando los círculos concéntricos. Algunas de estas placas son de broches de cinturón.

Algunos anillos, cadenas y otros objetos menudos de bronce, son igualmente adornos personales.

Los demás objetos de bronce hallados con frecuencia entre las cenizas consisten en pinzas, agujas y punzones, como los que se han descubierto en otras estaciones ante-romanas de Europa.

En cuanto á los instrumentos y objetos varios de hierro será bien citar, en primer término, los cuchillos (véase lám. LVIII). Sus tipos pueden reducirse á dos: uno que llamaremos recto, por estar



FIGURA 30. — Cuchilla ibérica de hierro. Longitud, 0,37.

en una misma línea el lomo y la espiga para adaptar el mango, y otro corvo, siquiera el lomo forme pico en vez de curva. Lo que varía más en ellos es la espiga, que en unos es ancha y suele conservar los clavillos para sujeción del mango de hueso, y en otros es delgada. Algunos cuchillos conservan dicho mango, de hueso ó de asta.

No nos detendremos á mencionar la variedad de utensilios de hierro, recogidos en su mayor

parte entre cenizas, y que completan el cuadro de la industria numantina del hierro. Una barra grande; un hacha; un martillo ó pico de 0,405 metros de longitud; un pedazo del filo dentado de una sierra; diversos objetos y fragmentos, muchos oxidados; argollas, anillas y trozos de cadenas dan idea de las múltiples aplicaciones y constante uso del hierro entre los numantinos.

También es de citar una gran cuchilla corva, que debió servir para cortar árboles (*fig. 30*).

En grandísima abundancia se encuentran entre las cenizas y tierras quemadas clavos, entre los cuales hay de varios tipos, unos gruesos y cortos, de cabeza oblonga, otros delgados y largos, pequeños y grandes. Sin duda son resto de la clavazón de los ensamblajes de las techumbres y puertas de las casas numantinas.

Objetos de hueso y de asta.

Mucho uso se ve que hicieron los numantinos de las astas de ciervo y de los huesos de animales grandes para utensilios y aplicaciones diversas.

Abundan entre las cenizas numantinas punzones gruesos, hechos de puntas de asta de ciervo, aguzadas; mangos de cuchillos é instrumentos y aun alguna empuñadura de cuchillo ó espada, de forma sencilla, de asta ó de hueso (véase *lám. LIV*). Un mango de hueso conserva la espiga de hierro de un cuchillo ó un puñal y el clavillo, también de hierro, para sujetarle.

De huesos grandes y planos hicieron unos á modo de monturas ó mangos de un instrumento, que acaso fuera sierra. La forma general del objeto á que nos referimos (véase *lám. LIV*) es alargada y recta, por lo que podemos considerar como base, con una ranura en sentido longitudinal, propia para adaptar una hoja de hierro, que pudo ser la de filo dentado de sierra á que nos hemos referido más arriba, y en la parte superior tiene al medio un pico horadado para adaptar un mango.

De hueso hay también espátulas, punzones, agujas, tubos, anillos y otros objetos pequeños.

Restos y adornos indumentarios.

Para darnos idea de cómo vestían y se adornaban los numantinos, no tenemos más datos que las representaciones, al parecer fantaseadas por los decoradores ceramistas, las piezas accesorias auténticas, como son las fíbulas, placas ornamentadas y anillos de bronce y los objetos que vamos á reseñar.

En un pozo de la manzana IX, al cabo de haber recogido muchos cascotes de tinajas decoradas, fueron hallados, á más de un metro de profundidad, entre gran cantidad de carbón, unos trozos de fino tejido de esparto, unos formando como tela gruesa y otros trenzas, que debieron servir de cuerdecillas. El conjunto se nos ofreció como restos de sandalia. Hasta ahora este hallazgo es único y rarísimo.

Por el contrario, han sido frecuentes en el curso de las excavaciones los hallazgos de cuentas de collar, de las que hemos logrado reunir más de un centenar (véase *lám. LXIV*). Las hay de bronce, de hueso, de barro, de pasta, de vidrio, de cristal y de piedra, y al igual que su materia y variedad de formas, se distingue su manufactura y se aprecian en ella diferentes orígenes.

Las de bronce, unas á modo de anillas, otras de forma cilíndrica, labradas (tablero inferior, números 1 á 4, 6 á 13 y 15 á 18), y las de barro (tablero inferior, 19 á 22 y 24), bien declara su tosquedad que son de manufactura indígena. Deben serlo también, pero más fina, las cuentas de barro vidriado de azul claro, estriadas (tablero superior, 52 á 55 y 56 á 58). Ejemplar muy típico numantino por su adorno de circulitos grabados, es una media cuenta gruesa, de hueso (tablero superior, núm. 30).

Pero las cuentas de vidrio, por lo general azul, algunas con incrustaciones de pastas de color

y verdes, lisas ó lobuladas, son evidentemente fenicias, llevadas al corazón de la Celtiberia por el comercio, al que posiblemente sirvieron de medio de comunicación los ríos en la época ante-romana. Estas cuentas fenicias son las más abundantes en la colección numantina.

Son excepcionales en ella unos canutillos de piedras de colores, posiblemente fenicios también (tablero inferior, números 41, 50 y 51) y una cuenta de cristal de roca, cuadrada y facetada (tablero superior, núm. 2).

Objetos de piedra.

Completan el ajuar numantino algunos objetos labrados en piedra. Los hay de dos clases distintas: unos pequeños, abundantes entre las cenizas y muy pulimentados, son á modo de piedras de afilar, y no creemos tuvieran otro uso, pues así parecen demostrarlo sus dos caras planas y su forma alargada regular, además de la naturaleza de la piedra. El otro grupo lo componen objetos grandes de piedra granítica. Entre éstos se distinguen por su tamaño y su rareza unas pilas, de las cuales alguna se encontró adherida á un resto de construcción (manzana IV, 5). Otra grande fué hallada en el fondo de un pozo á 1 metro 60 de profundidad (manzana II, 63); es una gran pila de 0,46 de altura, 0,94 de longitud, 0,56 de ancho y 0,98 de fondo. Pareció entre carbones y con todos los caracteres de haber sido allí arrojada para relleno al terraplenar los constructores de la ciudad romana. Además, el interior de la pila está ennegrecido por efecto del incendio. Otra pila se halló (manzana V, 34) de 1 metro $0,4 \times 0,67$, alta de 0,48 y de 0,38 de profundidad (véase lám. LXIII). Una pila hay muy singular, pues difiere de todas en que ofrece dos compartimentos. Es por lo mismo larga y angosta (véase lámina LXIII), de una longitud de 1,61, de 0,41 de latitud; sus compartimentos desiguales, de $0,93 \times 0,30$ y 0,203 de profundidad, y de $0,48 \times 0,30$ y 0,20.

Los objetos de piedra más típicos de Numancia son los molinos de mano, compuestos, como es consiguiente, de dos piezas circulares. El diámetro varía entre 0,40, 0,50 y 0,74 (véase lám. LXII). Esta última cifra es excepcional, pues corresponde á un magnífico ejemplar que fué hallado en la calle entre las cenizas y con evidentes señales de que al descombrar alguna de las casas inmediatas fué arrojado y la pieza superior se quebró contra una pasadera. Con los molinos de mano, que son por cierto del tipo que aún emplean los rifeños, hay que agrupar las piedras de moler, alargadas y cóncavas, semejantes á las que empleaban para amasar el pan los egipcios, según demuestran ciertas estatuas que datan del Imperio Menfita. Las piedras numantinas (véase lám. LXII) son de una longitud que varía entre 0,53 y 0,40.

Mejor que de estas pilas grandes, de las otras pequeñas puede pensarse fueran aquellos «braseros de piedra» de que habla Estrabón cuando se ocupa de las costumbres de las gentes ribereñas del Duero.

Objetos romanos.

Ya se dijo lo escasos que son los objetos y fragmentos de ellos en la capa de tierra vegetal que cubre las ruinas de la ciudad romana y sobre la línea de cimientos de las casas de la misma.

Entre las piezas de carácter marcadamente romano, que son de las que vamos á tratar aquí, salen algunas ibéricas, que prueban, como las ruinas, la persistencia en el pueblo conquistado de los procedimientos, costumbres é industrias indígenas. Pero de las piezas indígenas ya queda hecho mérito al tratar de la cuantiosa riqueza de ellas recogida entre los restos de la ciudad quemada.

Los objetos propiamente romanos hallados en Numancia, salvo muy contadas excepciones, carecen de importancia y no desmienten la característica humilde de la ciudad. Nos concretaremos, por consiguiente, á señalar los puntos de vista y los ejemplares de interés arqueológico.

La cerámica recogida en el yacimiento romano es de cuatro clases: ordinaria, de piezas diversas, pequeñas y grandes, entre éstas ánforas y dolios; *terra sigillata*, comúnmente llamada *saguntina*, con relieves y marcas; itálica barnizada de negro, lisa sencilla, cuyos ejemplares consisten en catinos y copas; y en fin, ibérica, cuya manufactura sobrevivió á la conquista, pero tan decadente, que su característica consiste sólo en semicírculos concéntricos. Inútil es consignar, tratándose de hallazgos superficiales, que de ninguna de estas clases de alfarería se ha logrado una pieza entera, bien que algunas han sido reconstituídas con sus fragmentos.

Las dichas cuatro manufacturas son las principales, abundando los productos de las dos primeras, por ser la ordinaria y la *terra sigillata* las más usuales para llenar las necesidades de la vida. Nada diremos de las incompletas piezas de cerámica ordinaria. Las de *terra sigillata* merecen, en cambio, alguna atención, aunque no se reconocen en la variedad de fragmentos y piezas reconstituídas particularidades que llevarán á pensar en una manufactura local. Por el contrario, se reconocen diversidad de procedencias en los distintos colores de las pastas, en las diferencias de estilo ornamental y acaso en las marcas, si el estudio general que reclaman las recogidas en España así lo indica.

Iniciado, poco hace, un estudio comparativo de esta manufactura, que permite reconocer tres clases de producción: una originaria, itálica ó aretina, otra galo-romana y otra ibero-romana, parece conveniente aguardar al resultado de estas investigaciones (1), para con mayor número de piezas que las hasta ahora descubiertas en Nuñanca poder desarrollar y reforzar el cuadro que esta fase artístico-industrial merece.

Tan sólo diremos que, en muchos fragmentos y piezas con figuras de relieves, patos, palomas, conejos, lobos, panteras y algunas veces las figuras humanas, ó bien flores y estrellas, encerradas en recuadros y con festones ornamentales, creemos reconocer la manufactura galo-romana. En otras piezas de labor ornamental, en la que figuran círculos ú otras combinaciones (véase lám. LXV), creemos reconocer la producción ibero-romana.

Hay dos manufacturas finas romanas además de la *terra sigillata*. Una es de color gris, y sus productos son, en general, copas; la otra, de pasta fina, barnizada de color rojo oscuro, se manifiesta en jarros elegantes con asa delgada.

También hay una lucerna de barro con un delfín de relieve y fragmentos de otras.

Merece especial mención un vaso finísimo, ligero y de bella forma: es un *ulceollus*, con dos asas, vidriado de verde, habiendo formado el decorador con el esmalte mismo por un frente una zona de puntos resaltados (véase lám. LXV). Su altura es 0,095.

De vidrio se han recogido muchos fragmentos, blancos y verdes, embellecidos por las irisaciones. Pertencieron á botellas, anforitas, *ampullas*, ungüentarios y copas. Éstas debieron ofrecer artística variedad, pues entre sus fragmentos los hay agallonados. También hay fragmentos de copas de color azul y los hay, en fin, policromos, muy lindos, formando dibujo del género llamado por los italianos *milefiori*.

En el yacimiento romano abundan los bronce, siendo muy pocos los dignos de mención especial. La serie de fibulas, agujas, *styli*, anillos, pinzas y objetos varios, son de los corrientes en las colecciones.

Es notable un asa de jarro (*capis*), adornada en su remate inferior con un mascarón de relieve y en la parte más pronunciada de la curva con una labor grabada de carácter ibérico (véase lám. LXV).

También es de notar un clavo ornamental, cuya cabeza figura la de un cerdo.

(1) En España ha señalado doctamente la necesidad de esta revisión en el estudio del llamado barro saguntino el Sr. D. Manuel Cazorro en su monografía *Terra sigillata. — Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias. — Anuari de l'Institut de Estudis Catalans*, 1909-10. — Por otra parte, el Dr. A. Oxe, de Grefeld, está haciendo un estudio de la *terra sigillata* aretina, gala é ibérica.

Una *tessera* de hospitalidad, rectangular, de 0,079 de longitud, en forma de cartela, lleva grabada esta inscripción:

TELLVR
Tellur(i).

Tellus es el nombre bajo el cual fué adorada la diosa de la Tierra, como personificación del seno maternal, por los romanos, que la invocaban con ocasión de los temblores de tierra (1).

De hierro son las armas romanas recogidas, entre las que se ven la hoja de un *pugio* ó espada corta (de 0,253 de longitud) y ancha (véase lám. LVII), hallada, por cierto, sobre carbones; puntas de flecha y de dardos de catapulta con la cabeza piramidal de base cuadrada, y trozos de hierro y puntas, de forma asimismo piramidal cuadrada, de *pila*, la lanza característica de la infantería romana (véase lám. LVII).

Estos hallazgos se corresponden con los alcanzados por el profesor Sr. Schulten en sus excavaciones de los campamentos romanos, de cuyo estudio es parte interesante el del armamento de los sitiadores de Numancia. Por los restos que recogió de tales armas y por los datos de los autores antiguos, especialmente de Polibio, que señala al *pilum* una longitud de tres codos (1,35 metros), y de Apiano, ha hecho el Museo de Maguncia la reconstitución de una de estas lanzas y de otra ligera, usada por la caballería. De uno y otro modelo han regalado ejemplares el Sr. Schulten y el Museo de Maguncia al Numantino de Soria, y del *pilum* otros al Museo de Reproducciones Artísticas y al de Artillería de Madrid. El *pilum* reconstituido, conforme á la descripción de Polibio y de Apiano, se compone de un largo hierro redondo con su punta piramidal cuadrada y al extremo opuesto una parte ancha sujeta con tres clavos á la parte ancha, también de madera, de la que arranca el asta redonda, igualmente de madera y con una punta de hierro en el cabo. Tiene, pues, las tres partes esenciales á dicha arma señaladas: hierro solo, hierro y madera, y madera sola. Tal fué este arma arrojadiza, en la que primeramente, según Polibio, dichas tres partes eran iguales, y luego, según Apiano, se redujo la central de hierro y madera á la vigésima parte de su longitud para dar al *pilum* más ligereza.

Proyectiles de plomo del tipo *glans* se han hallado no más cinco (véase lám. LIX), cuatro lisos, cuyas medidas y peso son como sigue:

Longitudes	0,047	0,035	0,038	0,034
Circunferencia	0,072	0,050	0,045	0,050
Peso	0,110	36	45	35

Uno hay hasta ahora con marca, y griega: ΑΙΠΟ.

Longitud, 0,033. Circunferencia, 0,052. Peso, 47 gramos.

Debe corresponder este proyectil á las municiones de alguno de los cuerpos mercenarios que trajo Escipión.

(1) Hübner, en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, tomo II. *Inscrip. Hispaniæ Latinæ*, registra bajo el número 2.526 un monumento epigráfico que se conserva incrustado en la pared del N. del patio de la Catedral de Orense, el cual contiene la siguiente dedicación á la diosa *Tellus*: *Telluri C. Sulp(icius) Flavus ex voto*. Con la *tessera* de Numancia son ya dos los testimonios epigráficos que tenemos en España del culto rendido á la diosa *Tellus*. Bajo el nombre de *Matri Terrae* le fué dedicada á esta deidad chtónica ó telúrica otro monumento, en el que aparece esculpida su imagen con la cornucopia en la mano derecha, en la izquierda una pátera y con varios frutos en el regazo (Hübner, 3.527). Fué descubierto cerca de Murcia.

Monedas.

Las principales monedas halladas entre las ruinas romanas son las siguientes, todas de bronce menos las que se indican de plata:

Serie española autónoma.

- Bilbilis* . . — Anverso: Cabeza laureada de Augusto hacia la derecha. — Leyenda: AVGVSTVS DIVI F. PATER PATRIAE.
Reverso: Dentro de una corona de laurel $\overline{\text{II}}$ VIR. Leyenda: MV. AVGVSTA BILBILIS = M. SEMP TIBERI-L-LICI-VARO. As. (Delgado, núm. 22.) (Dos ejemplares.)
- Anverso: Cabeza laureada de Augusto hacia la derecha; alrededor, AVGVSTVS DIVI F. PATER PATRIAE.
Reverso: Leyenda circular, R. L. COR. CAIDO L. SEMP. RVTILO - MV. AVGVSTA BILBILIS; en el centro, $\overline{\text{II}}$ VIR dentro de una corona cívica de roble. As 0,028 metros. (Delgado, núm. 23).
(Hay otro ejemplar.)
- Anverso: Busto de Tiberio á la derecha, TI. CAESAR AVG.
Reverso: Dentro de láurea, $\overline{\text{II}}$ VIR... FRONT...
- Caesar Augusta*. — Tiberio. Anverso: Busto á la derecha, TI. CAESAR...
Reverso: Toro á la derecha... LVPO $\overline{\text{II}}$ VIR.
- Anverso: Cabeza laureada de Tiberio, TI CAESAR DIVI AVG F. AVGVSTVS.
Reverso: En el área, C. C. A. Leyenda, T. CAECILIO. LEPIDO. C. AVFIDIO. GEMELLO. $\overline{\text{II}}$. VIR. As.
- Calagurris*. — Anverso: Cabeza laureada de Augusto; hacia la derecha, ... AVGVSTVS...
Reverso: Toro sobre línea hacia la izquierda; delante, $\overline{\text{II}}$ VIR; ley... REC To (?). As.
(Variante no publicada por Delgado, ?).
- Anverso: Cabeza hacia la derecha; delante, MVN...; detrás, $\overline{\text{II}}$ VIR.
Reverso: Toro sobre línea hacia la derecha; encima, M. ANTONIO; al exergo, L FABIO. As 0,028 metros. (Delgado, núm. 16).
- Anverso: Cabeza laureada de Augusto hacia la izquierda; MVN CAL IVLIA AVGVSTVS.
Reverso: Toro; hacia la derecha, L BÆB PRISCO — C GRANIO BROECHO II VIR. As (Delgado, núm. 21). Encontrada en 15 de Septiembre de 1908 junto á la muralla.
- Celsa* . . . — Anverso: Cabeza del Hércules ibérico á la derecha.
Reverso: Jinete á la derecha y la inscripción $\text{C}\Lambda\text{S}\text{E}$.
- Anverso: Cabeza de mujer galeada (Roma), mirando hacia la derecha; delante, COL. VIC. IVL. LEP.
Reverso: Toro embistiendo hacia la derecha; sobre línea, P. SALPA M. FVLVI.; encima, P R $\overline{\text{II}}$ VIR. As de 0,030 m. de diámetro. (Delgado, núm. 16).
- Anverso: Cabeza hacia la derecha, COL V I. CELSA; detrás, $\overline{\text{II}}$ VIR.

- Celsa* . . . — Reverso: Toro hacia la derecha, sobre línea; encima, L POMP BYCCO, y en el exergo L CORNE FRONT. As de 0,029 m. de diámetro. (Delgado, núm. 28). (Dos ejemplares).
- Anverso: Cabeza laureada de AVGVSTO hacia la derecha; IMP CAESAR DIV I F AVGVSTVS COS XIII.
Reverso: Toro hacia la derecha; sobre línea encima, C N DOMITI; detrás, C V I CEL; delante, IIVIR, y al exergo, C POMPE LO. As (Delgado, núm. 44).
- Anverso: Busto de Augusto á la derecha, AVGVSTVS DIVI F.
Reverso: Toro á la derecha, C - V - I - CEL . . . L - BVCCO II VIR.
(Otro ejemplar *Celsa* con leyenda borrosa).
- Emporiae* . — Anverso: Cabeza de Minerva á la derecha. Gráfica de puntos.
Reverso: Pegaso. . . Está borrosa. — As.
- Oscá* . . . — Anverso: Cabeza ibérica con *torques* hacia la derecha.
Reverso: Jinete con lanza embrazada, corriendo hacia la derecha sobre línea, y entre ésta y el caballo, *IMAN. As.
- Segóbriga*. — Anverso: Cabeza ibérica con *torques* hacia la derecha; detrás, media luna.
Reverso: Jinete con lanza embrazada, en carrera hacia la derecha; debajo, ΜΞΡΟΜΥΣ.
Denario (plata), 0,019 m. (Delgado, núm. 2).
- Setisa* . . . — Anverso: Cabeza de Hércules ibérico á la derecha.
Reverso: Jinete á la derecha y la inscripción ΜΕΑΝΥΡΩΥ. As.
- Turiaso* . . — Anverso: Cabeza ibérica con barba corta, mirando hacia la derecha; detrás Λ.
Reverso: Caballo en carrera hacia la derecha, con la brida suelta; debajo, ΔΟΜΥΣΤ
Semis. (Delgado, núm. 10).
- Anverso: Busto á la derecha, SILBI.
Reverso: Jinete á la izquierda. En el exergo TVRIASO. Gráfica de puntos.
- Anverso: Busto á la derecha, TI - CAESAR AVGVSTV - F. AVGVSTVS IMP.
Reverso: Dentro de láurea, II - VIR. — M. SEMPRON - MVN - TVRIASO. MV. SVL - LUCN.
- Sextans. Anverso: Semifrustro.
Reverso: Nave (2 ejemplares).
- Inciertas* . — Anverso: Cabeza varonil á la derecha.
Reverso: Jinete á la derecha y en el exergo (?). — As.
- Anverso: Busto á la derecha, CAESAR AVG.
Reverso: Toro á la derecha, II VIR. — L. COR. TERR. En el exergo. . . LISI.

Serie romana.

- Mallia* — Anverso: Cabeza galeada de Palas hacia la derecha.
Reverso: Victoria en triga, corriendo hacia la derecha; al exergo, T M AL AP CL Q
VR (TITVS - MALLIVS - APIVS - CLAVDIVS QVAESTORES VR-
BANI). Denario de plata. (Babelón, núm. 2).
- Incierta* — Anverso: Cabeza de Jano.
Reverso: Proa de nave. En el exergo ROMA. As romano muy gastado.
- Agripa* — Anverso: Busto laureado de Agripa, M AGRIPPA IMP COS.
Reverso: Neptuno en pie, mirando hacia la izquierda, con manto que le cubre la
espalda y se recoge sobre los brazos, teniendo en la mano izquierda
un delfín y en la derecha un tridente. — As.
- Calígula* — Anverso: Busto á la izquierda. . . VS CAESAR TI AVGVSTI DIVI. . .
Reverso: S. C. — . . . CVS - PON M TRI POT. . . As.
— Anverso: Busto del emperador; hacia la izquierda C CAESAR AVG GERMANICVS
PONT M TR POT.
Reverso: Vesta velada sentada hacia la izquierda, con pátera y cetro. VESTA S. C.
(Cohen, núm. 27).
- Claudio* — Anverso: Busto á la izquierda.
Reverso: Deidad en pie, S. C. LIBERTAS AVGVSTA.
— Anverso: Busto á la izquierda, CLAVDIVS CAESAR AVG.
Reverso: Diosa en pie con cornucopia y láurea en la diestra, S. C. LIBERTAS
AVGVSTA. As.
— Anverso: Busto desnudo del emperador hacia la izquierda, TI CLAVDIVS CAESAR
AVG PM TR P IMP.
Reverso: La Libertad en pie hacia la derecha, cogiendo un bonete con una mano y
tendiendo la otra, LIBERTAS AVGVSTA. As. (Cohen, núm. 27).
— Duplicado de la anterior.
Sólo se distingue el busto y una parte de la leyenda del anverso.
- Nerón* — Anverso: Busto laureado á la derecha.— . . . CAESAR AVG GER. . .
Reverso: Puerta (?) S. C. LVSIVS A. . .
- Vitelio* — Busto laureado á la izquierda . . . , A. . . IMP. GER.
Reverso: Deidad femenil en pie con asta pura y S. C. - LIBERTAS RESTITVTA.
(Dos ejemplares).
— Anverso: Busto laureado á la izquierda . . . , TELLIVS IMP. GER. . .
Reverso: Deidad femenil en pie con asta pura y S. C. LI. . . A. . . RESTITVTA.
— Anverso: Busto de Vitelio, laureado, hacia la izquierda, A VITELLIVS IMP GER-
MAN.

Vitelio — Reverso: La Libertad en pie marchando hacia la derecha, recogiendo la ropa con las manos; LIBERTAS RESTITVTA; en el campo, S. C. As. (Número 52 de Cohen).

Vespasiano . . . — Anverso: Busto con corona radiata á la derecha, IMP - CAES. VESP. AVG PM TP COS. . . CENS. Gráfica de puntos.
Reverso: Deidad femenil en pie con la cornucopia: S. C. — FELICITAS PVBLICA.

Domiciano . . . — Bronce. (Borrada la leyenda y el reverso).

Nerva — Anverso: Busto laureado á la derecha, IMP. NERVA CAESAR. . . — CO. . .
Reverso: Diana en pie con la cornucopia. — S. C. FORTVNA AVGVSTA.

Trajano — Muy deteriorada, sólo se distingue el busto.

Adriano — Anverso: Busto á la izquierda, HADRIANVS AVG.
Reverso: Deidad en pie con la cornucopia, S. C. — FELICITAS PVBLICA.

Adriano — Anverso: Cabeza laureada de Adriano; hacia la derecha, HADRIANVS AVGVSTVS PP.
Reverso: La Alegría en pie hacia la izquierda, dando una palma á un niño desnudo que tiene al mismo lado y sosteniendo con la otra mano una cornucopia; á la derecha hay una niña vestida. HILARITAS P R; al exergo, COS III; en el campo, S. C. Sextercio. (Cohen, 817).

Macrino — Anverso: Busto á la izquierda, MACRI PPAT. . .
Reverso: Guerrero. . . As.

Valentiniano I. — Bronce: Sólo se distingue el busto.

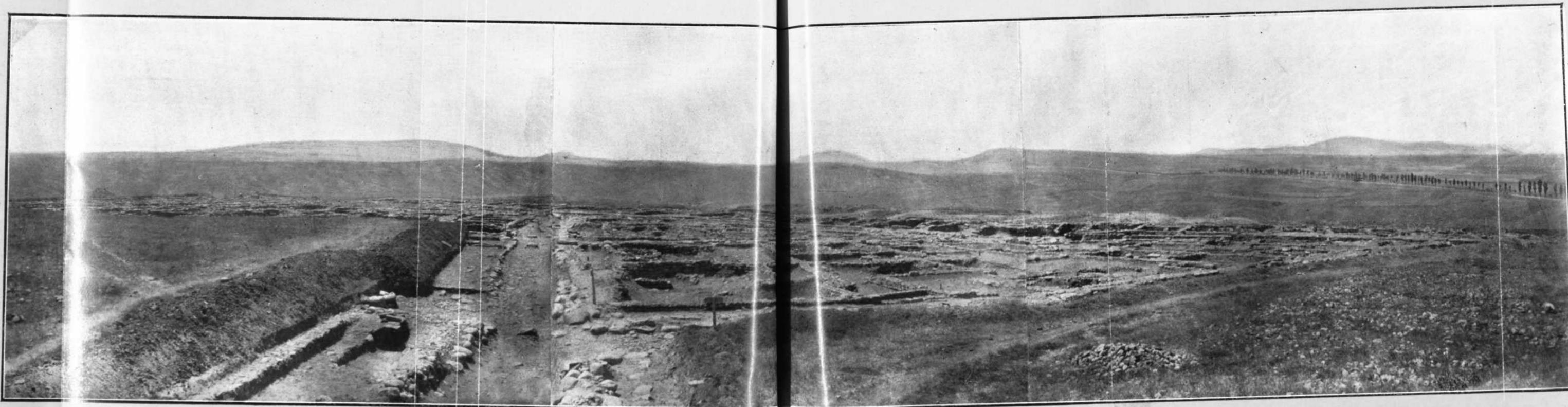
Imperial romana del bajo Imperio. — Sólo se distingue el tipo del reverso, que es un jinete combatiendo, y la leyenda GLORIA ROMANORVN.

No se incluyen en esta lista las monedas frustras, ni las modernas, que carecen de importancia.



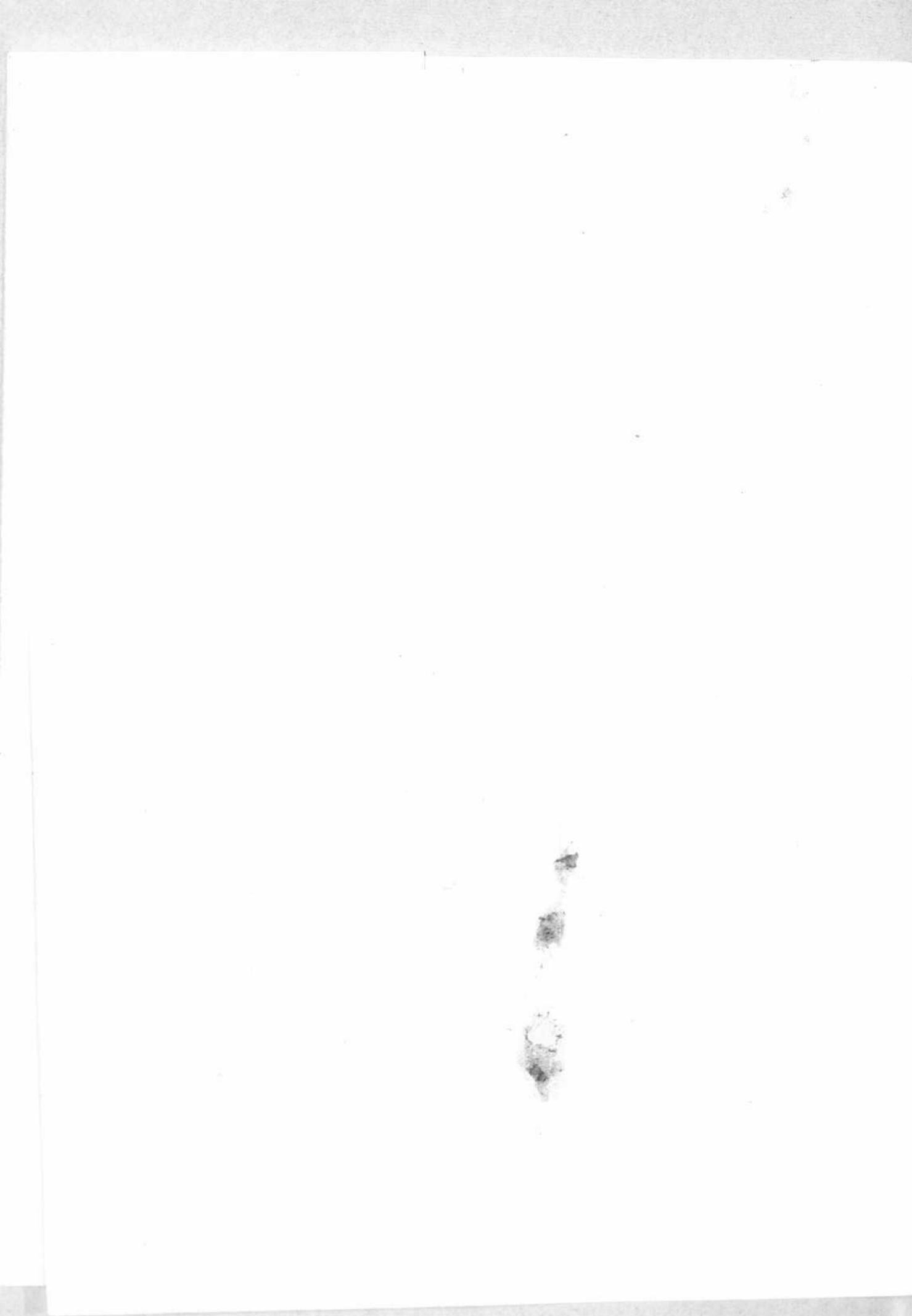
LÁMINAS

EXCAVACIONES NUMANCIA



Vista general de las ruinas de Numancia, en la zona Suroeste.

vista parcial de las ruinas desde el S.





Vista parcial de las ruinas desde el E.



Vista parcial de las ruinas desde el S.



Calle A, ibérica, con su empedrado, sus pasaderas y acera izquierda.
Á la derecha restos de casas romanas.



Encuentro de las calles A y B, ibéricas; en la segunda aceras
ibéricas y romanas superpuestas.



Calle C, ibérica, con sus aceras y sus pasaderas.



Encuentro de las calles C y B, ibéricas. En la primera á la izquierda, acera ibérica y acera romana superpuesta rectificando el trazado.



Cimientos de casas romanas y cruzando entre ellos restos de un muro de piedra y de otro de tierra, de construcción ibérica, en la manzana I.



Muros de tierra y piedras, de construcción ibérica que atraviesan por bajo de los cimientos romanos en la manzana IV.



Cueva ibérica con hueco de comunicación á otra,
en la manzana III.



Cueva ibérica dividida por muro de ladrillo en la manzana IV.



Recinto sagrado (?), de 12 m. 20 X 8 m. formado con grandes cantos y empedrado.
Vertiente meridional del cerro de Numancia.



Recinto sagrado (?), de 3 m. de diam. situado en la vertiente meridional del cerro.



Calle C con la rectificación romana del trazado ibérico.



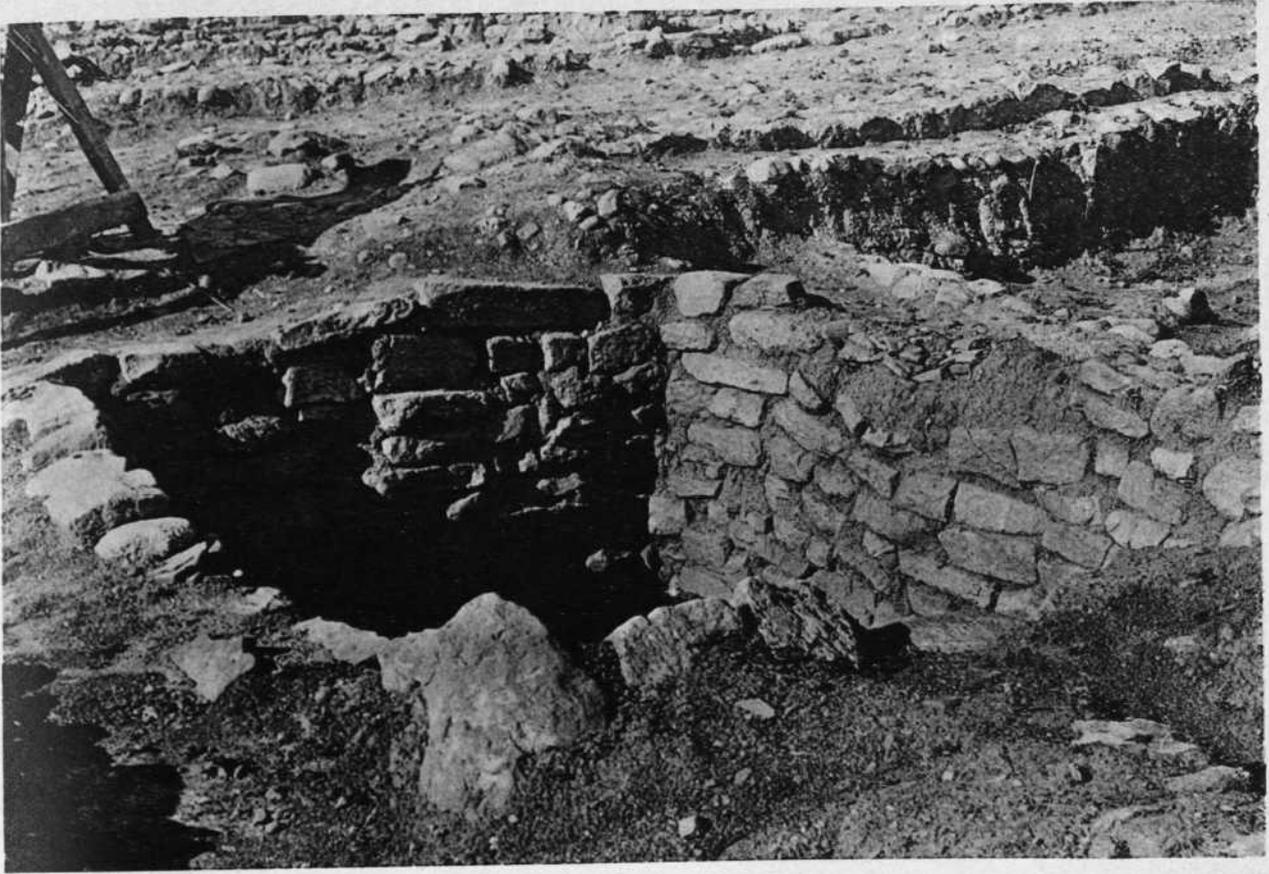
Ruínas descubiertas al N. O.—Habitación romana con hogar redondo en el medio.



Calle C.—Escalinata de ingreso á una casa romana de la manzana IV.



Calle C.—Entrada con restos del porche de una casa romana en la manzana III.



Silo romano revestido de piedra.



Pozo romano de la manzana X. diam. 2 m. 23.



Cueva romana de 4 m. X 2 m. 80 y 2 m. 80 de profundidad. En el ángulo, apoyo para la escalera. Manzana VI.



Cueva ó silo con escalera.
Manzana VII.



Silo cuadrado de la manzana I. de 4 m. X 4 m.
su boca y 3 m. 80 su profundidad.



Restos de peristilo de una casa romana situada al N.



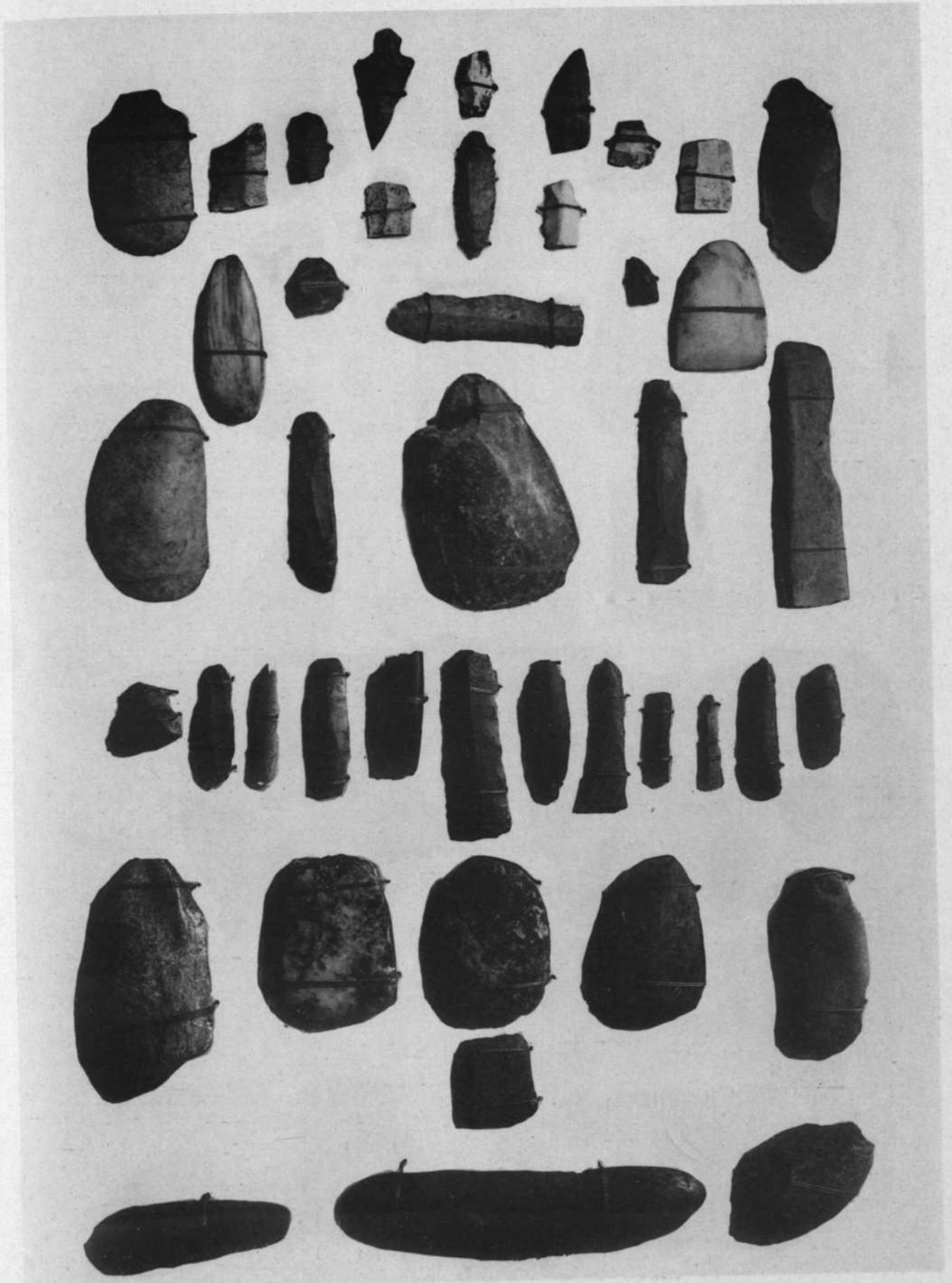
Restos de termas romanas: pavimentos de hormigón y canal de lo mismo



Cimientos de muralla por la parte occidental de la ciudad.

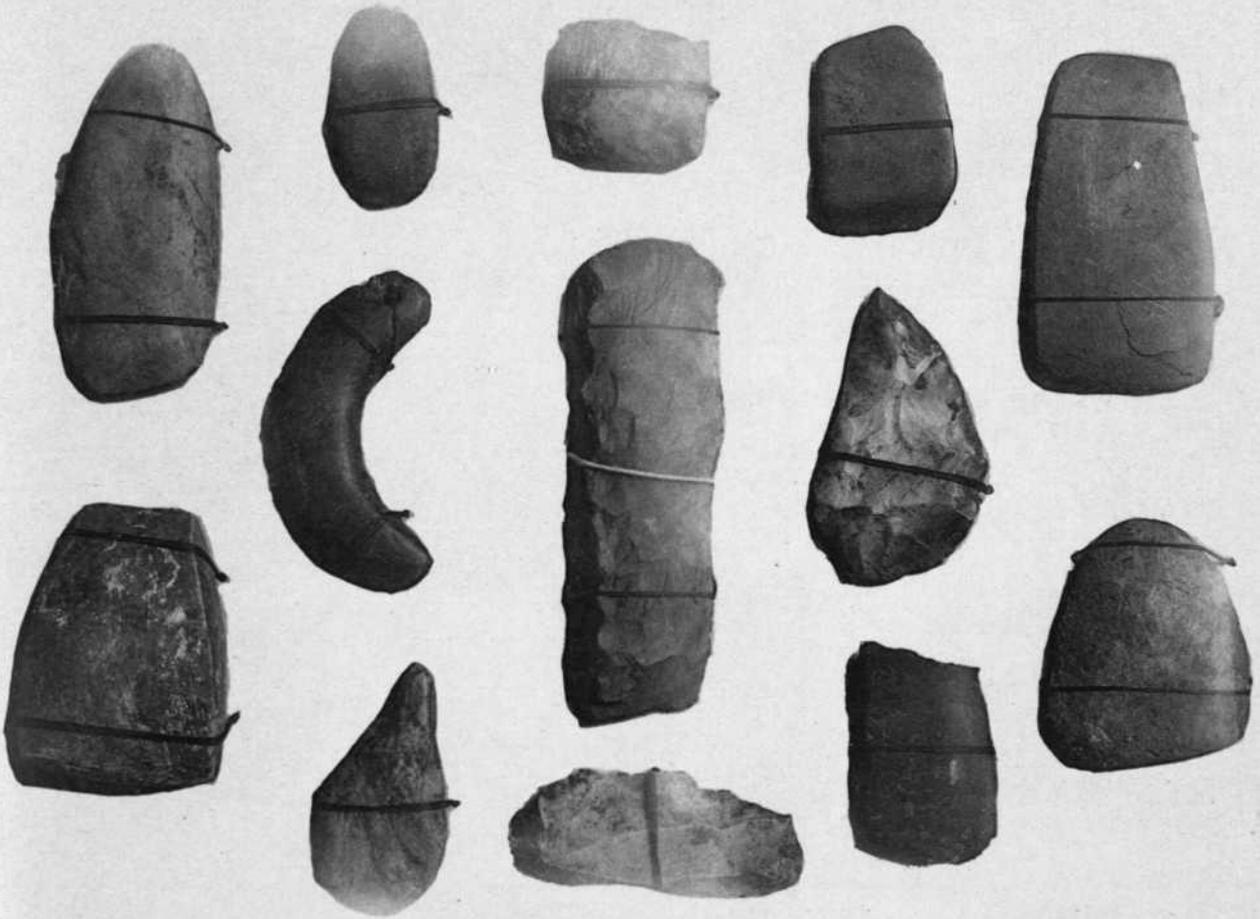


Restos de muralla por la parte occidental: hiladas de su paramento y corte que manifiesta su estructura.

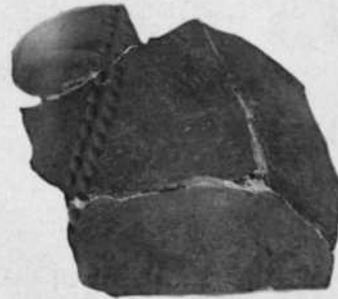
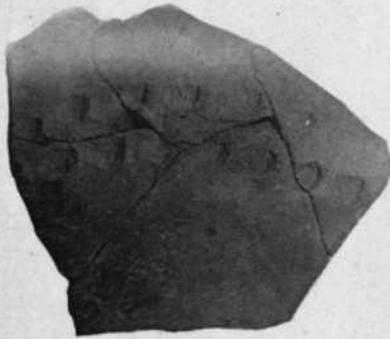


(Tablero de 0'30 x 0'50)

Objetos de piedra, del periodo prehistórico neolítico.



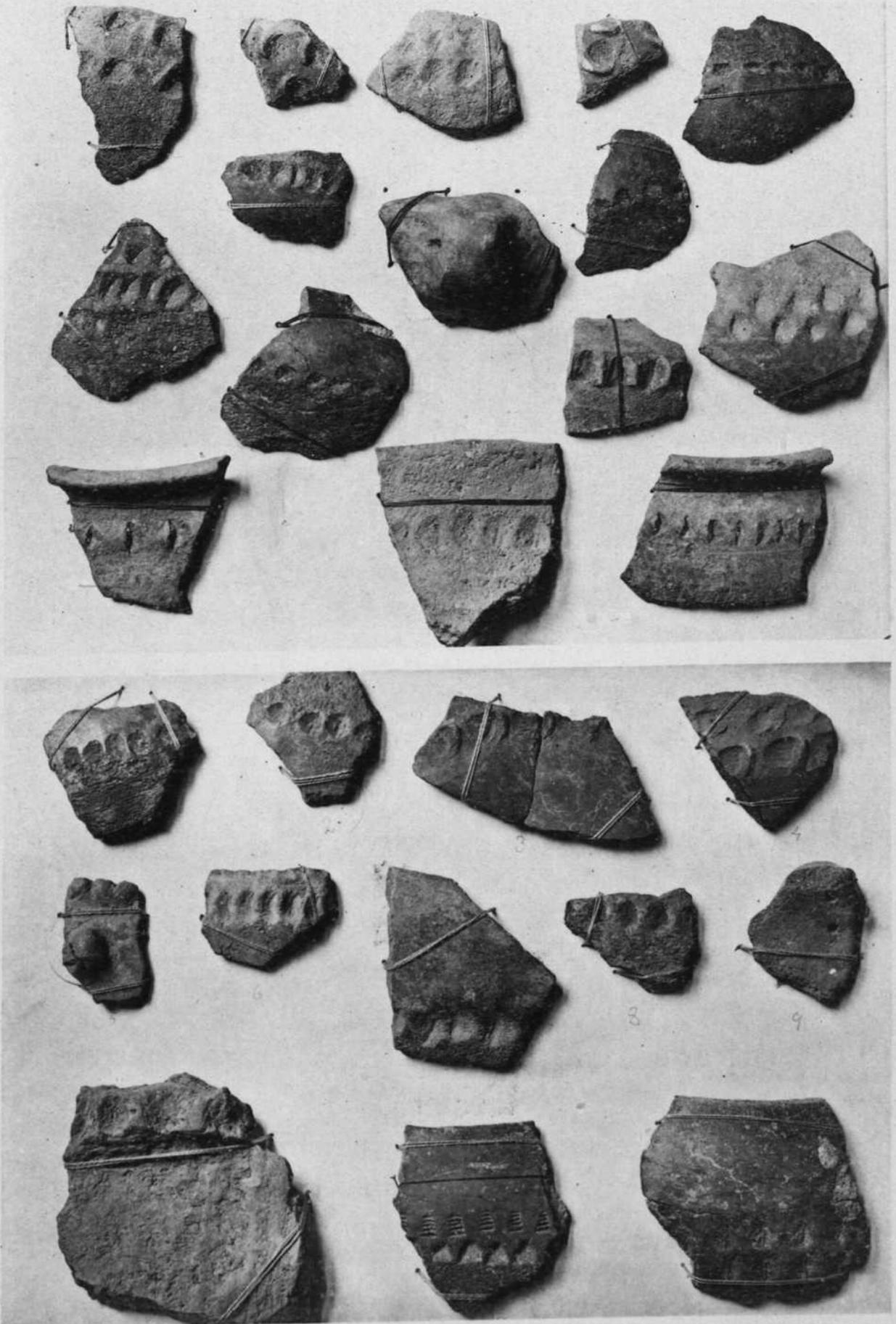
(Tablero de 0'30 x 0'25)



Diam. 0'115



0'10

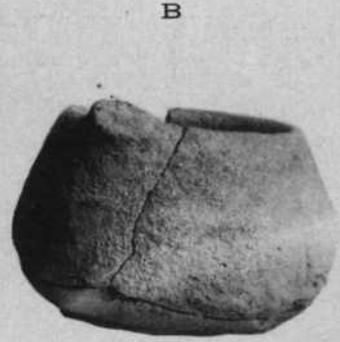


(Tableros de 0'30 x 0'25)

Fragmentos de cerámica prehistórica neolítica decorada por medio de la uña y de punzón.



Diám. 0'230



Diám. 0'075



Diám. 0'420

A



Long. 0'125 Alt. 0'080.
Vaso con pitón y asidero.

B

Diám. 0'110



C

Diám. 0'300



D



Diám. 0'230

E



Diám. 0'140



Diám. 0'120



Vaso prehistórico con labor incisa y bolitas de cobre incrustadas.



Diám. 0'22

A



Diám. 0'18

B

A



Alt. 0'21



B



Diám. 0,37

A



Diám. 0'32

B



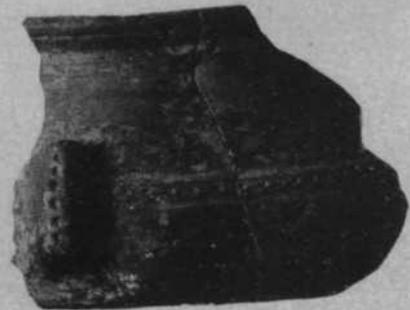
C



D

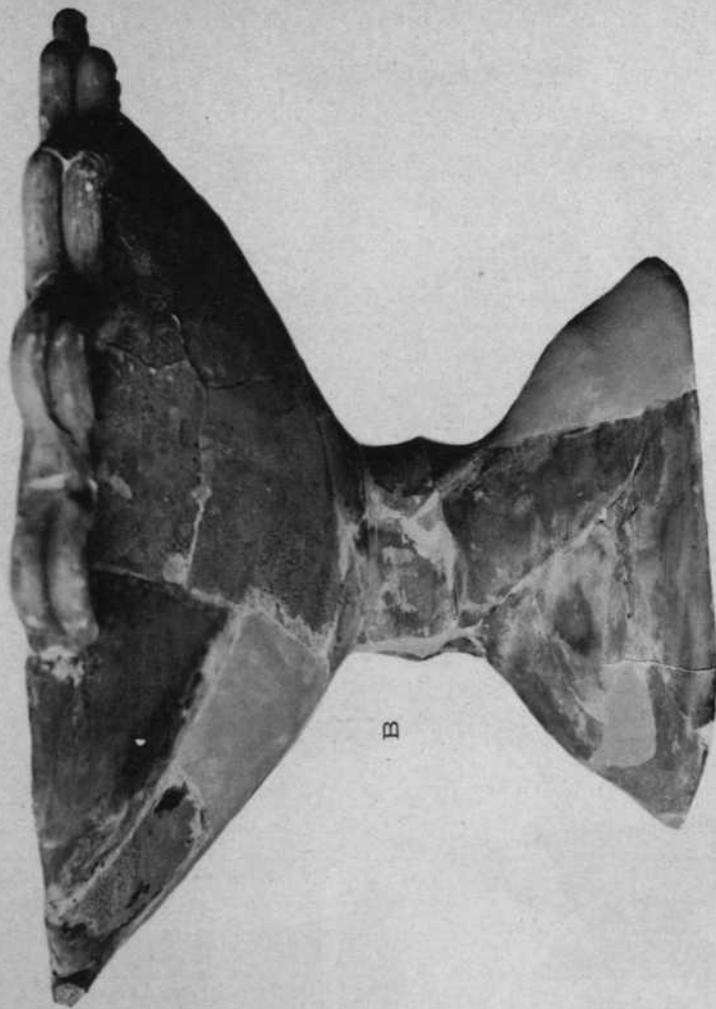


E





Alt. o'190

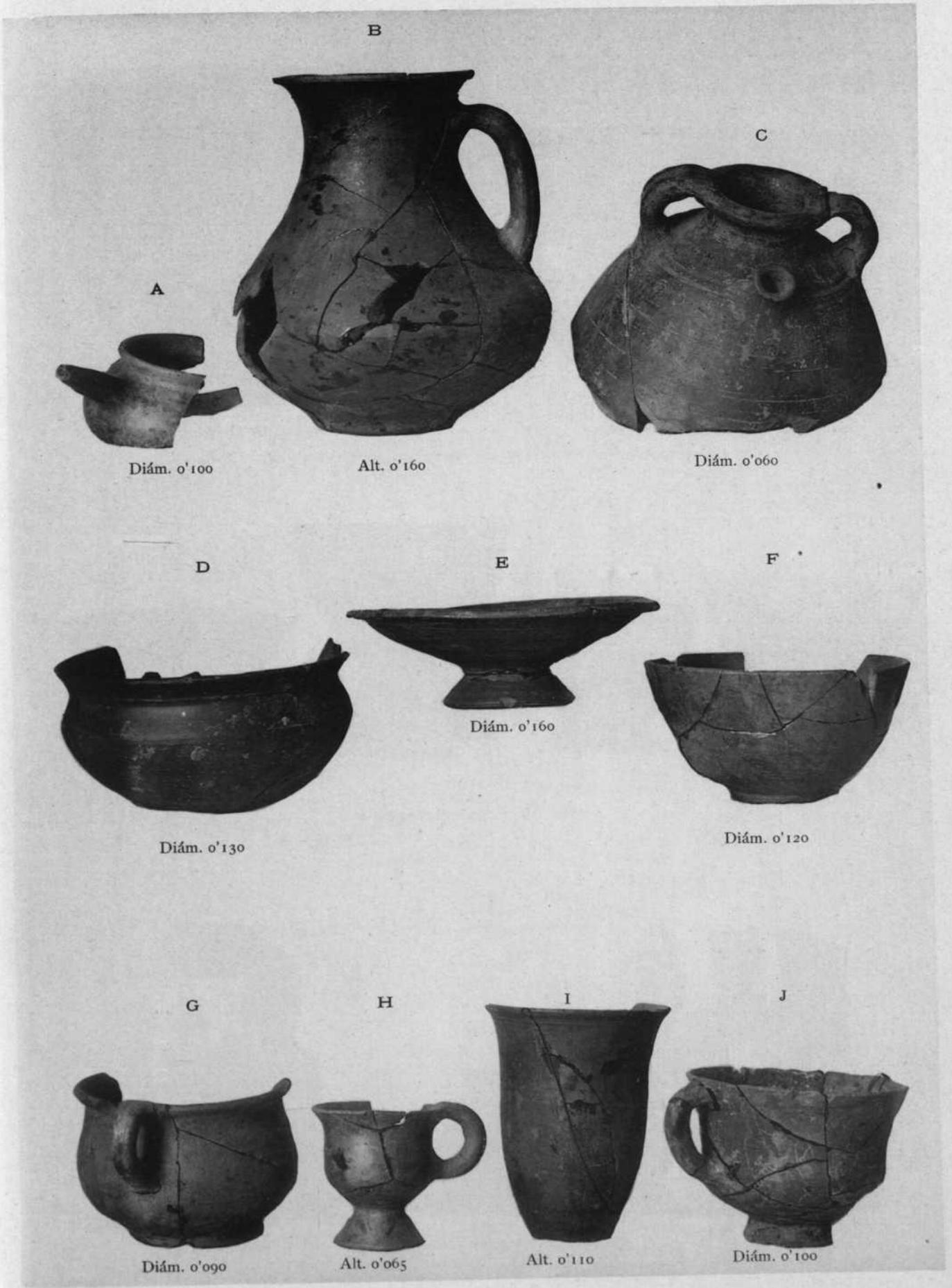


Diám. o'280



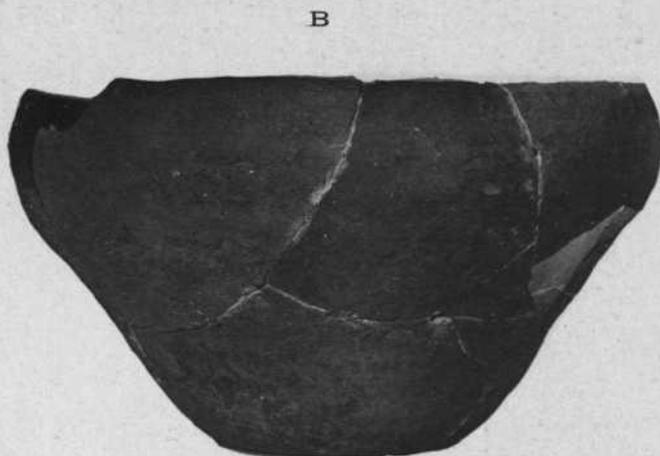
Diám. o'250

Copas ibéricas de barro negro, decoradas.





Diám. 0'240 Alt. 0'230.



Diám. 0'315 Alt. 0'185

Olla de barro negro y gran copa de barro ennegrecido.



0'090 X 0'145



0'145 X 0'140



0'090 X 0'120



0'115 X 0'140

Morteros ibéricos de barro.



0'136 X 0'140



0'093 X 0'070



0'130 X 0'130

Pies de copas ibéricas, de barro rojo, de labor calada.



Embudos y copas ibéricas de barro rojo.

A



0'270 × 0'240

B



0'290 × 0'250

Pequeñas tinajas ibéricas de barro ordinario.

C



0'240 × 0'120

D



0'210 × 0'175

Vaso ibérico de barro rojo con anillas en las asas.

Vaso ibérico de barro fino con pitón en figura de cabeza de caballo.

A



0'163 X 0'104

B



0'180 X 0'138

Jarros ibéricos (tipo cenochoe) de barro fino, decorados.

C



0'385 X 0'280

D



0'480 X 0'330

Tinajas ibéricas de barro rojo, decoradas.



A

B

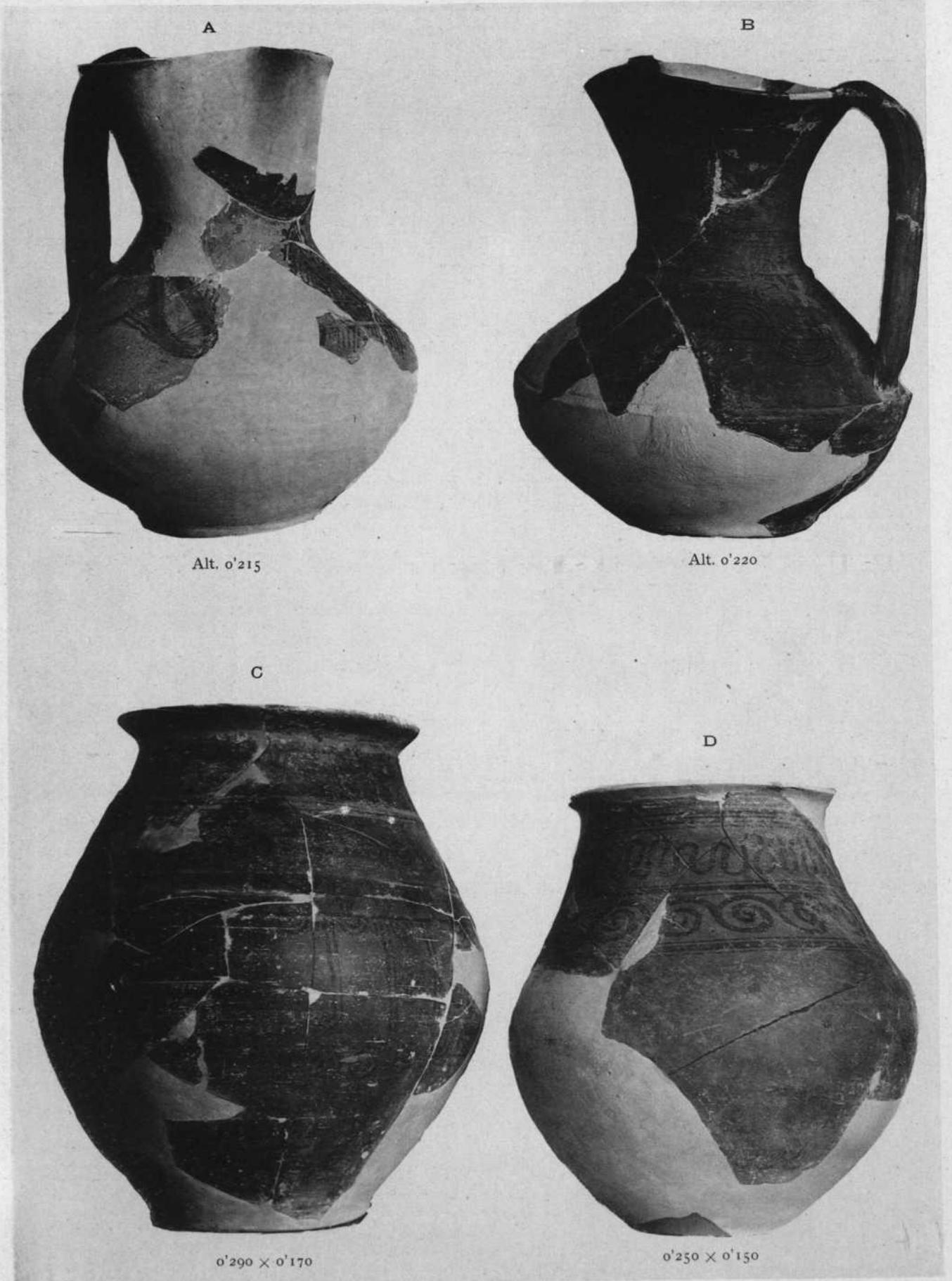
0'260 x 0'105

0'325 x 0'105



C

Diám. 0'590



Vasos ibéricos pintados, de barro fino.



o'140 X o'180

o'180

o'170 X o'176

o'195

o'130 X o'160



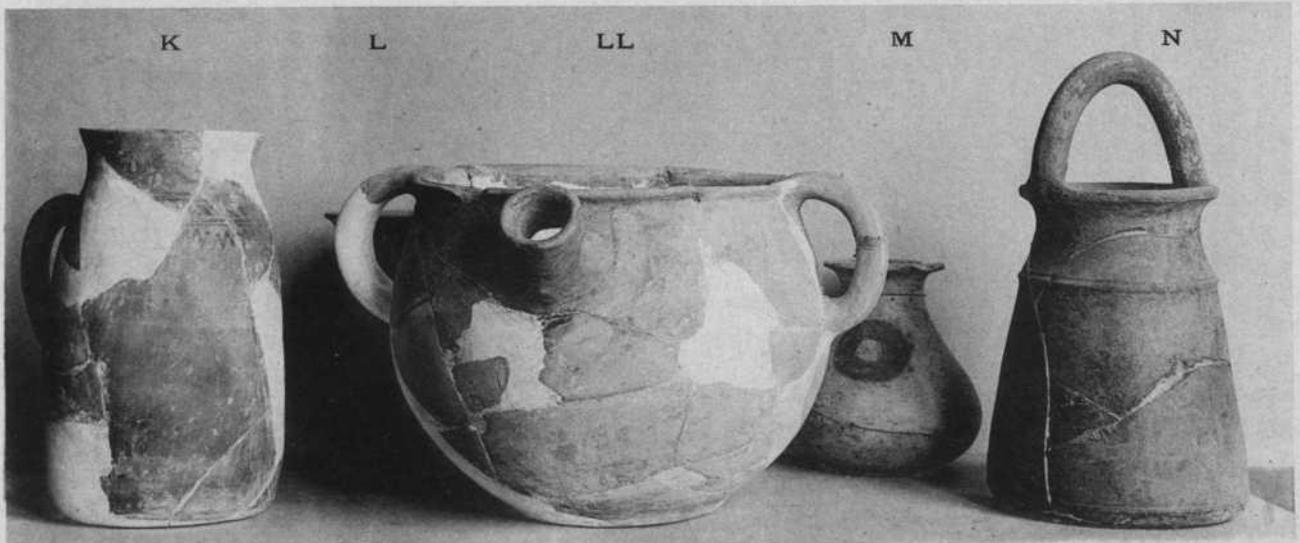
o'145

o'190 X o'160

o'150

o'155

o'120



o'170 X o'110

o'150 X o'170

o'220 X o'115

A



0'205 X 0'390

B

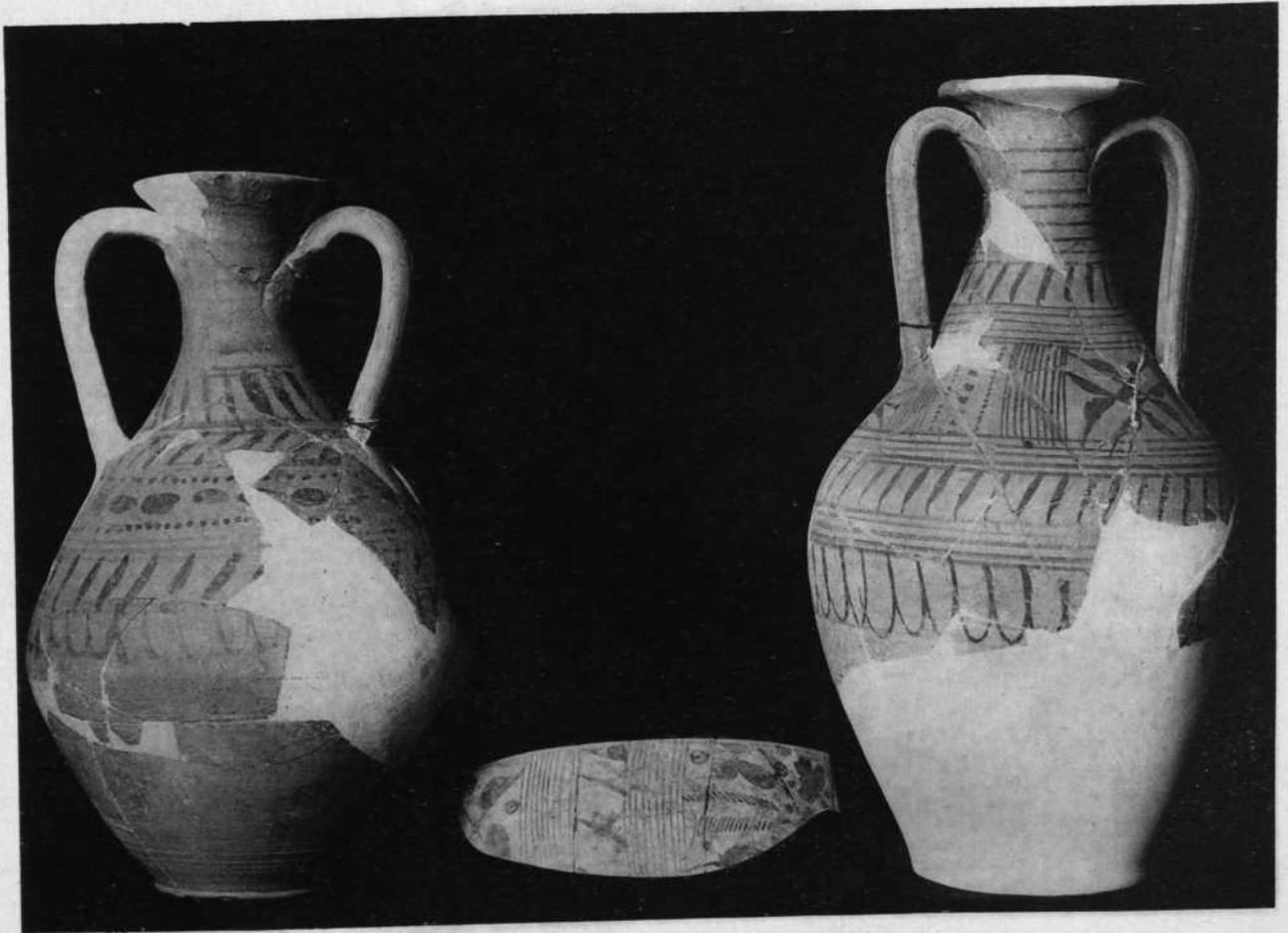


0'140 X 0'180

C

D

E



Alt. 0'280

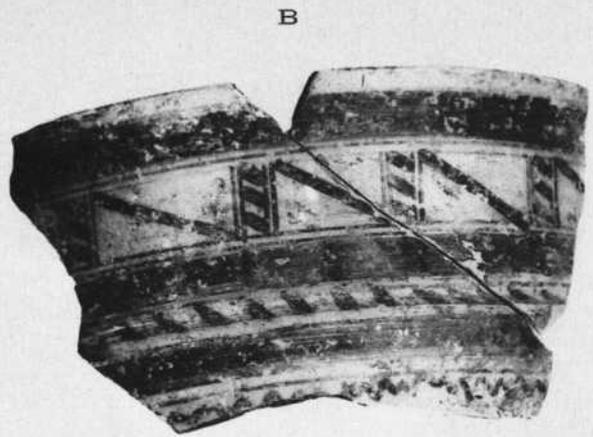
Long. 0'130

Alt. 0'285

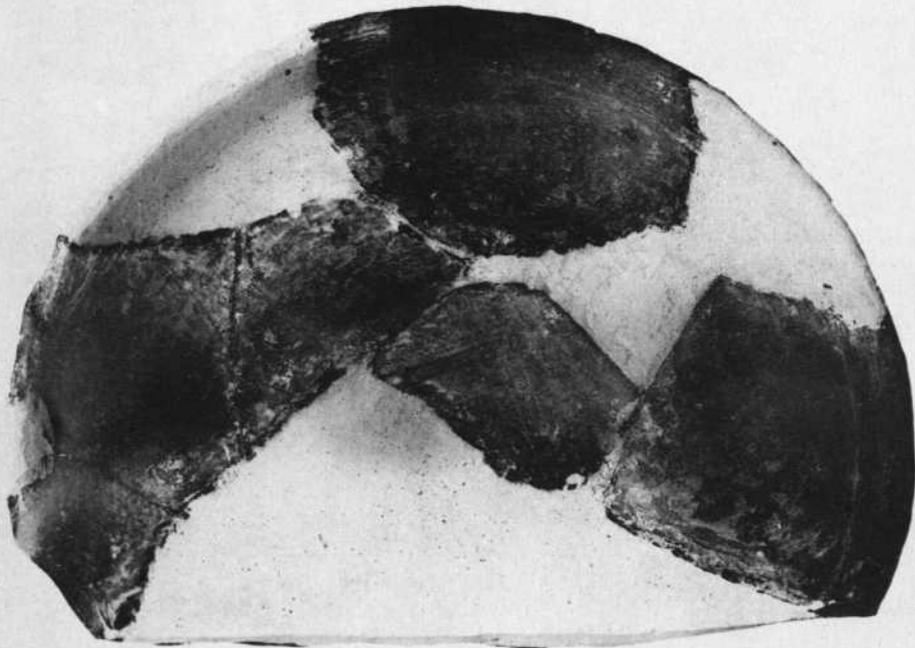
Vasos ibéricos pintados, de barro fino.



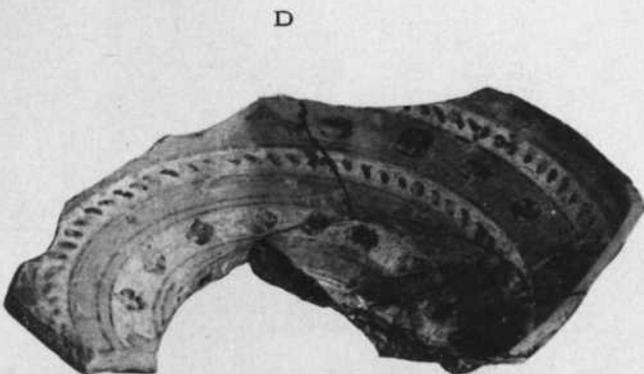
Pintura anaranjada blanca y negra. C



Pintura amarilla blanca y negra.



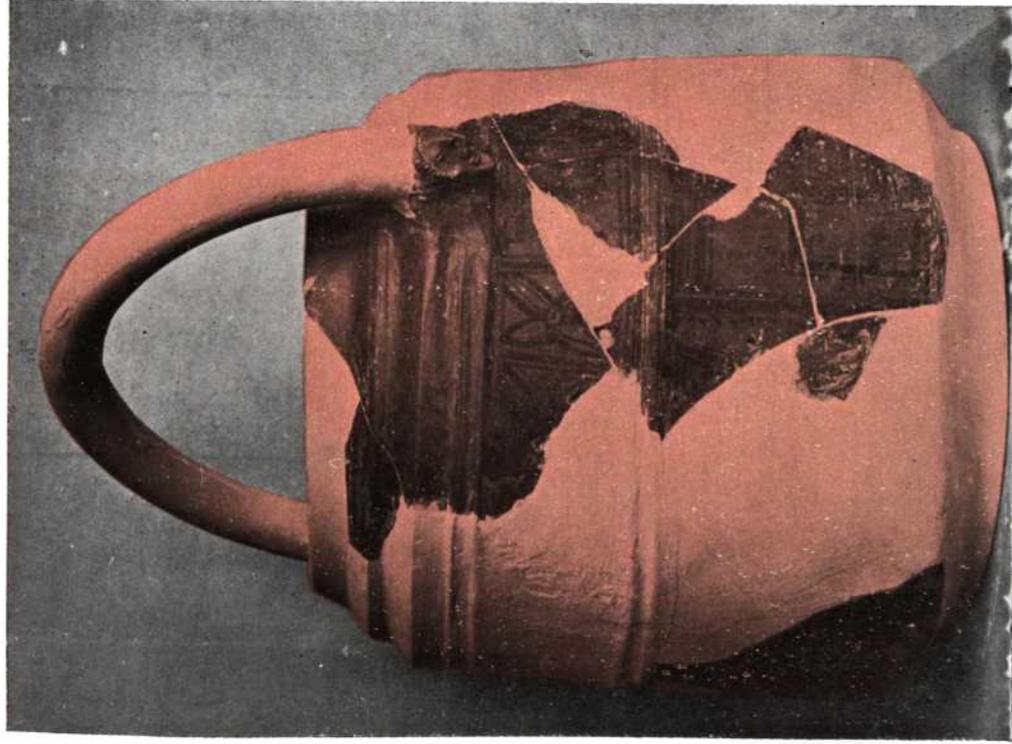
Pintura negra sobre el rojo del barro.



Pintura blanca y negra.

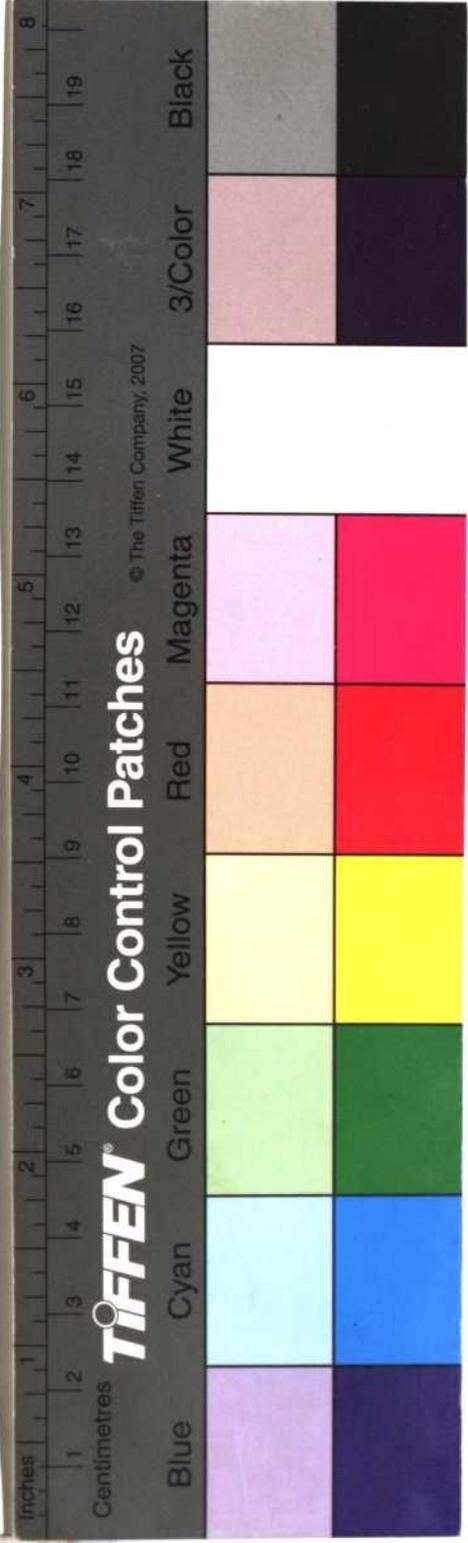


Pintura blanca y negra.

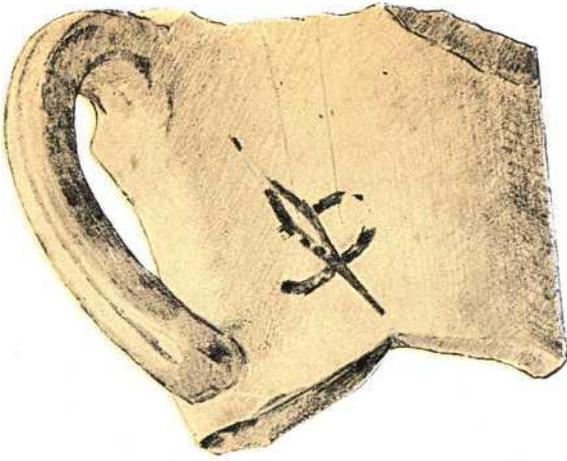


0,22 X 0,21

Vaso ibérico pintado, de barro rojo.—Detalles ornamentales del mismo. (Dibujos de D. M. A. Álvarez.)



A



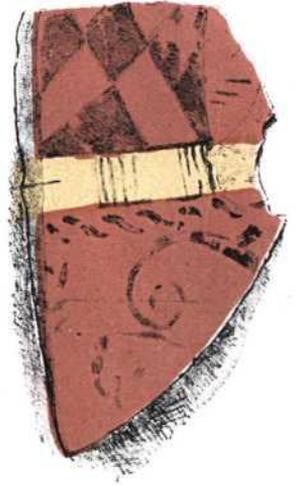
B



C



D



E



F



Motivos ornamentales en la cerámica pintada ibérica.

(Dibujos de D. M. A. Alvarez).



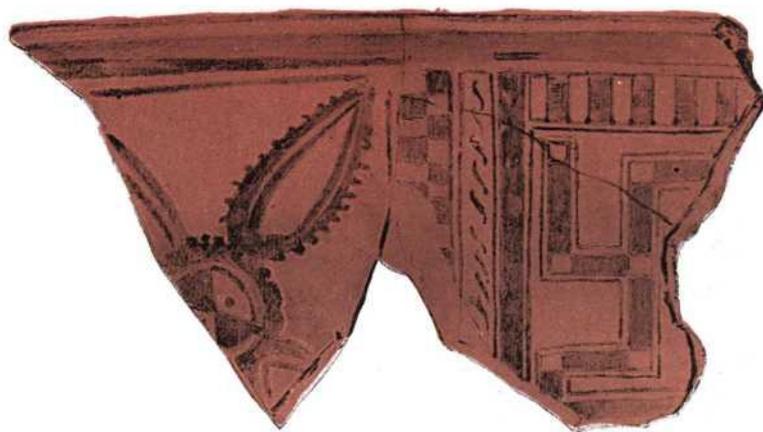
0,140 × 0,071

A.—Vaso ibérico, con ornamentación geométrica y de relieve.



0,155 × 0,095

B.—Boca de trompeta, con ornamentación geométrica.



C.—Fragmento de un vaso con ornamentación geométrica.



Diám. 0,23 — Alt. 0,16

Vaso ibérico, de barro blanco, ornamentado de rojo.

(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



Alt. 0,25. — Diám. 0,12.

A. — Vaso ibérico, de barro rojo, ornamentado, con la estilización del caballo.



B. — Fragmento de copa ibérica, de barro rojo, con ornamentación curvilínea.

(Dibujos de D. M. A. Alvarez).

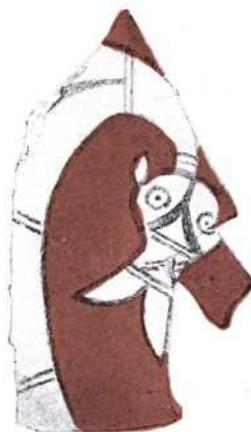


Diám. 0,16

A.—Estilización del ave en un fondo de copa ibérica de barro rojo.



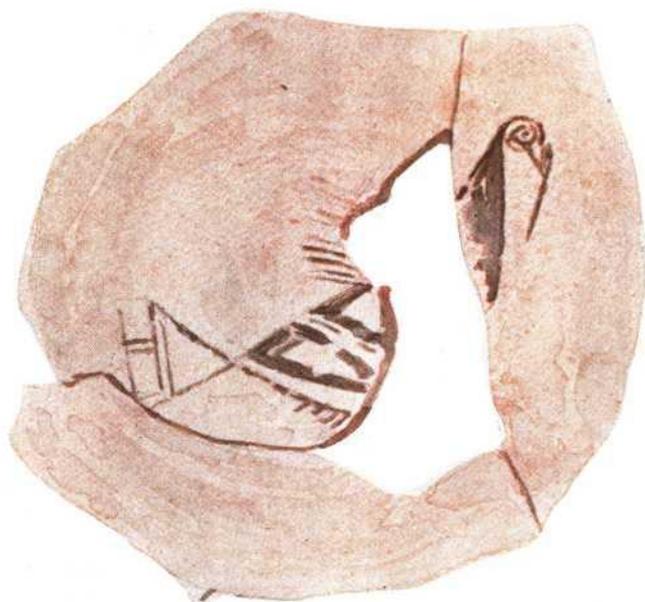
B.—Estilización del caballo en la cerámica pintada ibérica.



C.—El caballo de frente en un fragmento cerámico ibérico.



A.—Fragmento, con la *swastica*.



B.—Estilización del ave en un fondo de copa ibérica.



C.—Fragmento de vaso decorado ibérico.

(Dibujos de D. M. A. Alvarez).



A.—Figura quimérica, decorativa de un vaso ibérico.

(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



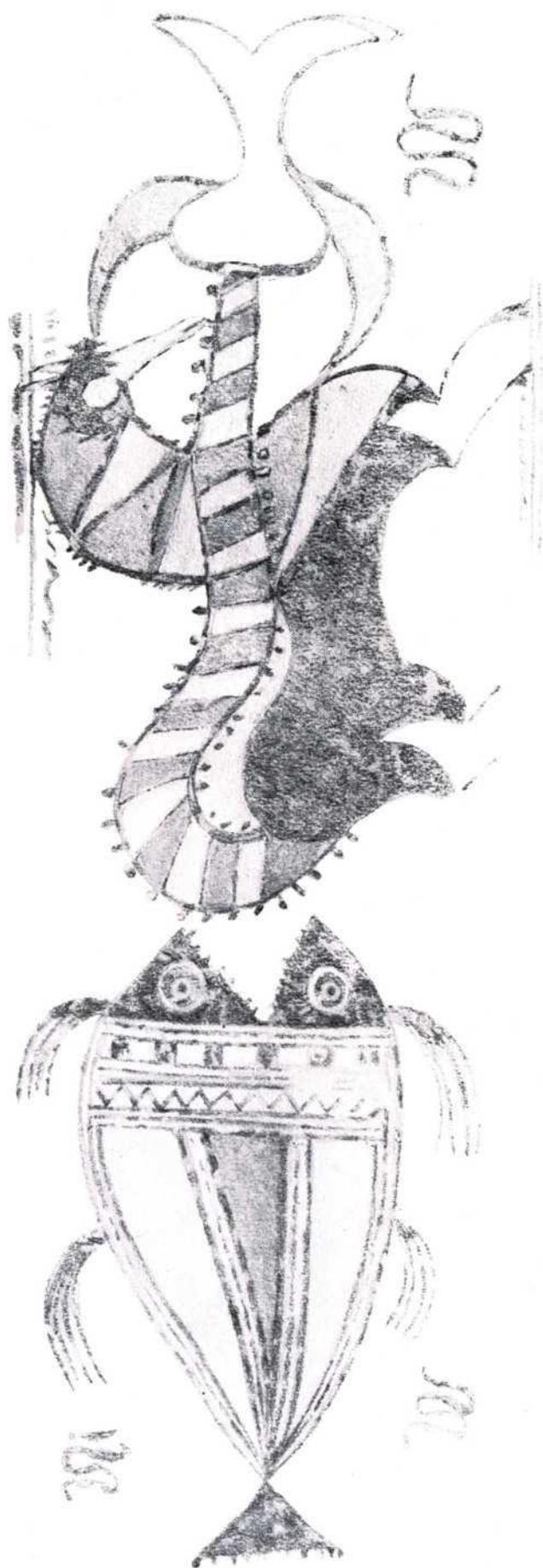
A. 0,25

Desarrollo de la decoración de un jarro ibérico.

(Dibuio de D. M. A. Alvarez).



Alt. 0,145 — Diám. 0,100
Vaso ibérico, decorado.
(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



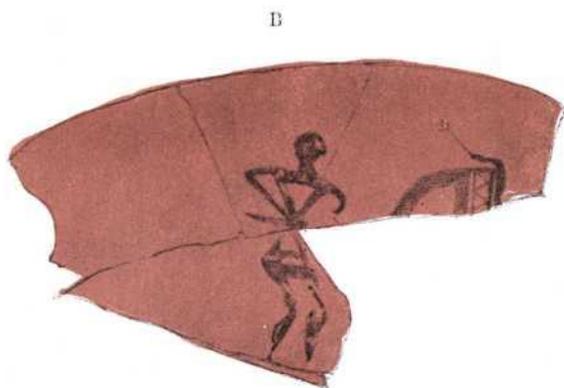
Desarrollo de la composición decorativa del vaso representado en la lámina XLIII.

(Dibujo de D. M. A. Alvarez).

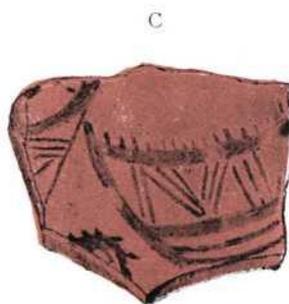


0,175 X 0,140

A. — Ídolo: placa de barro, pintada.



B



C

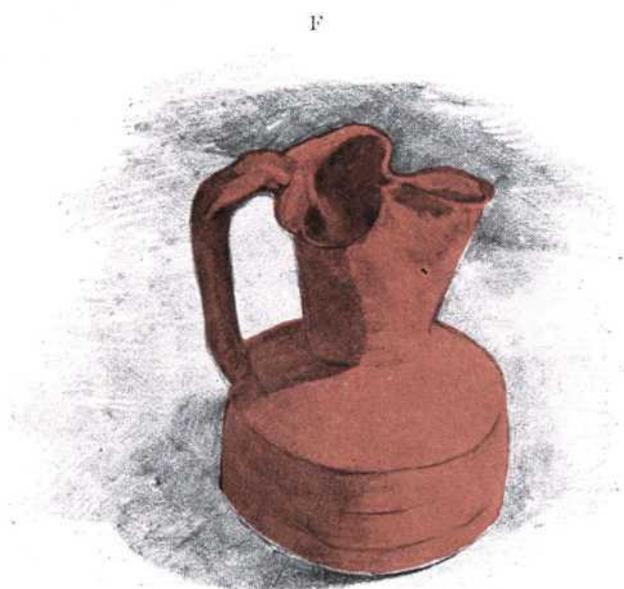


D



E

Alt. 0,180 — Diám. 0,138



F

Cerámica ibérica decorada.

(Dibujos de D. M. A. Alvarez).



Alt. 0,20

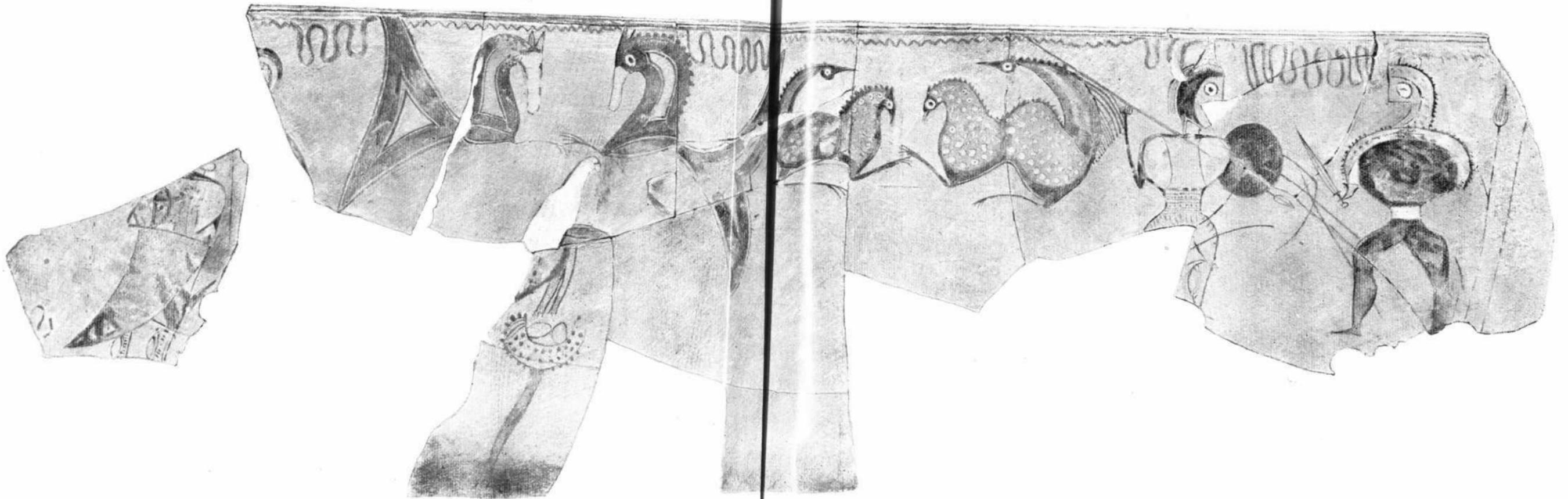
Vaso ibérico, de barro blanco, con figuras rojas perfiladas de negro.

(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



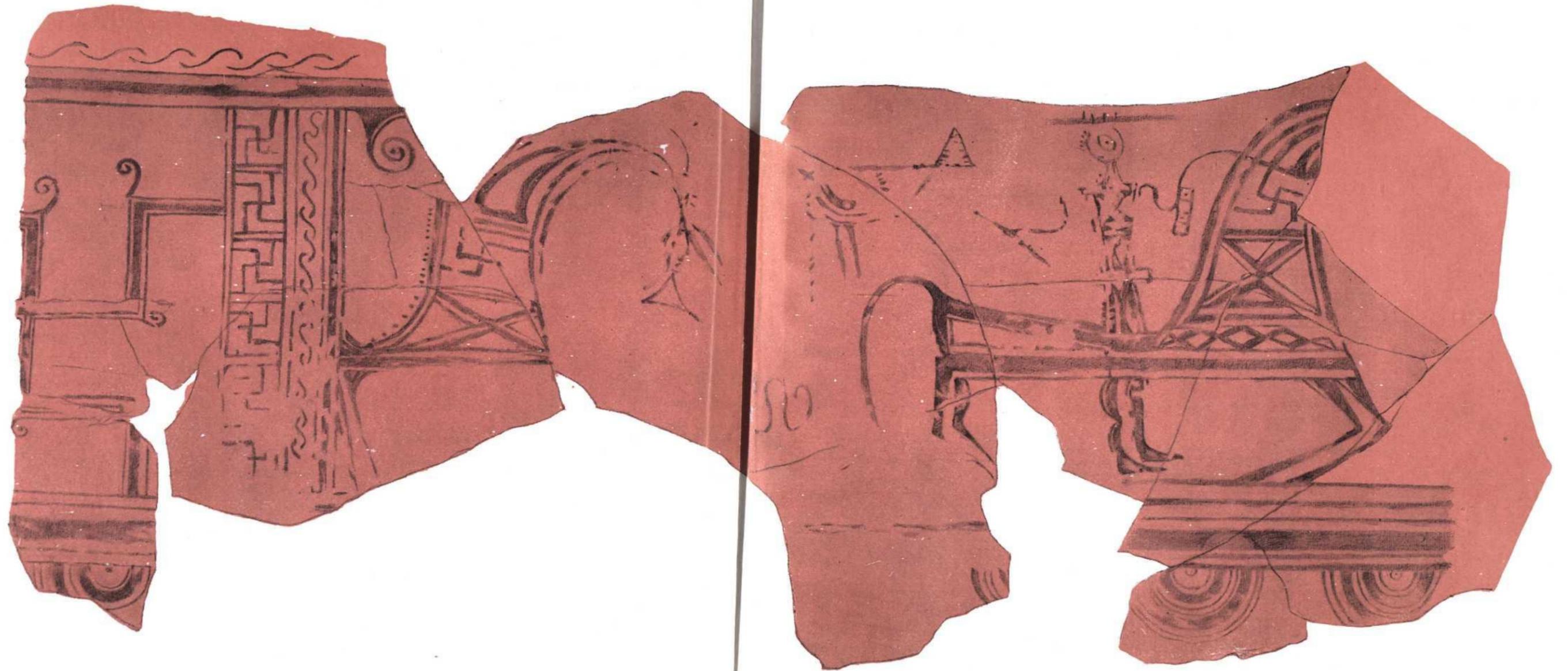
Fragmento de vaso ibérico, de barro, decorado, con la estilización de la figura humana.

(Dibujo al tamaño del original por D. M. A. Alvarez).

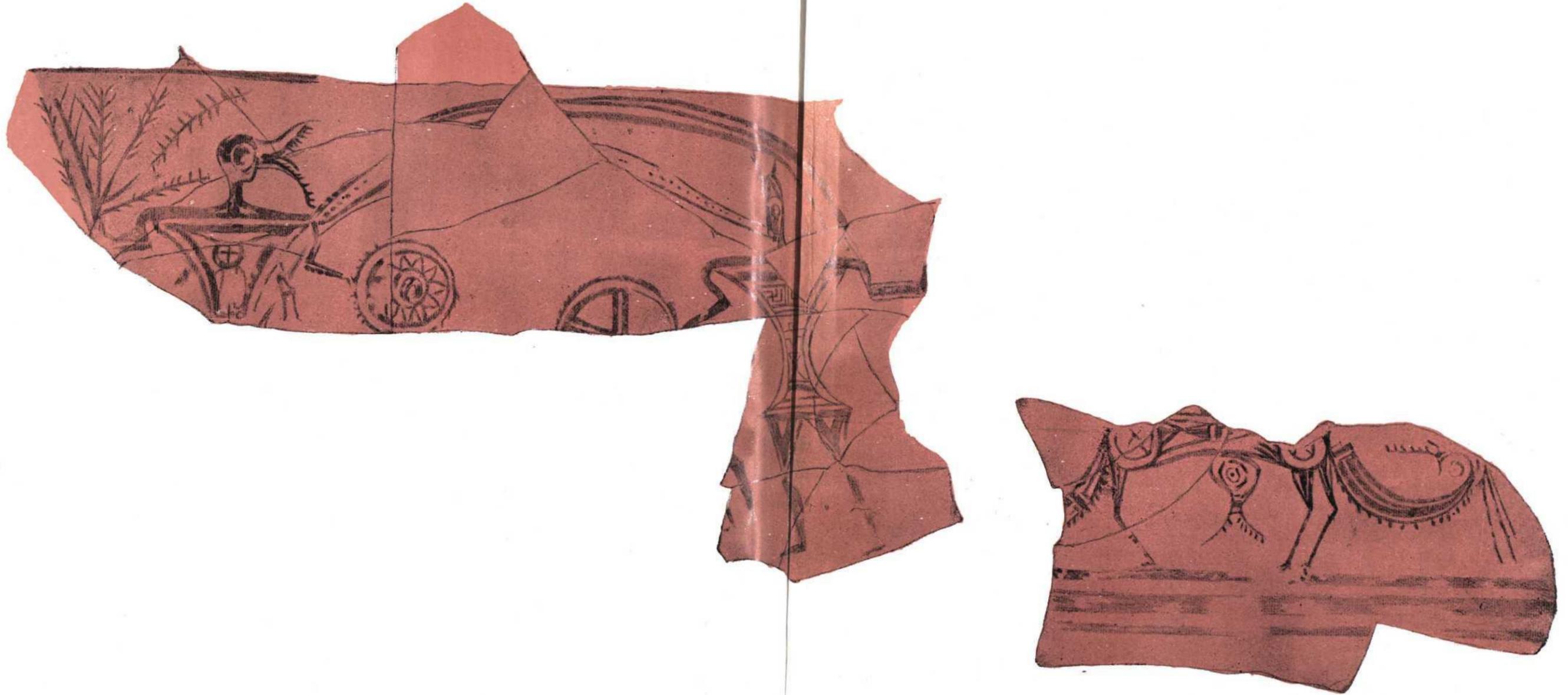


Desarrollo de la composición decorativa de un vaso ibérico de barro.

(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



Desarrollo de la composición decorativa de un vaso ibérico de barro, con la estilización del hombre y del caballo.
(Dibujo de D. M. A. Alvarez).



Fragmentos de una tinaja ibérica, con figuras estilizadas.
(Dibujo de D. M. A. Alvarez).

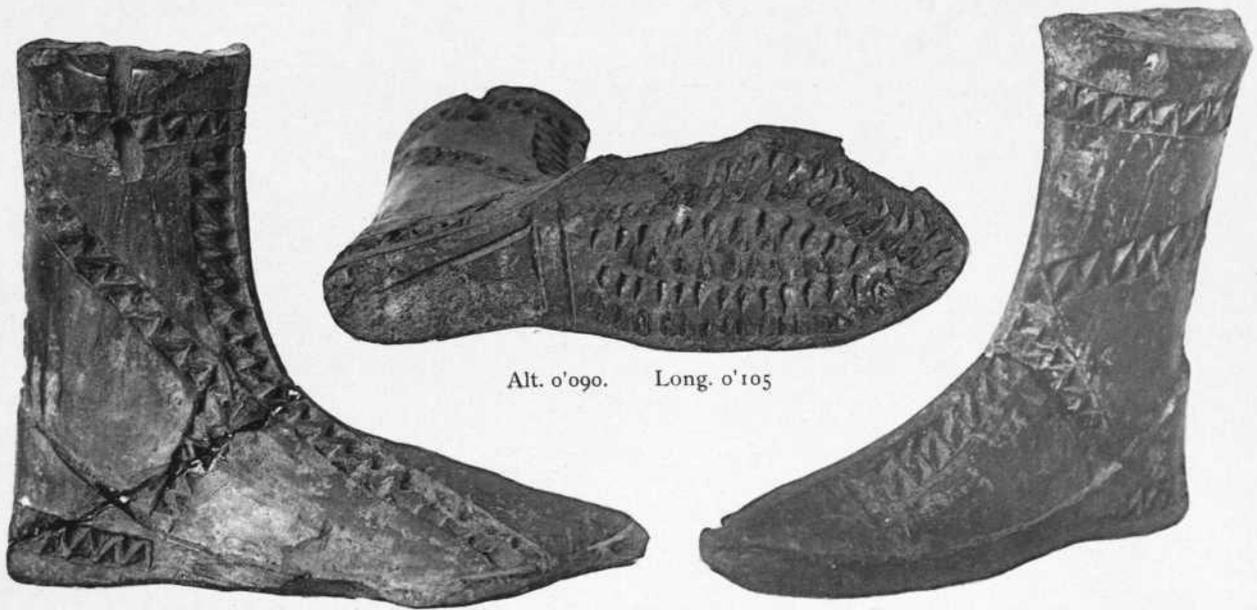


Alt. 0,157

A, B.—Estilización de la figura humana en la cerámica ibérica. C, D.—Motivos figurativos.

E.—Figura femenil de barro pintado.

(Dibujos de D. M. A. Alvarez).



Alt. 0'090. Long. 0'105

Pie calzado. Exvoto ibérico de barro rojo.



0'056

0'045



0'078

0'087

0'110

Idolos ibéricos de barro.

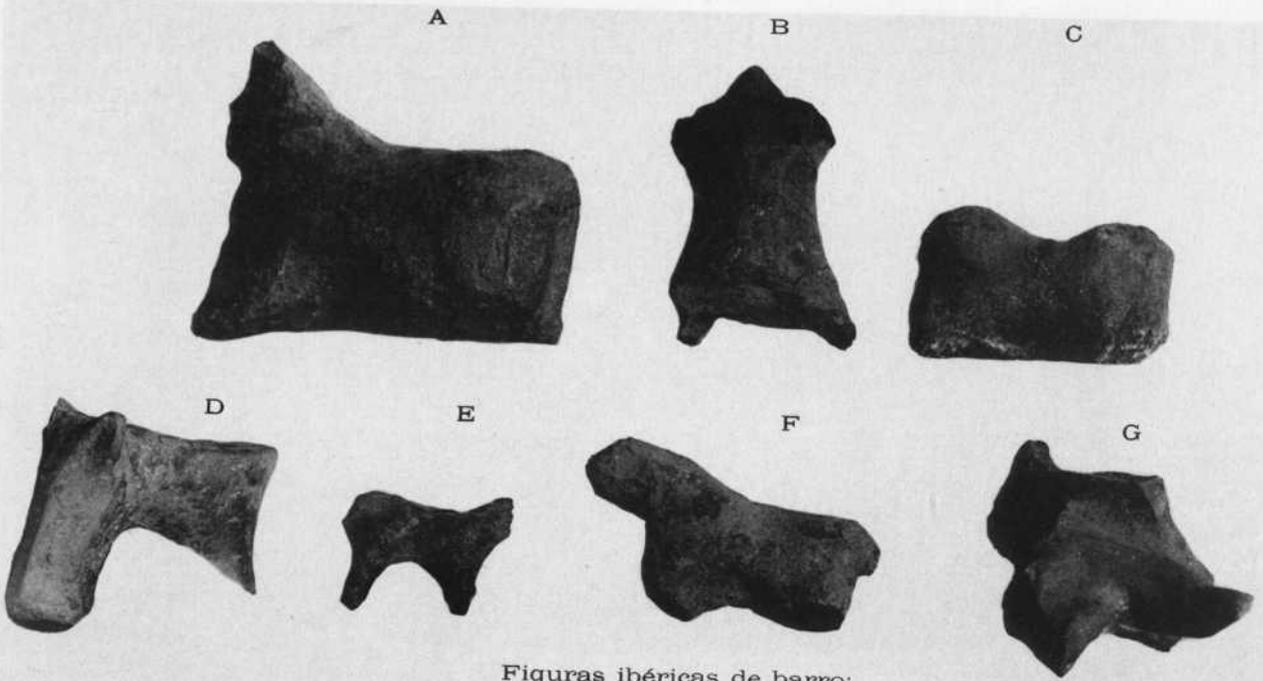




0'27 X 0'14



TORO.-Figura ibérica de barro rojo.



Figuras ibéricas de barro.



Fíbulas ibéricas de bronce.



Mangos y punzones de hueso, ibéricos.



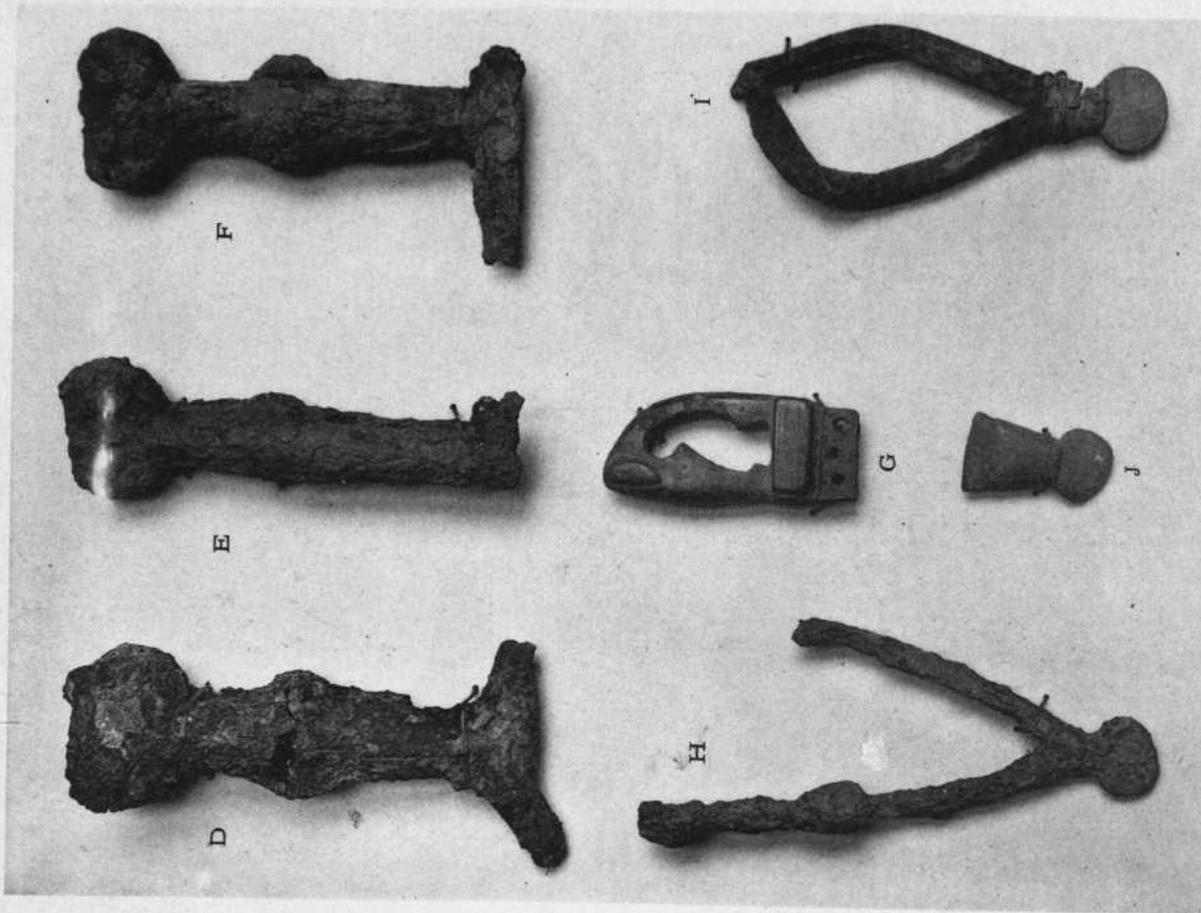
Diam. 0'143

Trompetas ibéricas de barro negro, blanco y rojo.



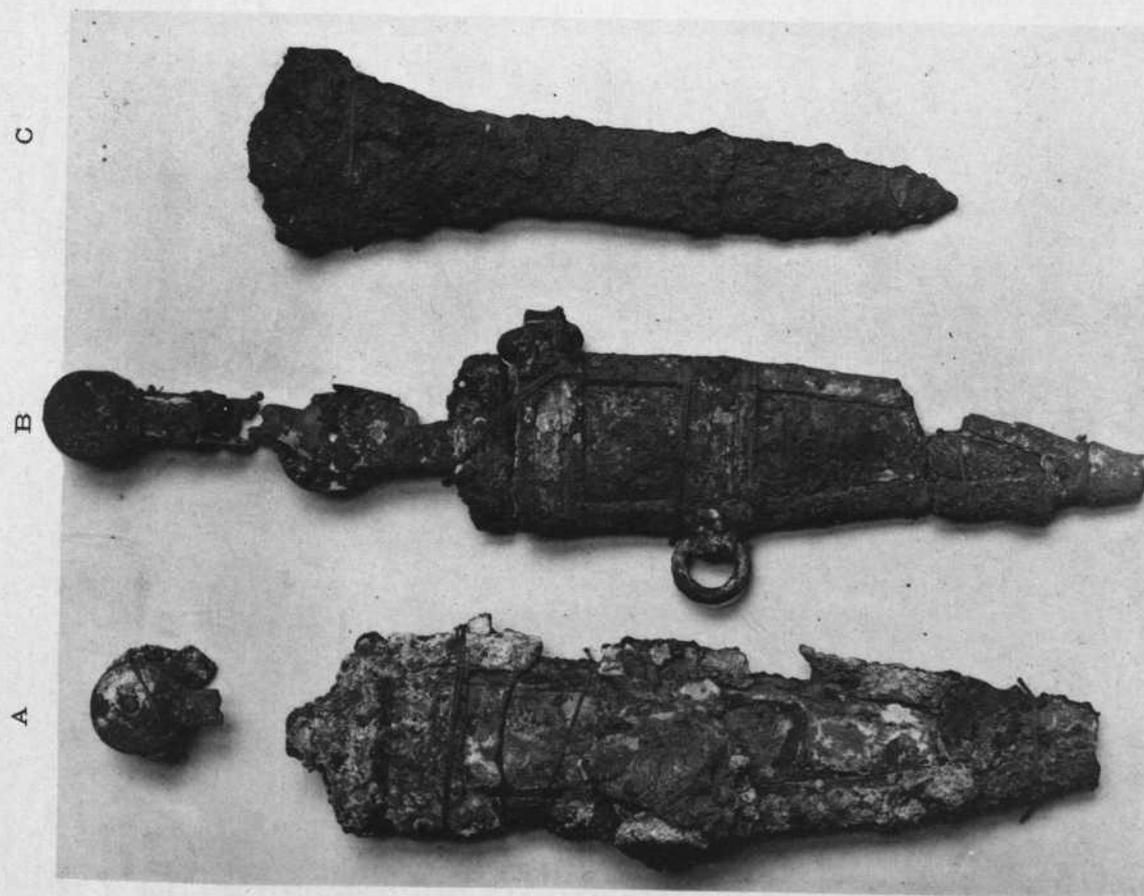
Diam. 0'20

Trompetas ibéricas de barro rojo.



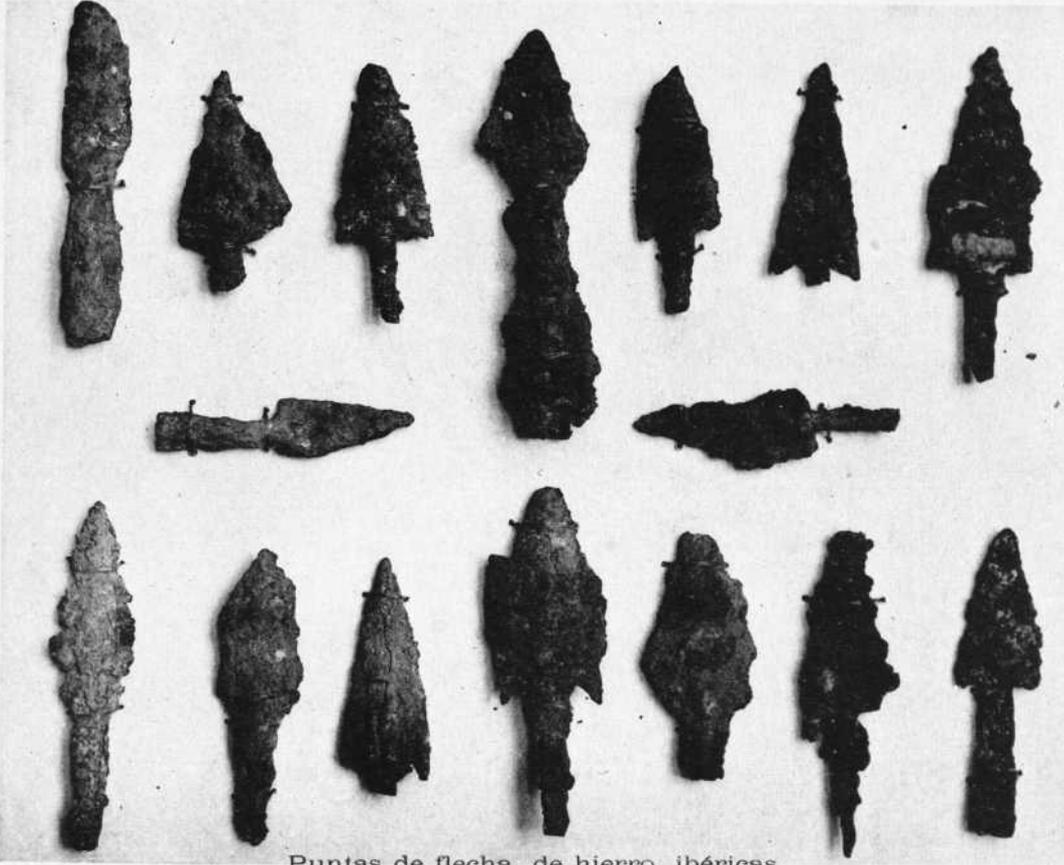
(Tablero de 0'30 X 0'25)

Empuñaduras de espadas de hierro y de puñal de bronce.
Guarniciones de vainas de espada, de bronce.

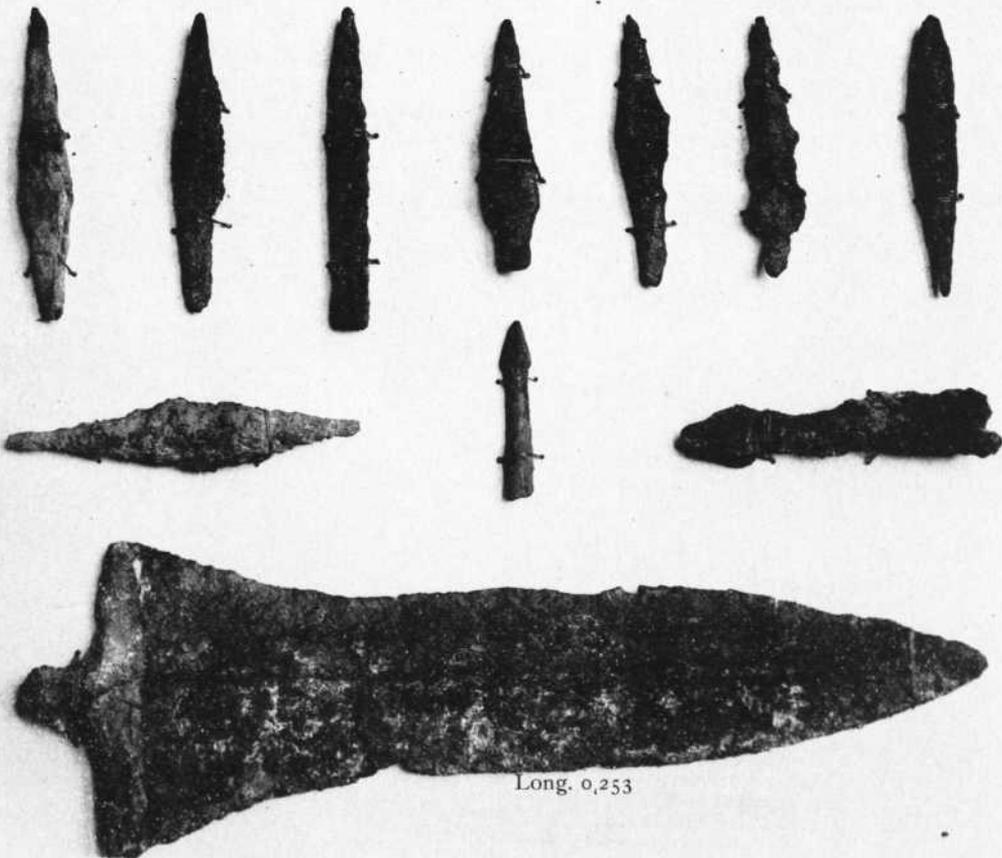


Long. 0'305

Puñales ibéricos de hierro, con vaina de bronce decorada.



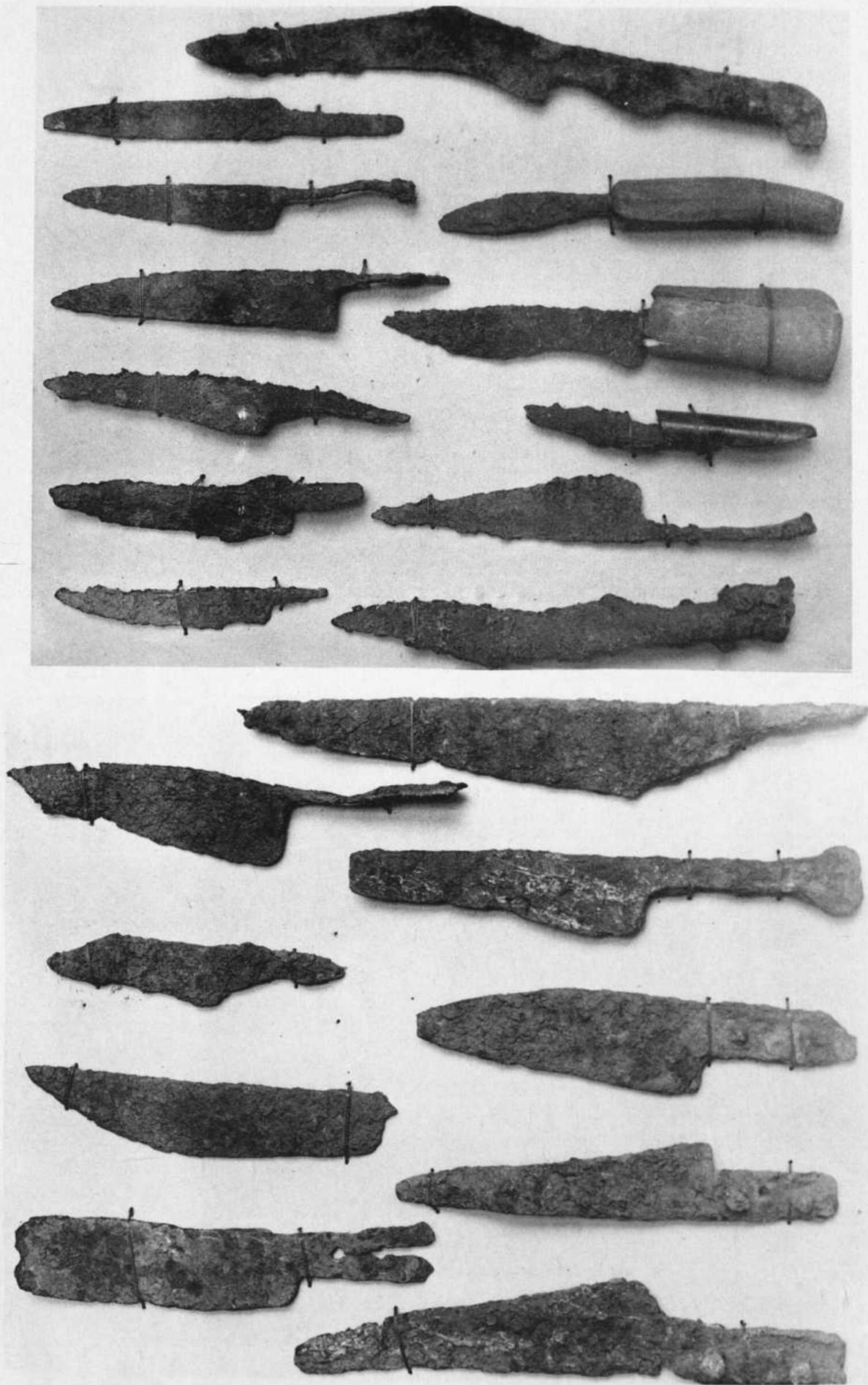
Puntas de flecha, de hierro, ibéricas.



Long. 0,253

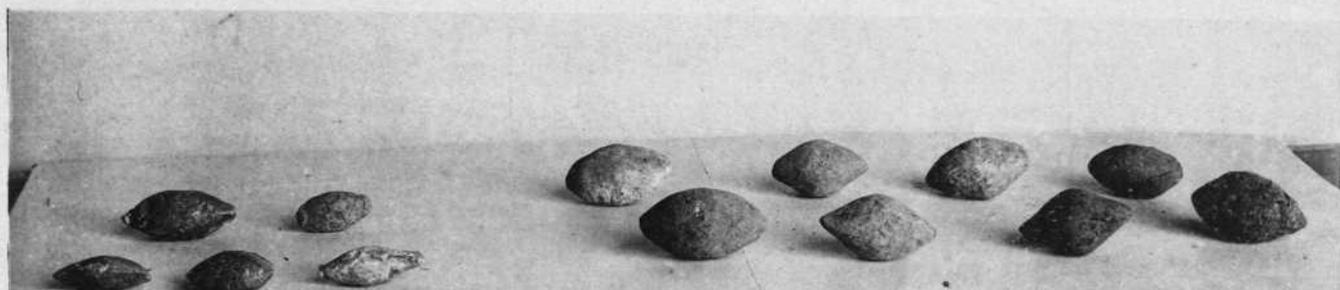
(Tableros de 0'30 x 0'25)

Armas romanas: Hierros de pilum y de catapulta y hoja de puñal.



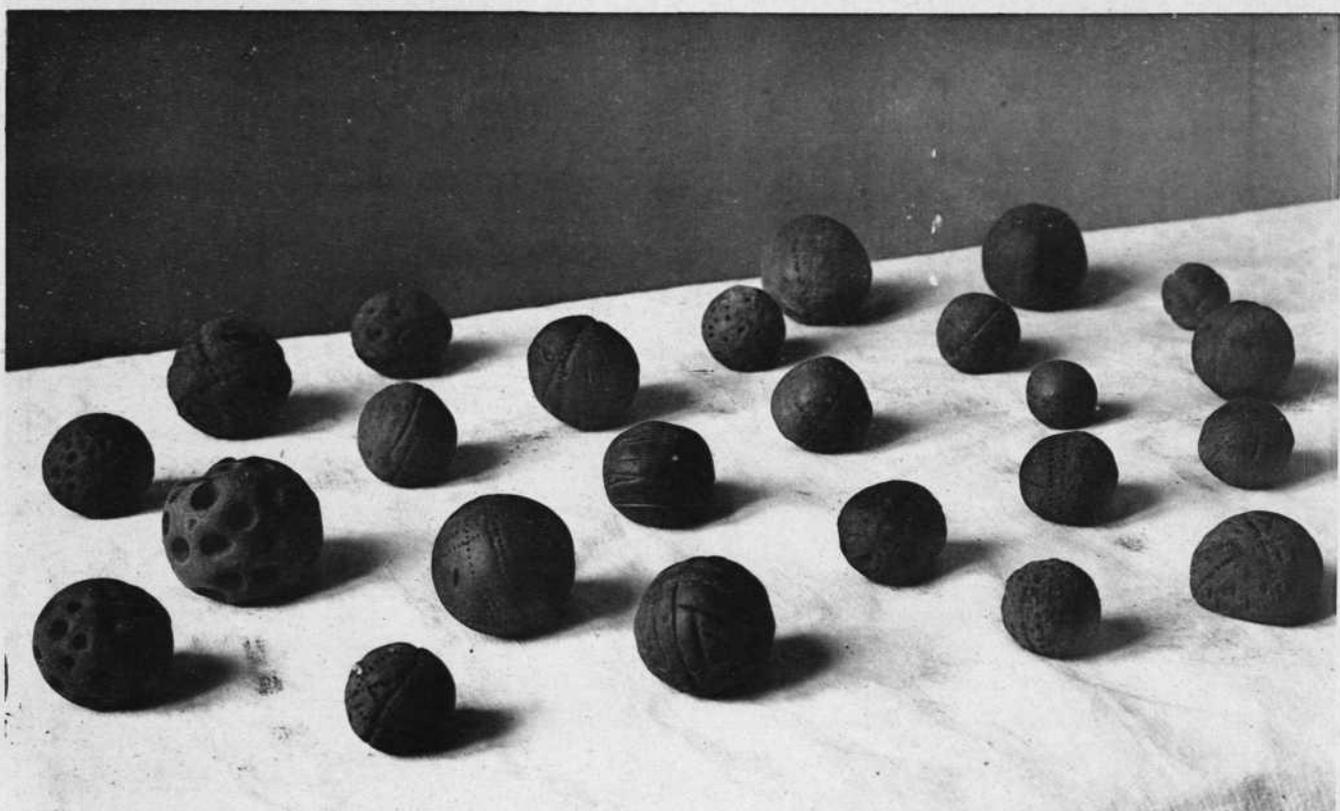
(Tableros de 0'30 X 0'25)

Cuchillos de hierro, ibéricos.



Proyectiles romanos de plomo.

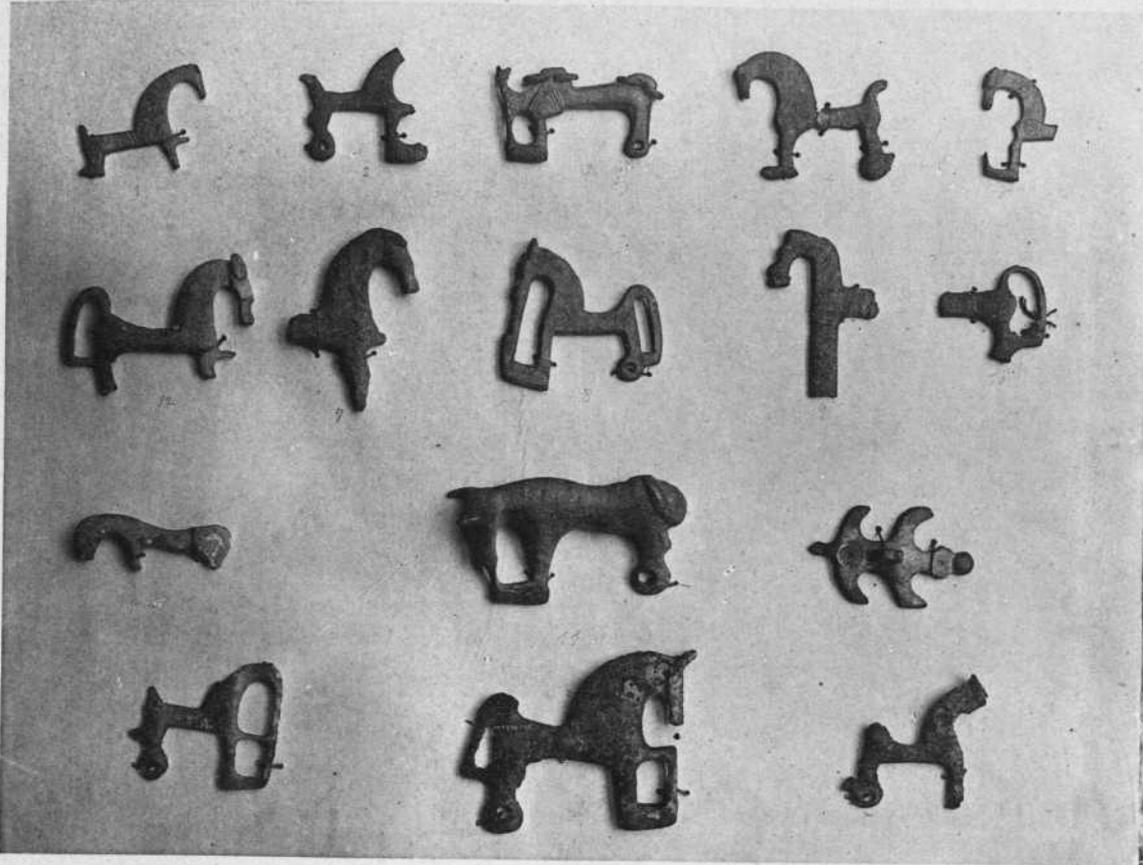
Proyectiles ibéricos de barro.



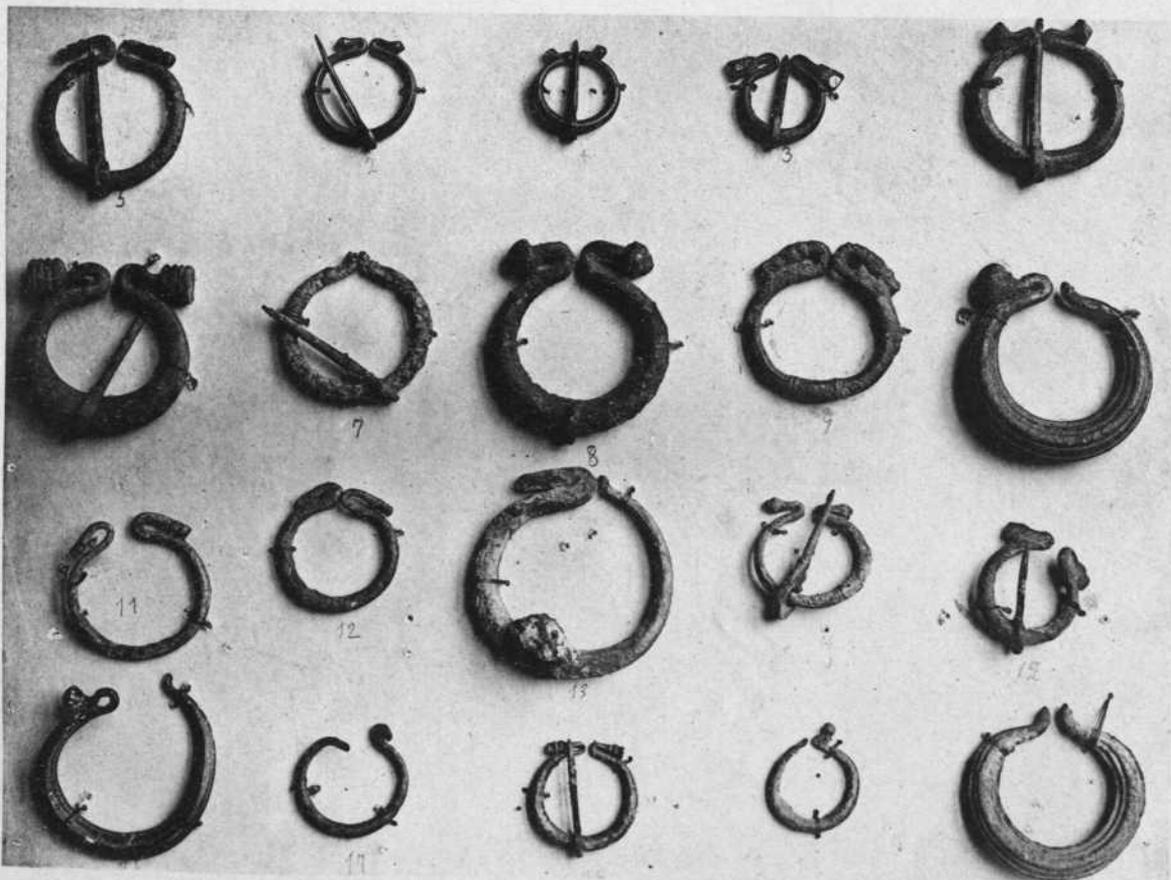
Bolas ibéricas de barro.



Husillos ibéricos de barro.

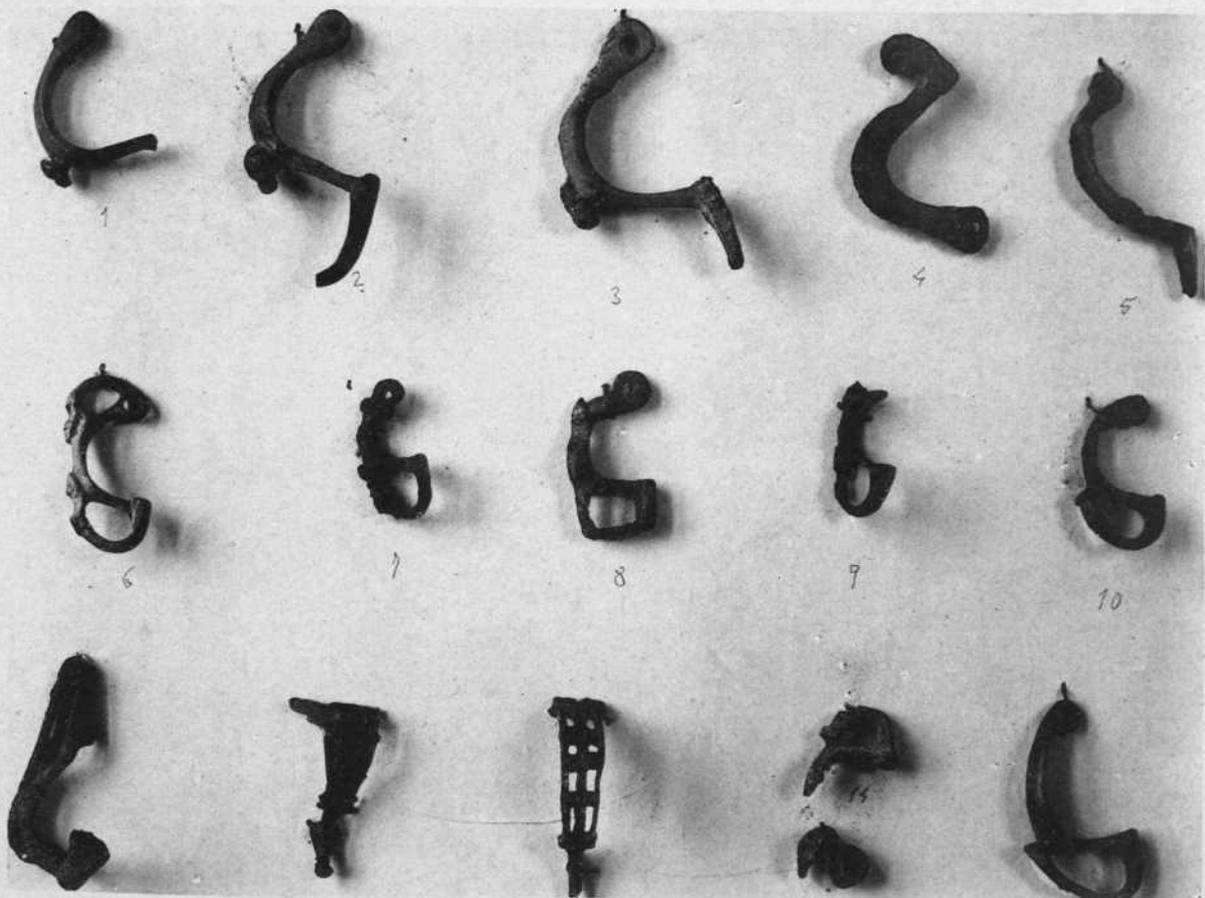
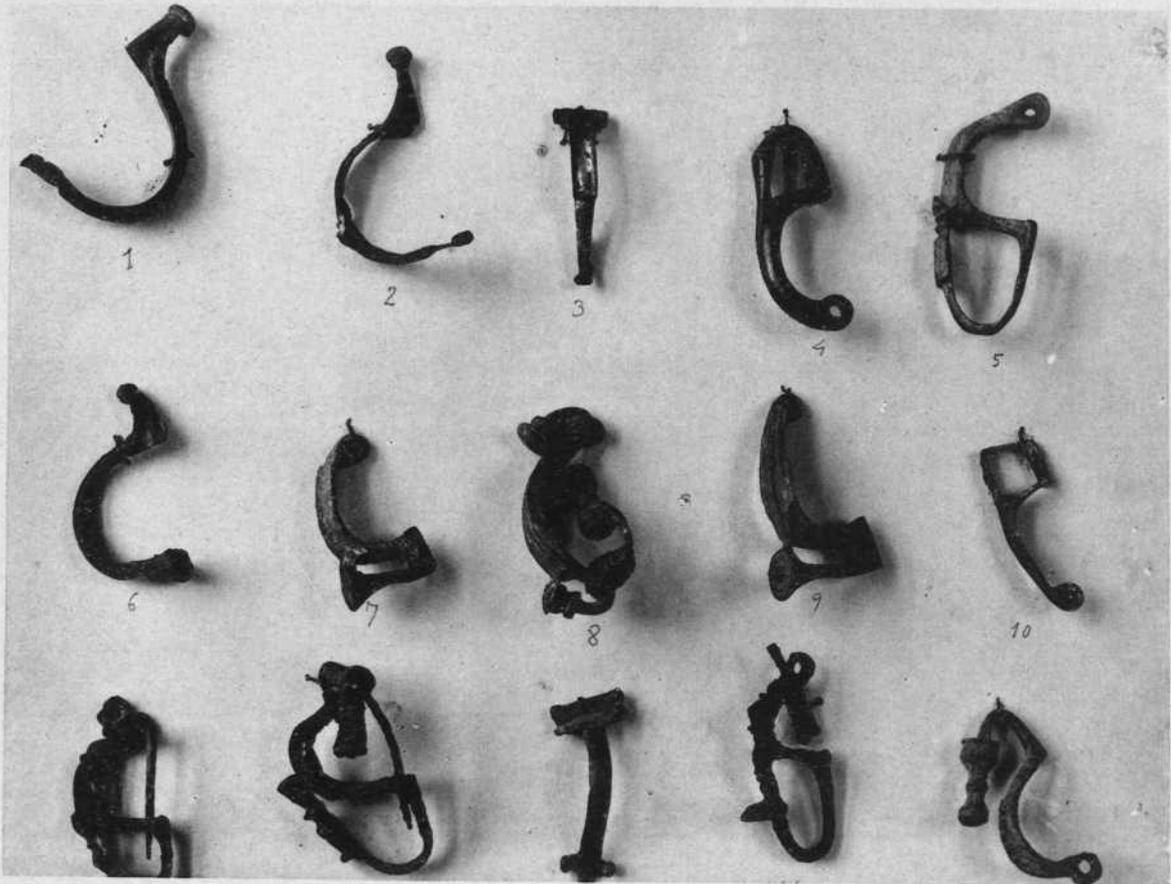


Fíbulas ibéricas de bronce, figurando animales.



(Tableros de 0'30 X 0'25)

Fíbulas ibéricas, de bronce.



(Tableros de 0'30 x 0'25)

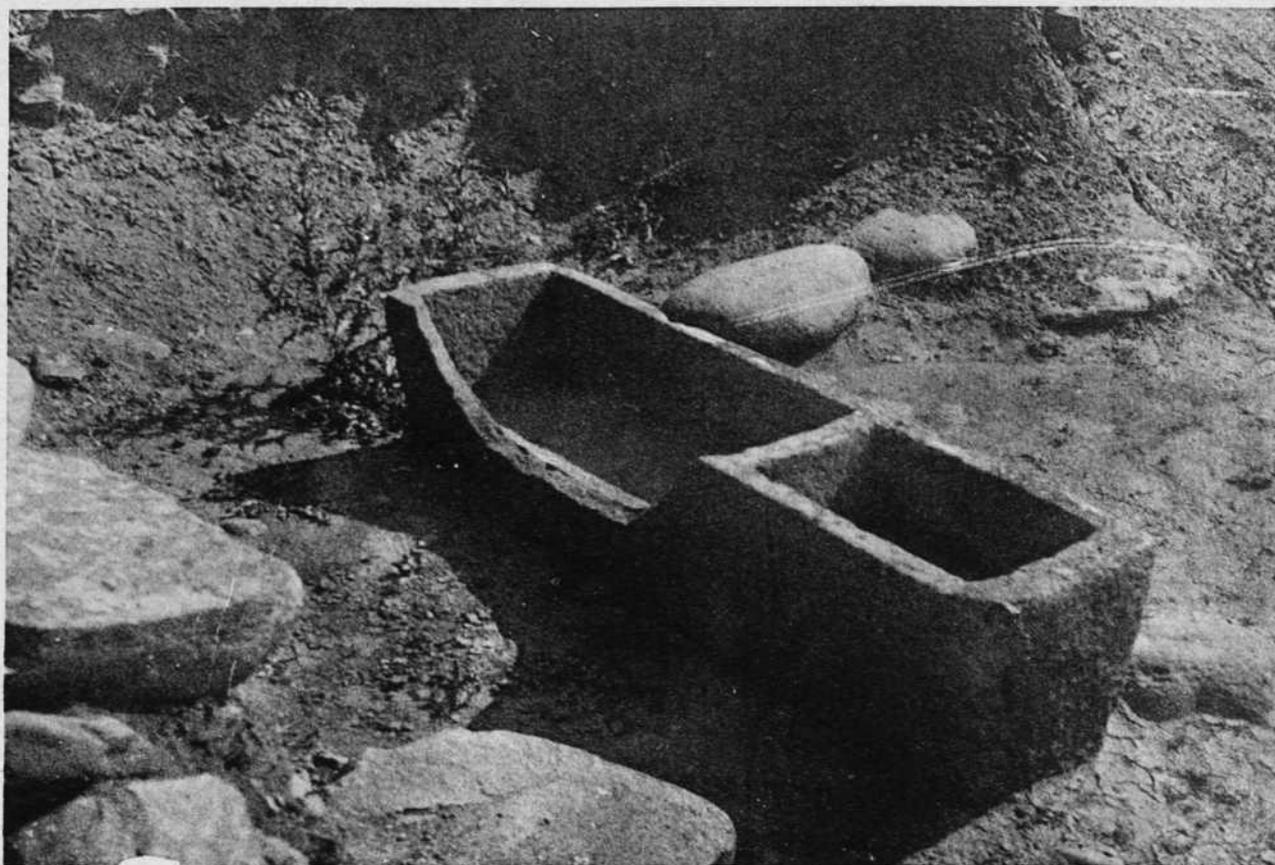
Fíbulas ibéricas de bronce y de plata.



Molinos de mano ibéricos, de piedra. Diams. 0'40 á 0'50.



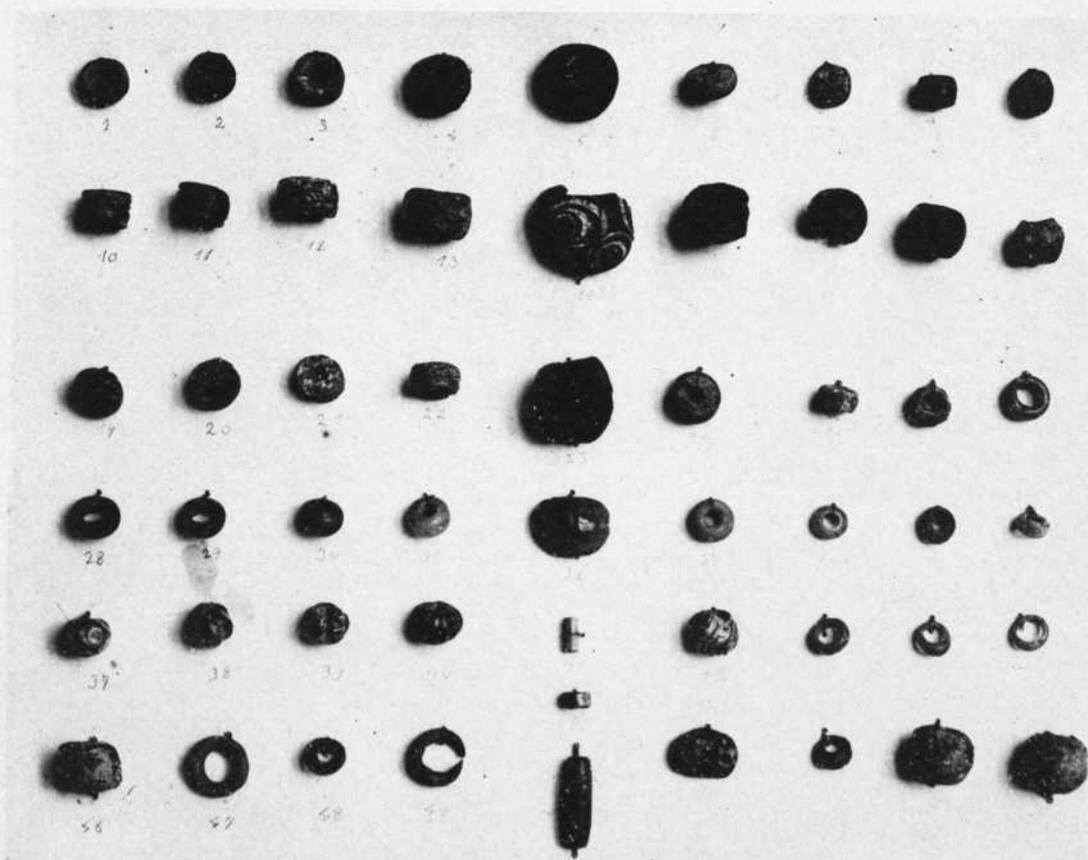
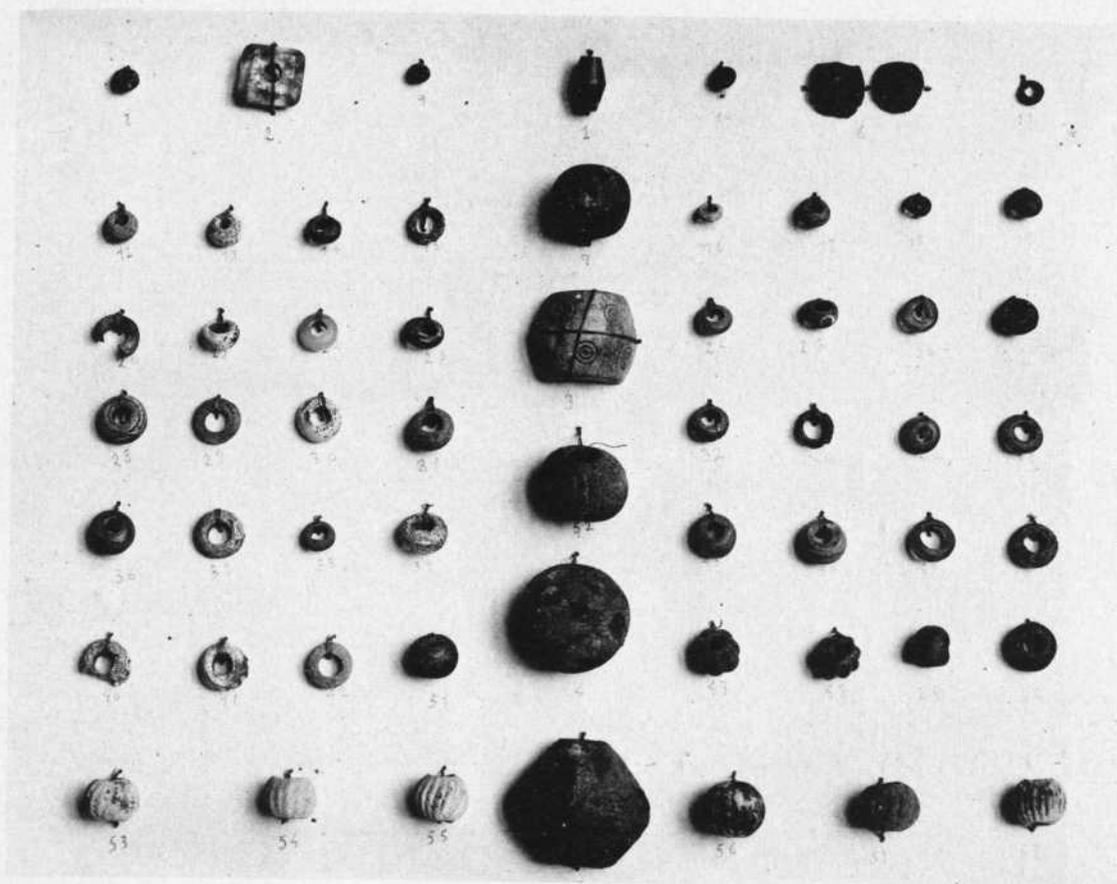
Piedras de moler, ibéricas. Longs. 0'40 á 0'53



Pila doble, de piedra, ibérica. Alt. 0'39 Long. 1'61 Lat. 0'41 Prof. 0'20.

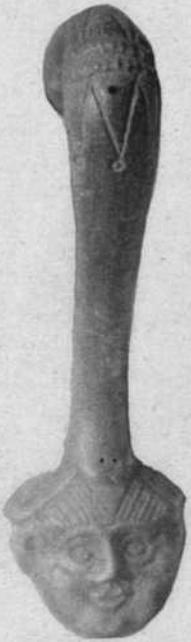


Pila ibérica, de piedra. Alt. 0'48 Long. 0'104 Lat. 0'67 Prof. 0'38.



(Tableros de 0'30 x 0'25)

Cuentas de collar fenicias de vidrio é ibéricas de barro y de bronce.



Long. 0'10

Asa de un vaso ibérico
— romano, de bronce.



0'095 X 0'095

Vaso romano de barro vidriado de verde.



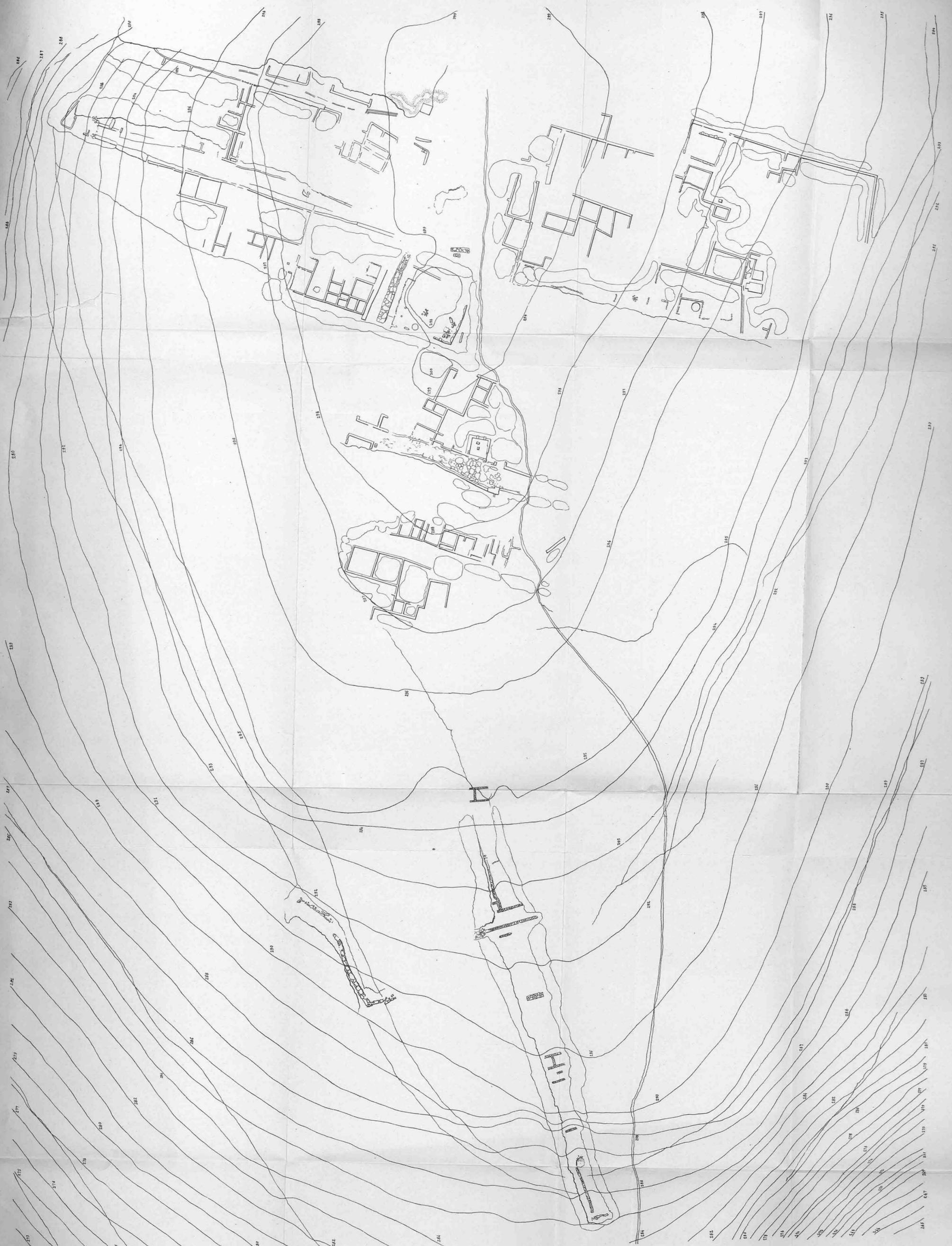
Vaso romano de terra sigillata.

NUMANCIA

Plano detallado de las escavaciones.

Por D. Eduardo Saavedra. - 1860 á 1863.

Plano II.



Escala de $\frac{1}{500}$

1770

THE HISTORY OF THE

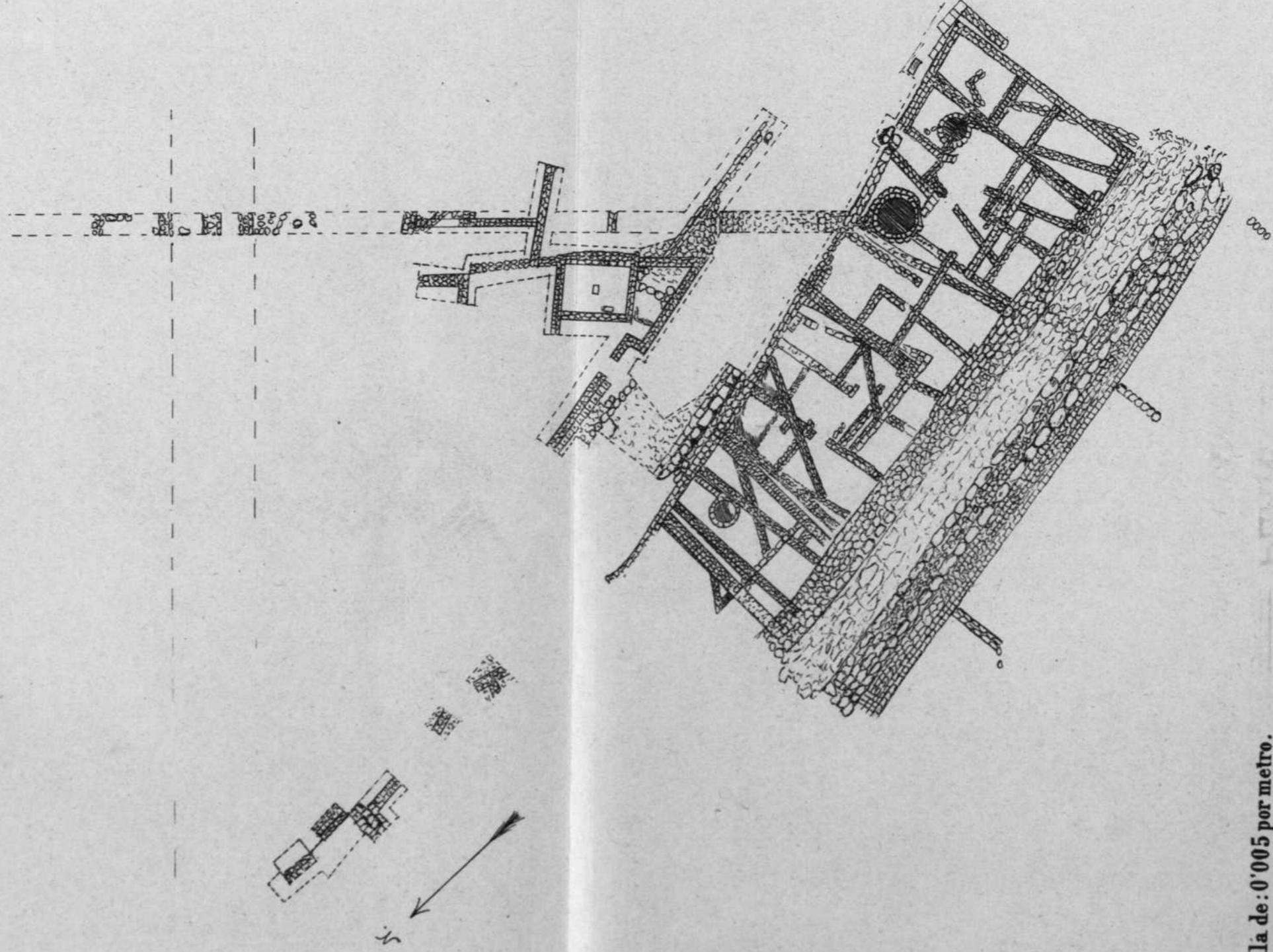
AMERICAN



Plano III.

≡≡≡ **PLANO** ≡≡≡

de un trozo de la ciudad de NUMANCIA, excavado en 1905
por el Profesor Sr. Schulten.



Escaia de: 0'005 por metro.

PLANO DE CONJUNTO
de las excavaciones verificadas en NUMANCIA en los
años 1906, 1907, 1908, 1909 y 1910.

Plano IV.



Excavado por el Profesor Sr. Schulten

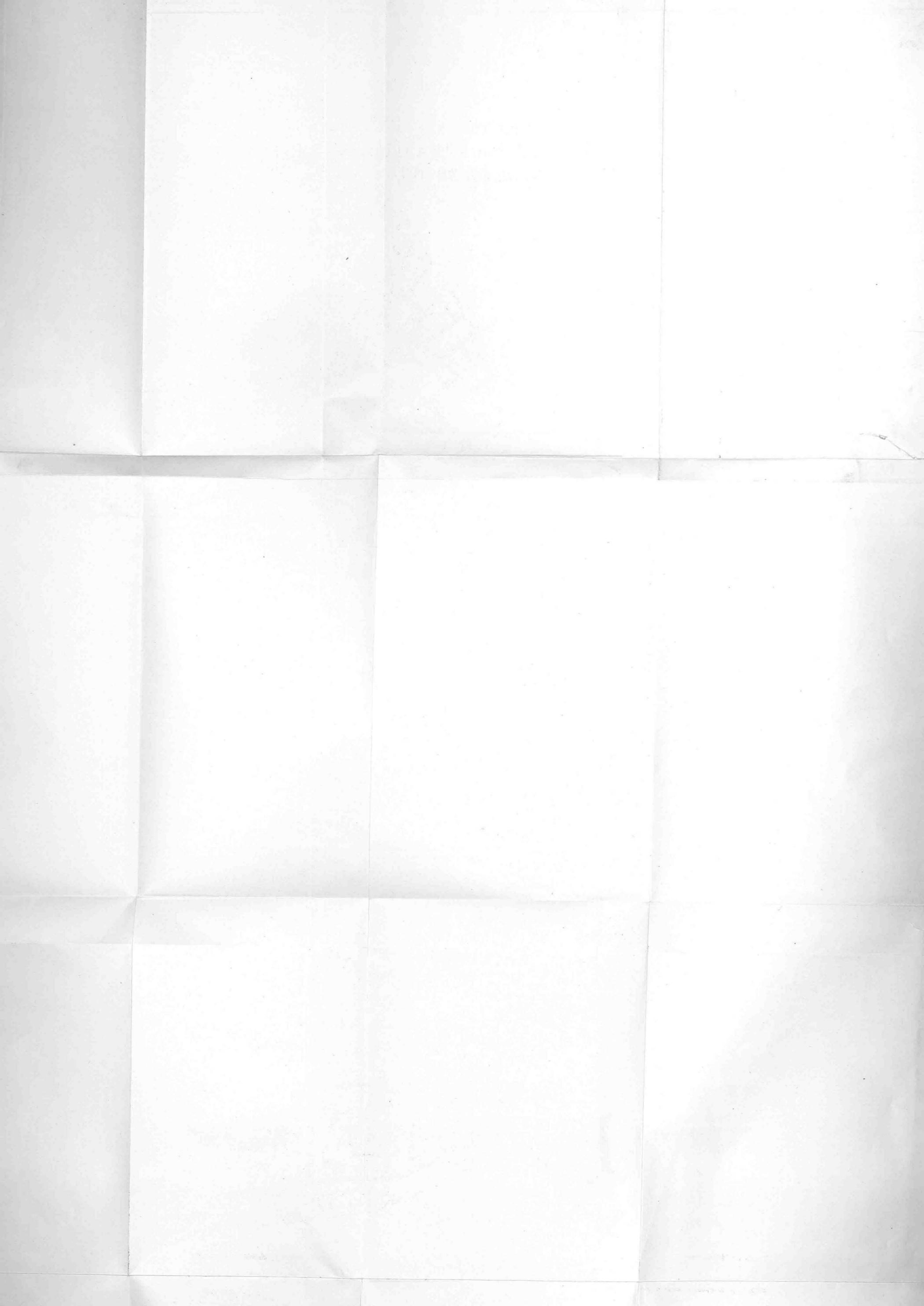
Escala de: 0'005 por metro.

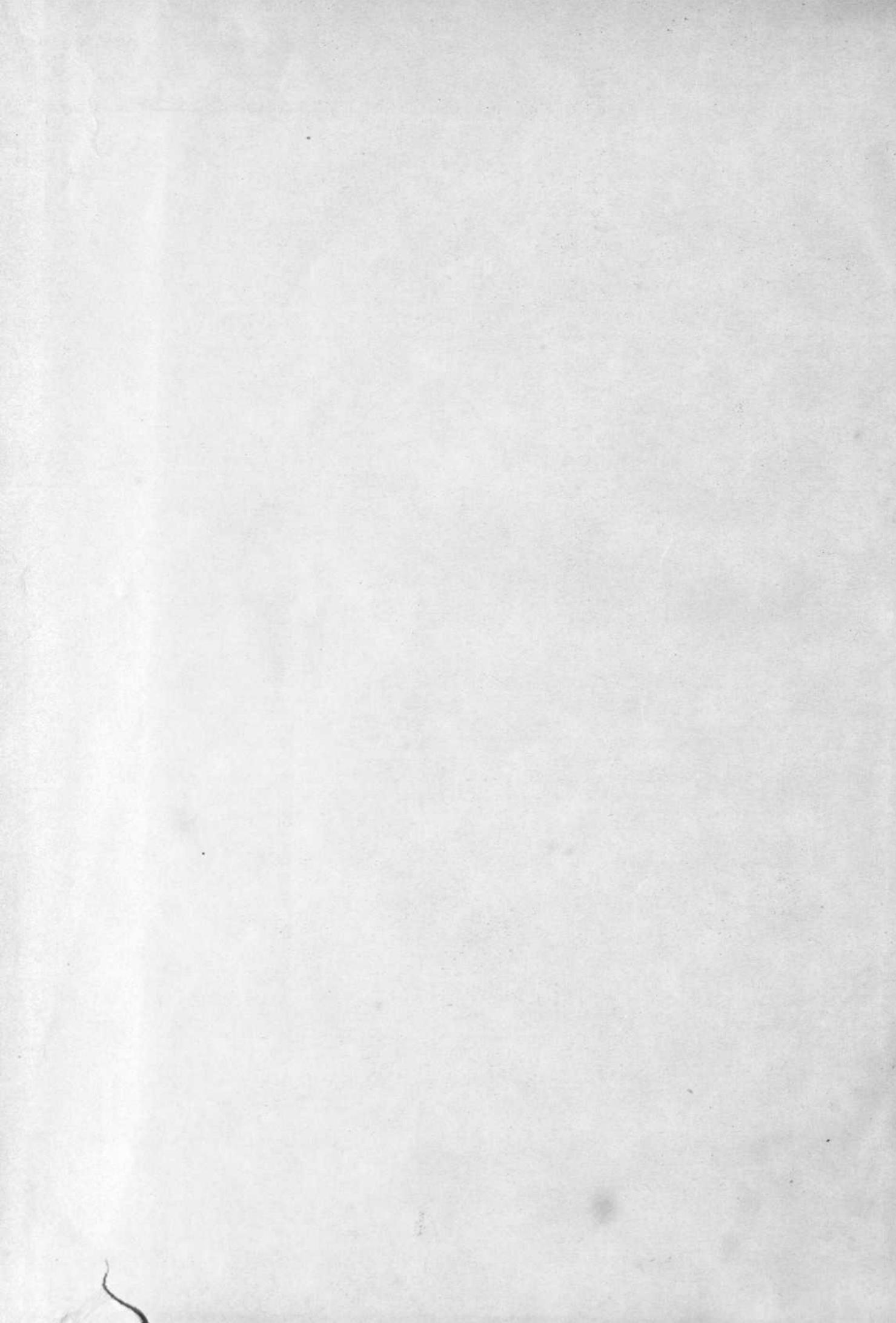
NOTA. Las partes rayadas con carmin son muros de adobes.

Madrid 3 de Mayo de 1910.

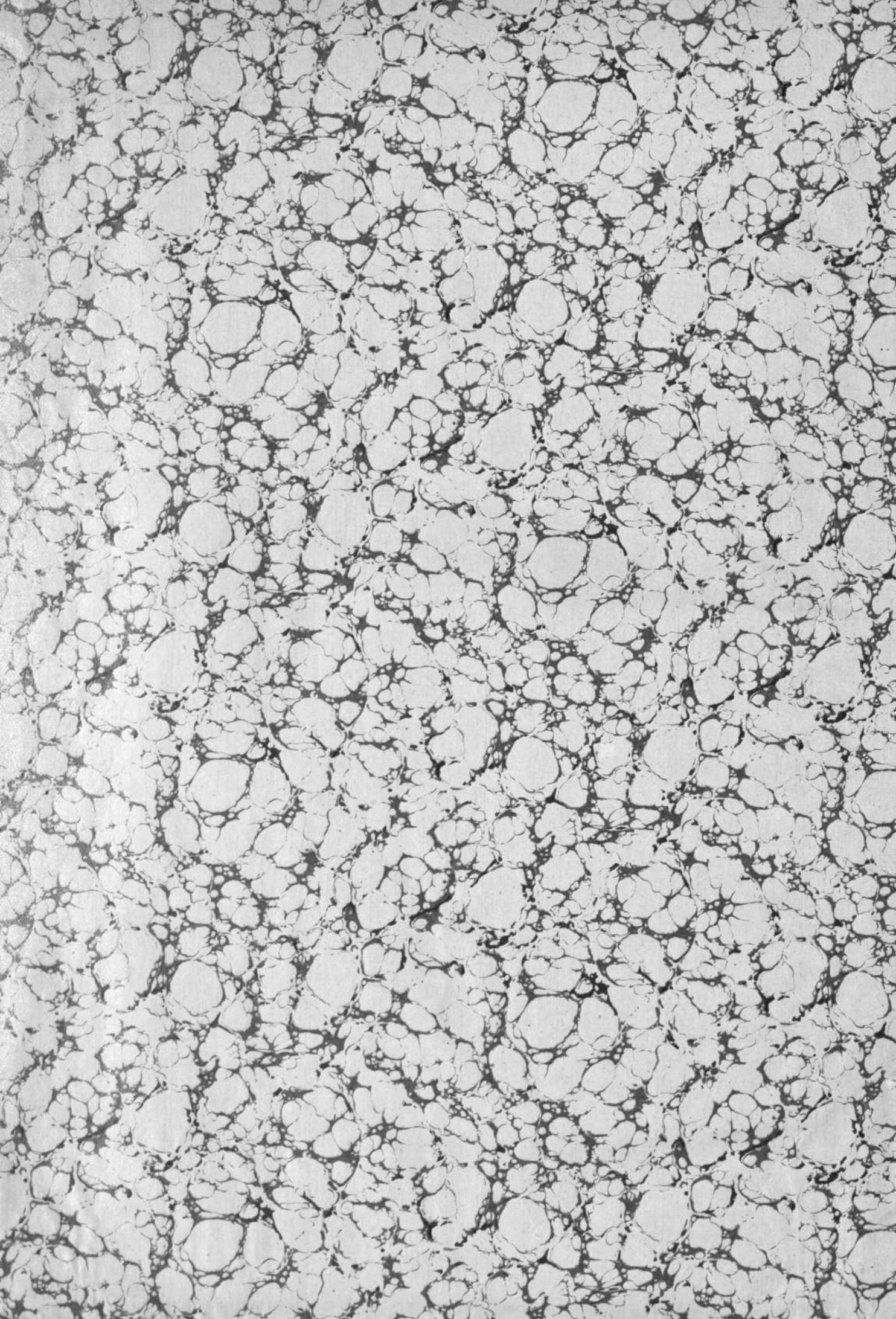
El Arquitecto.

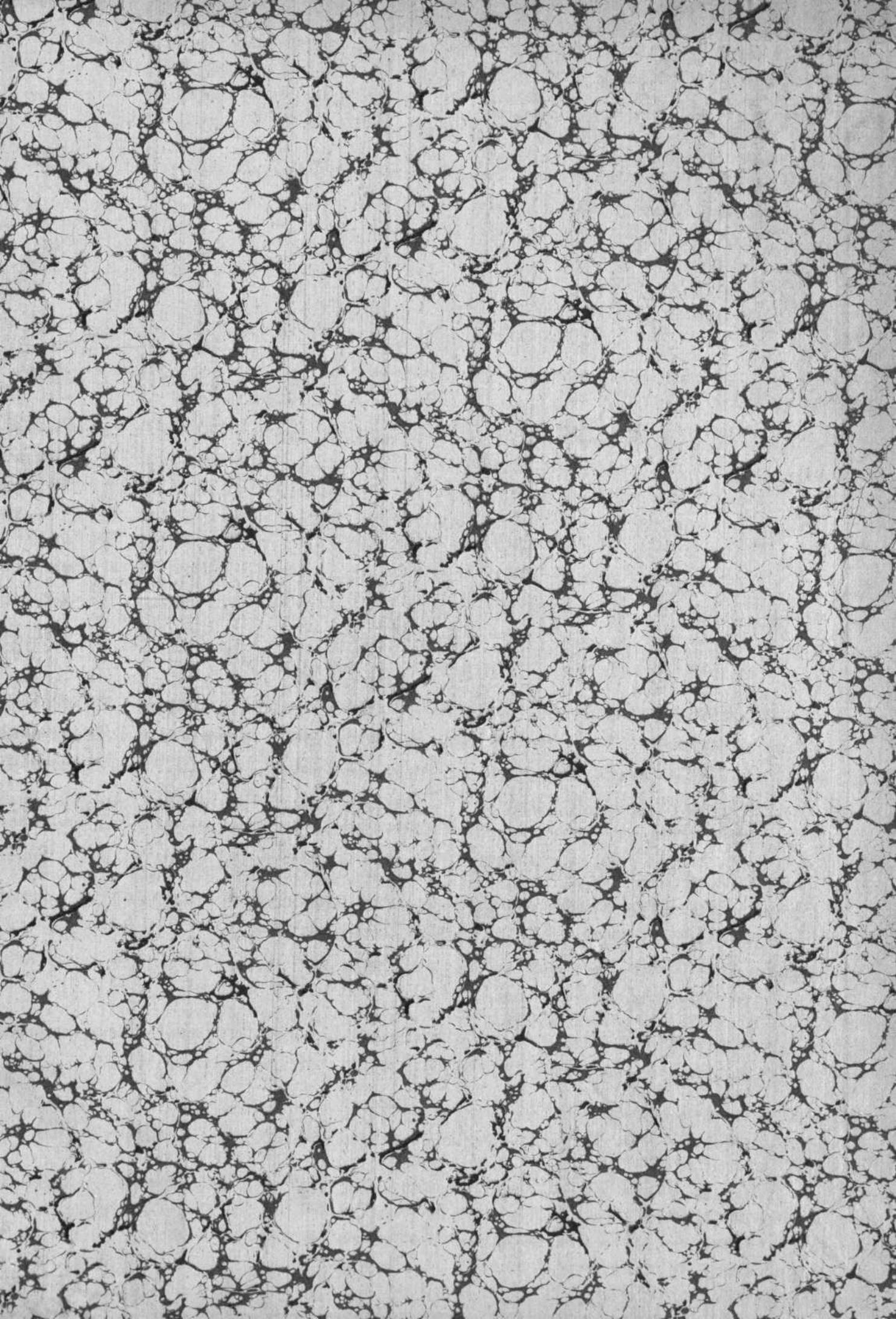
M. Aubá

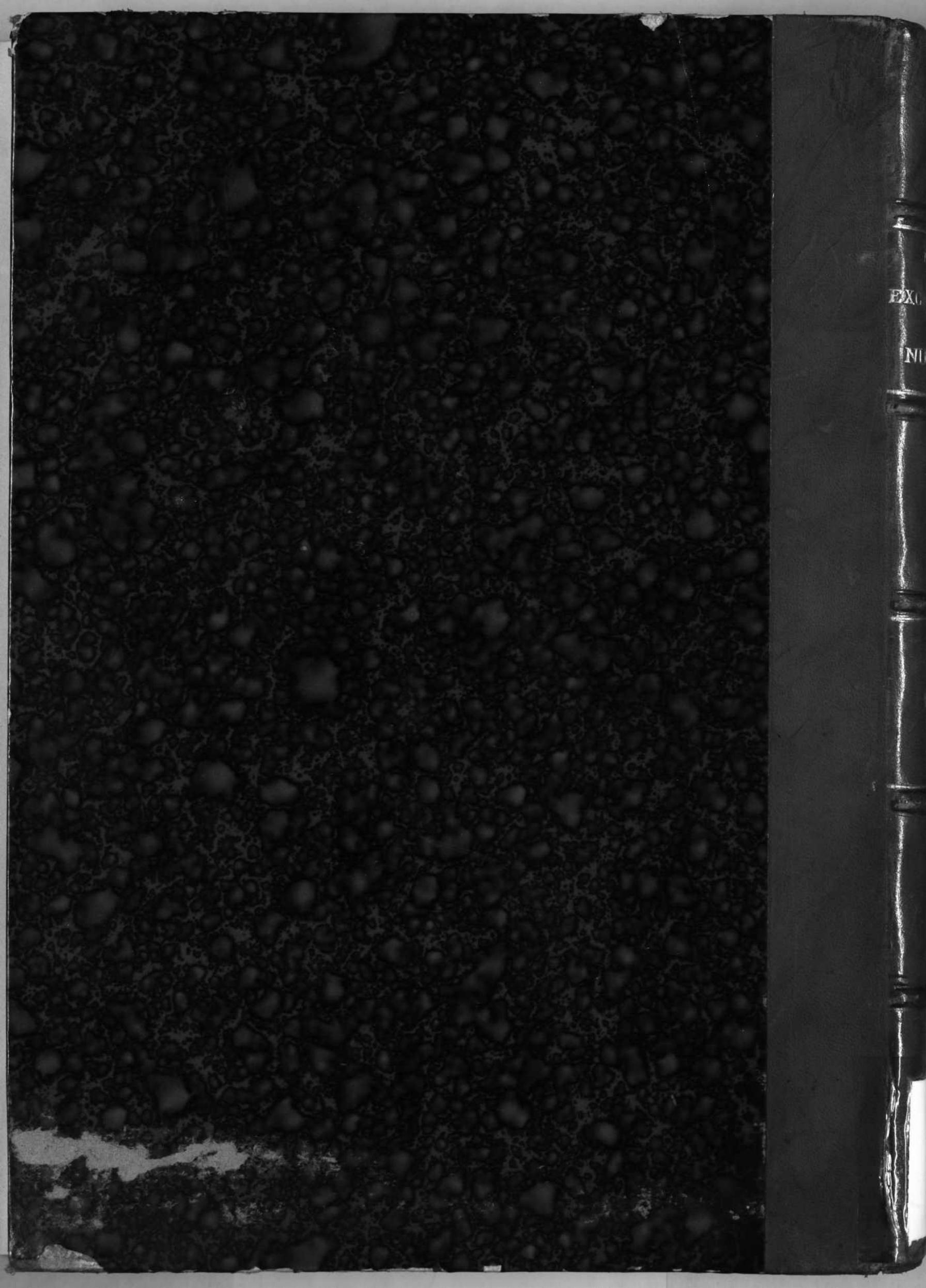












EXC

NI



MELIDA

EXCAVACION

DE

NUMANCI



1912



G 41764